

ITINERARIOS **CULTURALES** – RUTAS ARTÍSTICO PATRIMONIALES



MARTA ELENA CASTELLINO
SILVIA MARCELA HURTADO
Y COLABORADORES

GUAYMALLÉN, TIERRA DE POETAS

ENTRE EL PASADO INDÍGENA Y LA LABOR
FUNDACIONAL DE LOS INMIGRANTES

GUAYMALLÉN, TIERRA DE POETAS

**ENTRE EL PASADO INDÍGENA Y LA LABOR FUNDACIONAL DE LOS
INMIGRANTES**

ITINERARIOS **CULTURALES** RUTAS **ARTÍSTICO-PATRIMONIALES**

Guaymallén, tierra de poetas

**Entre el pasado indígena
y la labor fundacional de los inmigrantes**

MARTA ELENA CASTELLINO

SILVIA MARCELA HURTADO

Y COLABORADORES



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Itinerarios culturales Rutas Artístico Patrimoniales

GUAYMALLÉN, TIERRA DE POETAS
Entre el pasado indígena
Y la labor fundacional de los inmigrantes

Autoras: Marta Elena Castellino y Silvia Marcela Hurtado

Colaboradores: Pablo Darío Colombi

Julia Fernández

Marcela González

Castellino, Marta Elena

Guaymallén, tierra de poetas : entre el pasado indígena y la labor fundacional de los inmigrantes / Marta Elena Castellino ; Silvia Marcela Hurtado. - 1a ed - Mendoza : Universidad Nacional de Cuyo. Secretaría de Investigación, Internacionales y Posgrado, 2024.

Libro digital, PDF - (Itinerarios culturales : rutas artístico patrimoniales de la provincia de Mendoza / Marta Elena Castellino ; 2)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-575-252-8

1. Patrimonio Cultural. 2. Turismo. 3. Mendoza. I. Hurtado, Silvia Marcela II. Título
CDD 306.0982

El presente volumen es el resultado de las investigaciones realizadas en el marco del Proyecto Institucional Anual "Itinerarios Culturales. Rutas Artístico-patrimoniales de la Provincia de Mendoza, aprobado por Res. N° 228/09 – UNCuyo

ISBN 978-987-575-252-8



PRÓLOGO

*Caminante, ésta es mi tierra:
Nada más que incendio verde.
Aunque te quieras morir
Acá no pasa la muerte.*

Américo Calí

Mendoza es conocida por ser la tierra “del sol y del buen vino”. Pero también es tierra de artistas, músicos, pintores, dramaturgos, novelistas, cuentistas y tantas otras expresiones culturales. Artistas cuyas obras conforman un riquísimo patrimonio cultural que enorgullece a los mendocinos y se ofrece a todos los visitantes que deseen conocer y gustar nuestra provincia. Porque a través de la obra artística se puede captar de manera privilegiada la esencia de un pueblo, entidad troquelada en la peculiar conjunción de un entorno geográfico y particulares circunstancias sociohistóricas, igualmente diversa en el correr del tiempo, pero siempre fiel a sus rasgos esenciales. Entonces, acercarnos a la obra de algunos de nuestras artistas a través de un recorrido por los sitios que conocieron, amaron y cantaron en su obra, constituye una incitante aventura de descubrimiento.

Decía el escritor Manuel Mujica Láinez, en *Placeres y fatigas de los viajes*, a propósito de la relación entre arte, patrimonio y turismo, entre vida real y ficción: “Más que en ningún otro lugar de los muchos que he recorrido en el mundo, he valorado aquí en Verona, el poderío fascinante de los hijos de la imaginación [...] Las casas de Romeo y Julieta y el sepulcro de esta última atraen a los espíritus curiosos o románticos [...] Y he pensado una vez más en el prodigio feliz del arte, elaborador de realidades más hondas que la realidad evidente”. Y el mismo escritor agregaba, a propósito de la casa de un escritor famoso: “La Villa conserva intacta su fascinación. No es porque sea excepcionalmente bella ni de un gusto admirable [...] sino –he aquí la paradoja- por su conexión con un libro. Libro y casa conjuntamente han llegado a crear un mito [...] Aquí se ha producido un fenómeno al que señalé en Famagusta, donde la personalidad de Otelo, una creación shakesperiana, ha dado origen a una torre donde se supone que vivió el gran celoso que en realidad no existió nunca. Aquí ha sucedido al revés: el libro atrajo la curiosidad hacia la casa [...] En realidad, si bien se mira, lo único importante es que prevalezcan los hijos de la imaginación” (En: *Placeres y fatigas de los viajes*).

Este Proyecto cuyos resultados hoy ponemos a consideración, y que fue realizado gracias a un subsidio otorgado por el Fondo de Integración de la Secretaría de Relaciones Institucionales de la UNCuyo, consiste en el diseño de una serie de recorridos artístico – patrimoniales por distintos sectores de la provincia. Estas

rutas combinan el conocimiento de diversos aspectos de la realidad cultural y natural de Mendoza, buscando el nexo profundo que une en un todo armónico naturaleza y obra del hombre, entendiendo por tal tanto la que ha obrado sobre la faz material del territorio, como la que ha dejado una impronta espiritual. De esta manera se pretende revalorizar y difundir la obra de nuestros hacedores culturales en su contexto propio de producción, en el entorno en que se gestó y como resultado último de una peculiar ecuación que da identidad y sentido a nuestro ser comunitario.

La propuesta se singulariza por utilizar como criterio de selección para la organización de los itinerarios la mediación artística, vale decir, el valor agregado que representa la relación del sitio considerado patrimonio con los “relatos subjetivos” que los hacedores culturales han hecho de ellos.

Itinerarios culturales. Rutas artístico- patrimoniales de Mendoza es un proyecto de cooperación interinstitucional y de extensión y transferencia al medio desde la Institución universitaria como productora de conocimiento crítico, y la Dirección de Patrimonio cultural, como unidad ejecutora de gestión cultural. Así, Este proyecto nace de la conjunción de esfuerzos entre la Universidad Nacional de Cuyo, en particular la Facultad de Filosofía y Letras y de Arte y Diseño, por una parte, y por otra, la Secretaría de Cultura del Gobierno de Mendoza, a través de la Dirección de Patrimonio Cultural.

En el marco de la línea de investigación que en forma sostenida vienen llevando a cabo el Centro de Estudios de Literatura de Mendoza (CELIM), de la Facultad de Filosofía y Letras sobre “Literatura y cultura de Mendoza” se advirtió la necesidad de emplear dichos conocimientos en el diseño de algunos recorridos turísticos y culturales que aúnen las bellezas naturales de Mendoza con el recuerdo de su riquísimo patrimonio intangible representado por los escritores, músicos, artistas plásticos, etc., que le confirieron prestigio a nivel nacional e internacional, y cuya presencia está indisolublemente unida a los sitios en que vivieron y que aparecen textualizados o evocados en sus obras, alcanzando así una vida imperecedera: la del arte.

Por su parte, la Dirección de Patrimonio Cultural, en cumplimiento de su finalidad específica, cual es la de velar por la conservación, incremento y difusión de los bienes de interés histórico y artístico y también el ámbito natural, todo lo cual configura nuestro patrimonio cultural, aportará el sustento teórico y la experiencia en el área para la elaboración y puesta en práctica del proyecto, como un modo de dar continuidad y armonía al desarrollo social y espiritual de la provincia, reafirmando su identidad cultural.

Es así que proponemos una acción encarada en forma conjunta, en la que se lleva a cabo la articulación entre la Universidad como productora de conocimiento, a través de una de sus finalidades específicas como es la investigación, y los

organismos estatales encargados del diseño y aplicación de políticas culturales integradas.

Este libro bien a continuar un camino ya transitado con *Lavalle, tierra de presencias inquietantes; Historia y leyendas de los arenales*, publicado hace ya varios años, en 2010. Ahora, sumamos unos nuevos itinerarios que tratan también de contar una historia, en este caso, la de **Guaymallén, tierra de poetas; Entre el paso indígena y la labor fundacional de los inmigrantes**.

En efecto, el Departamento de Guaymallén, integrante del “Gran Mendoza” y separado de la Ciudad Capital sólo por el Zanjón del mismo nombre, ha sido lugar de nacimiento o de residencia de destacados escritores y creadores: Alfredo Bufano, Antonio Di Benedetto, Armando Tejada Gómez, Hilario Cuadros, Alfonso Sola González... A través de sus historias, de sus textos y de un recorrido por los sitios que amaron y fueron en ocasiones fuente de inspiración par su obra, podremos conocer algo más de Mendoza, de su pasado huarpe, de su presente y de su porvenir.

Partiendo del lugar donde estuvo emplazado el antiguo Cabildo de Mendoza, frente a la plaza fundacional, hoy denominada Pedro del Castillo, en homenaje al fundador de la ciudad, podemos iniciar un viaje en el espacio y en el tiempo.

Cruzando el Canal Cacique Guaymallén e ingresando al distrito Pedro Molina, como testimonio de la antigua arquitectura mendocina puede visitarse la Casa Museo Molina Pico, actualmente sede de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Guaymallén. Igualmente, la Capilla del Rosario, erigida en homenaje a la Patrona de Mendoza, Nuestra Señora del Rosario, es testimonio de la vida mendocina tanto del período hispánico como de los años posteriores a la Revolución de Mayo.

Ambas son reliquias de una Mendoza que desapareció en la segunda mitad del siglo XIX, a raíz del terremoto de marzo del ‘61, que destruyó la ciudad fundacional para dar paso a esta otra moderna, al decir de Draghi Lucero “nueva y pujante pero agringada y desabrida”.

De todos modos, la denominada “Ciudad Vieja” persistió durante largos años a orillas del Zanjón, sitio de pulperías y chinganas que alentó una suerte de imaginario de la “mala vida”, según el testimonio de nuestros escritores.

Ya entrando en la Avenida Bandera de Los Andes –el antiguo “Carril Nacional”- nos encontramos de modo pleno con el recuerdo de una de las mayores voces líricas que ha dado el suelo cuyano: Alfredo Bufano. A través de su vida y de su obra podremos seguir ese tránsito ya mencionado de la sociedad mendocina hacia la modernidad, aun conservando su antiguo aspecto aldeano.

Hijo de humildes inmigrantes italianos, su infancia transcurrió en ese Guaymallén que evoca en sentidos versos y que retrata en sus diversos escenarios: espacios de sociabilidad como la plaza o la Iglesia, o relacionados con las actividades productivas (bodegas), etc.

Siguiendo por la calle Tirasso, podemos remontar en el tiempo la historia vitivinícola de Mendoza, a través de las antiguas casonas de bodegueros (“Villa Juana” y “Villa María”), algunas bodegas en funcionamiento, construcciones de adobe y el rumor del agua del zanjón cantando entre las cañas.

También Guaymallén acunó en su territorio a los grandes cultores del folclore cuyano: Hilario Cuadros, cuyo recuerdo se une inseparablemente con la calle “Cañadita Alegre” y fue el escenario propicio para que, de la mano de otro vecino ilustre como fue Armando Tejada Gómez, nuestro folclore alumbrara su “Nuevo Cancionero”.

Voces de poetas, como Abelardo Vázquez, capaz de captar la poesía de una vieja tapia de adobe bañada con la luz de la luna, elevan a la categoría de objeto estético la sencilla realidad cotidiana.

GUAYMALLÉN, TIERRA DE POETAS

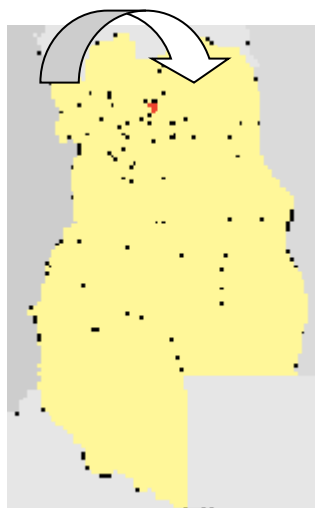
ENTRE EL PASADO INDÍGENA Y LA LABOR FUNDACIONAL DE LOS INMIGRANTES

*Quando digo Guaymallén
se perfuma mi memoria
con mi niñez de agua y tierra
dormida entre agrestes rosas.*

Alfredo R. Bufano.
Charango (1946)

Guaymallén ha sido lugar de nacimiento o de residencia de destacados escritores y creadores: Alfredo Bufano, Antonio Di Benedetto, Armando Tejada Gómez, Hilario Cuadros, Alfonso Sola González... A través de sus historias, de sus textos y de un recorrido por los sitios que amaron y fueron en ocasiones fuente de inspiración para su obra, podremos conocer algo más de Mendoza, de su pasado huarpe y de los inmigrantes que la engrandecieron, de su presente y de su porvenir.

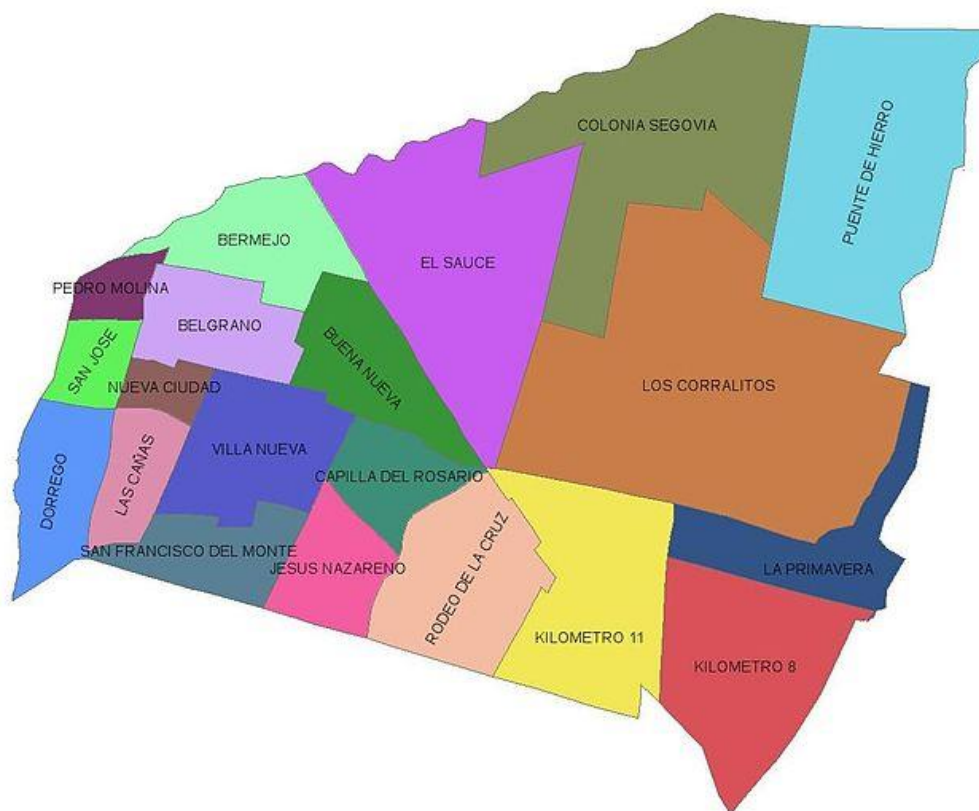
PRESENTACIÓN GENERAL



Departamento de Guaymallén

El Departamento de Guaymallén, integrante del “Gran Mendoza”, se localiza al este de la Ciudad Capital, a 6 km, y está y separado de ésta sólo por el Zanjón del mismo nombre. Tiene una superficie de 164 km² y políticamente se divide en veinte distritos. Se ubica entre los departamentos de mayor densidad poblacional de la Provincia de Mendoza (15,7 % del total) pero, a su vez, es uno de los más pequeños.

Distritos



Se emplaza sobre una superficie plana que facilita la instalación humana – principalmente hacia el oeste. Presenta extensiones cubiertas de ciénagas y suelo salino; no obstante, en las zonas rurales (al este) se cultiva una amplia variedad de hortalizas, vid, frutales, forrajeras (maíz y trigo para abastecer a la zona de harinas), olivos, plantas aromáticas, forestales y flores. En cuanto a la ganadería, se destaca la cría de ganado porcino, ovino, bovino, y de pollos, conejos y abejas.

Es la población más antigua de la provincia, ya que antes de la llegada de los españoles, los huarpes ya ocupaban todo el terreno de lo que hoy son los distritos de Pedro Molina y San José, y tenían un próspero desarrollo agrícola debido a la derivación de los ríos en una extensa red de hijuelas y acequias que regaban las tierras: Tobar, Lagunita, Banderita, El Sauce, San Francisco, Horqueta, Bombal, Manantiales y Tapón Moyano (nombres actuales). Ellos fueron guiando las aguas provenientes de la nieve de la cordillera de Los Andes en cuatro canales que llevaban el nombre de los principales caciques huarpes de la región: Allayme, Tobar, Tabalqué y Goaymaré. La mayor parte de los pueblos americanos nacieron en los alrededores de las misiones o en las márgenes de los cursos de agua.



Casa Molina Pico

Pedro Molina

Limita al norte con calle Mathus Hoyos, al sur con calle Correa Saa, al este con calle Mitre. Allí se instalaron los incas a su llegada a esta tierra y luego se alojó el capitán Pedro del Castillo con su expedición antes de fundar la ciudad de Mendoza. La llamada Calle Larga, primer carril de carretas y chasquis que partían desde la Plaza Mayor hacia Buenos Aires, comenzaba en el lado norte del Cabildo de Mendoza. Entre s

us edificios más importantes figura la Casa Museo Molina Pico, construida en el año 1785. Esta casa de adobes, construcción de quincha, techos de caña y barro, galerías, patios con nombres e improntas, jardines y habitaciones de grandes dimensiones, fue adquirida y recuperada por la Municipalidad de Guaymallén en 1992. Otro ámbito con historia es el Teatro Recreo que también depende de la Municipalidad de Guaymallén y en sus comienzos fue lugar natural de reunión de músicos, poetas y artistas como Tejada Gómez, Vicente Mirón y Oscar Mathus, vecinos de la zona que dieron origen al Nuevo Cancionero Popular.

Pedro Molina está estrechamente vinculado con el área fundacional de la ciudad de Mendoza: desde aquellos años iniciales, ha tenido un crecimiento constante por parcelamientos que pueden ser rastreados desde el año 1920. Durante las décadas del 30-40 y 40-50, el distrito se consolidó. La avenida Costanera, que es una vía de conexión Interdepartamental, constituye el ingreso al departamento desde el norte. Las calles primarias en sentido oeste-este son: Pedro Molina, Aristóbulo del Valle, y Correa Saa. De norte a sur: Mitre. Arterias secundarias son: Francisco de la Reta, y Húsares. La historia del Distrito comienza con el nombre de Medialuna, que es el que se le dio al paraje existente en el distrito de Pedro Molina de Guaymallén, en razón de que el curso del Canal Zanjón produce allí un semicírculo semejante a una media luna. En dicho lugar existió, con anterioridad a la fundación de la ciudad de Mendoza, el llamado por los indios huarpes “Pucará de Caubabanete”, especie de construcción o fortaleza que los naturales decían había sido construido por una expedición procedente del imperio Incaica.



San José

Los indios huarpes llamaban *Tantaiquen* a las tierras que componen el actual distrito de San José, pero se ignora el origen de esta denominación. En cuanto a la aparición del nombre San José, tiene su origen en el capitán José de Villegas, que actuara en la fundación de la ciudad de Mendoza. Su hijo, el capitán José de Villegas y Reynoso, que poseía su chacra y viña en Guaymallén, edificó una capilla a la veneración del Patriarca San José

Este distrito imita al norte con calle Correa Saa, al sur con avenida de Acceso Este, al este con calle Mitre y al oeste con avenida Costanera. Desde principios del año 1900, se lo consideró cabecera departamental. El crecimiento de la edificación puede rastrearse desde la década del '20. Durante los años '60-70 se renovó la edificación de la zona sur. Se construyó la terminal de ómnibus denominada "Terminal del Sol" y los espacios verdes que la circundan. Posee características netamente urbanas, el comercio y la residencia constituyen las actividades principales. En este distrito encontramos actualmente la Plazoleta del Indio, realizada por el escultor Mariano Pagés en 1948. Esta obra es un homenaje a los huarpes en reconocimiento a sus legados por ser los primitivos pobladores del departamento. La avenida Costanera y la avenida de Acceso Este son arterias de circulación rápidas, de vinculación Interdepartamental. El Distrito posee una importante red vial, compuesta por cuatro arterias primarias que lo recorren de oeste a este: Correa Saa, O'Brien, Godoy Cruz, Bandera de los Andes. De norte a sur: Alberdi y calle Mitre. Son arterias secundarias: Saavedra, Santa María de Oro, Francisco de la Reta y Las Heras. La historia del Distrito se remonta al 14 de Mayo de 1858, cuando el Gobierno de Mendoza, crea mediante decreto el Departamento de Guaymallén. En el año 1870 fue construida la parroquia de San José.



La misma denominación del Departamento encierra el recuerdo de los primitivos pobladores huarpes, que habitaron estas tierras antes del descubrimiento de América, como último bastión de la dominación inca.

Belgrano

Limita al norte con la calle Capilla de Nieve, y Virgen de las Nieves, al sur con calle Godoy Cruz, y calle Belgrano, al este con calle Libertad y calle Victoria, y al oeste con calle Mitre. El distrito posee calles primarias que definen su perímetro: Mitre, Tomás Godoy Cruz, Avellaneda, y Pedro Molina. Estas lo vinculan con los distritos vecinos, y con otros departamentos. Las vías secundarias son: Allayme, Sarmiento, y Santa María de Oro. Según los datos aportados por el profesor Roberto Bárcena, quien estudió los orígenes de una muralla existente en calle Allayme y Gorriti, fueron los huarpes sus primeros pobladores quienes vivían de sus cultivos; hasta la llegada de los españoles. En el año 1957, por decreto N°.43 se crea el Distrito Belgrano, toma este nombre del Ferrocarril Manuel Belgrano cuya estación terminal se emplaza en el sur de estos parajes, y en cuyos alrededores se desarrollan importantes actividades comerciales y sociales.

Actualmente está densamente poblado y transformado en zona comercial. Otro emprendimiento económico de grandes dimensiones lo ocupa el Mercado Cooperativo de Guaymallén fundado en 1969. También se localiza en Belgrano el Polideportivo Municipal de Guaymallén (Poliguay) ubicado entre calles Gomensoro y 3 de Febrero cumpliendo un rol educativo-deportivo primordial ya que contiene a gran cantidad de alumnos provenientes de barrios densamente poblados.

Estos pueblos originarios han dejado su huella en la toponimia y también en el sistema de regadío aún vigente en la provincia: uno de los canales que se nutre del río Mendoza es el **Canal Zanjón Cacique Guaymallén**, que toma nombre del cacique a quien se le atribuye su construcción, cuyas tierras se extendían desde la naciente del canal hasta la actual calle San Francisco del Monte, al norte. Esos canales dan a nuestra provincia una fisonomía particular que la distingue y la hace única en el mundo.



Detalle del monumento ubicado en la Plazoleta del Indio

Guaymallén y el agua

*Si te persigue un duende,
hay que buscar un río o una acequia y saltar,
porque los duendes no cruzan el agua...*

Creencia del mundo andino

Cuando los españoles fundaron la ciudad de Mendoza, se encontraron en la zona con los principales caciques huarpes: Allayme, Tobar, Tabalqué y Goaymare, que son los que construyeron los canales e iniciaron la explotación agrícola-ganadera de la zona.

Mendoza, la ciudad, el agua y el tiempo

“[...] existe todavía, en la estructura urbana, un elemento esencial que recuerda tiempos lejanos, generalmente olvidado por las nuevas generaciones: las acequias. Ya no se las ve porque forman parte del decorado, como los árboles, las aceras o los parques urbano. Sin embargo, aquí están, siguiendo o dibujando el trazado de las calles, formando una madeja compleja que da a la ciudad su verdadera identidad y le permite reivindicar el título de ciudad milenaria puesto que este elemento que estructura el tejido urbano remonta a la época precolombina [...].

[...] el caso de Mendoza aparece como excepcional, ya que aunque técnicas similares pudieron aplicarse en otras civilizaciones, en América o en otros continentes, se puede considerar que solamente las acequias cavadas inicialmente por los Huarpes, luego mantenidas y reorganizadas por los conquistadores ibéricos, siguen funcionando y cumpliendo sus funciones de abastecimiento, de riego y de drenaje en la ciudad contemporánea [...].

[...] El habitante de la ciudad posee en efecto una cultura del agua que le es propia y de la que no puede deshacerse, ya que está alimentada por su experiencia cotidiana por sus referencias culturales. (p. 13).

Jorge Ricardo Ponte

De los caiques del agua a la Mendoza de las acequias; Cinco siglos de historia de acequias, zanjones y molinos.

Mendoza, Ediciones *Ciudad y Territorio*, INCIHUSA – CONICET, 2006

“[...] en todos los barrios del Gran Mendoza hay siempre un zanjón de referencia local y todos los usamos para precisar las distancias [...] La cultura del agua en Mendoza no ha sido el mérito de una sola generación. Es la yuxtaposición de esfuerzos de varias generaciones y de varias culturas en un mismo territorio, largamente historizado. (p.19).

Son las acequias [...] las que más connotan la urbanidad mendocina. Todos los barrios y las casas, aun las más modestas o las más alejadas de los reales cursos de agua, se urbanizan con acequias y se planta un árbol al frente [...] imaginario social de los mendocinos, una señal que nos remite a nuestro origen agrario, a nuestra vulnerabilidad como oasis. [...] son las acequias las que más nos recuerdan nuestro pasado indígena, en una sociedad, como la argentina, que se tiene por tan europea”.

¿Qué hay de común en el escenario donde actuaron sucesivamente el cacique huarpe, el conquistador inca, el conquistador español, el virrey, el obispo, el Gobernador Intendente, el revolucionario, las Guerras de la Independencia, la organización nacional, la llegada del ferrocarril, los inmigrantes [...] la ciudad moderna? Allí han estado las acequias y canales como observadores mudos o activos agentes del cambio. Los personajes pasaron y las acequias perduraron”. (p.23).

Jorge Ricardo Ponte

De los caiques del agua a la Mendoza de las acequias; Cinco siglos de historia de acequias, zanjones y molinos.

Mendoza, Ediciones *Ciudad y Territorio*, INCIHUSA – CONICET, 2006

El recorrido de las acequias y el rumor del agua acunaron la ciudad naciente, imprimiéndole una fisonomía que la hace inconfundible. Alrededor de ellas se ha formado una forma de vida particular, que gira en torno del agua: ella ha permitido hacer surgir un vergel en medio del desierto. Este recurso natural debe ser valorado y conservado, pues a él le debe Mendoza su existencia misma.

Estos canales y acequias pueden llegar a constituirse en una auténtica “trampa” para desprevenidos, dando origen a jocosas anécdotas, como la que relata Juan Draghi Lucero:

“El mate de las Contreras”

*-¿El mate de las Contreras? Puh... Todo remataba en una apariencia y un engaño que ¡en agua se deshacía!
(Dicho por un viejo que anduvo en estas desavenencias).*

“Las tres hermanas Contreras vivían en un ranchito de adobón y quincha, de dos piecitas, el corredor y el patio con parral; todo bien barridito con escoba de pichana y refrescado por riegos mañaneros.

Entrábase en la vivienda por un cimbreante varillón de álamo, oficiante de puente por encima el acequió que corría frente a la casa. Mucha gente aconsejaba a las muchachas que pusieran otros palos a la par del solitario para así salvar, sin peligro, esa peligrosa correntada; pero ellas ¡ni caso que hacían! [...]

Era el gusto y complacencia de las tres hermanas, tan donosas como alegres, tomar mate por la tarde y por la mañana debajo del parral, en el patiecito que miraba al callejón [...] la bribona de Felisa era la que porfiaba con su tema: reírse de los curaos y ¡cómo la gozaba en viéndolos venir a las ladeadas! [...] Corría a acomodarse en su banco, frente al brasero; se arreglaba, presumida, el pelo y el vestido y se daba unos “toques” a la cara con un espejito de mano y, dando frente a la calle entre sus dos hermanas, tomaba el mate con una mano y la sabrosa torta con la otra, y en cuantito enfrentaba al curao, lo abarcaba con el encanto de toda su trasminante mocedad y se avanzaba, con el más retozón de sus tentadores moditos y miraditas finas, a ofrecerle el mate, tortitas y esperanzas locas... [...]

¡Y volvía a ocurrir lo mismo de siempre! El curao avanzaba a las ladeadas hasta el borde mismo del profundo acequió y allí se plantaba a enmarañar cuentas, ya mirando el agua correntosa, ya a la tentadora que seguía en su pícaro ofrecer... [...] Ancho era el acequió ¡y tan correntosas sus aguas como delgado y cimbrón el rollizo que unía a las dos orillas [...] Otras miraditas finas y tentadores ofrecimientos lo decidían contra todos los riesgos [...] El primer paso ¡bien! Si parecía que volaba por sobre el agua. Afirmarse: dar el segundo pasito, ya con cimbrón comprometedor. Una mirada relámpago a la corriente rugidora y veloz; un levantar los ojos y ver entre luces a la cautivadora. Las piernas que tiemblan, la corriente que marea, la orilla que se aleja, el mundo que da vueltas, el cuerpo que se traba, la cabeza que desvaría y, ¡cataplum! curao que se va al agua [...]”.

Juan Draghi Lucero

Cuentos mendocinos. Buenos Aires, Troquel, 1964

El sistema de regadío ya implementado por los huarpes y continuado por los españoles dio origen así a una auténtica “cultura del trabajo”, que gira en torno de la agricultura y la faenas relacionadas con ella, de la que dan cuenta los escritores y que constituyó durante mucho tiempo el orgullo provincial: haber hecho surgir un vergel en medio del desierto.

Buena Nueva

Limita al norte con calle profesor Mathus, al este con el Ferracarril General San Martín, y calle Triunvirato, al sur con calle Tomás Godoy Cruz, y al oeste con calles Libertad, y Victoria. Posee una población muy antigua, que se mezcla con los nuevos barrios, que está densificando el paisaje. El lugar posee actualmente parcelas que se encuentran cultivadas con frutales y viñedos. Buena Nueva cuenta con establecimientos modelo en la industria alimenticia y bodegas de prestigio internacional. En este distrito se ubica el Cementerio Municipal que es administrado por el Municipio. Posee como vías de comunicación primarias las calles Victoria, Tirasso, Triunvirato, Profesor Mathues, y Godoy Cruz. Secundarias: Julio A. Roca. Históricamente esta localidad en época colonial, según consta en un plano de 1802, se llamó acequia de los Gómez, por ser sus tierras propiedad de los capitanes Jorge y Tomás Gómez de Araujo.



Canales y acequias

La economía de Mendoza se desarrolló en base a la producción principalmente agrícola y algo de ganadería, gracias a ese sistema de regadío existente ya desde la época prehispánica.

Así nos refiere Juan Draghi Lucero la diligente tarea relacionada con el riego:

“[...] no bien daba en asomar el lucero y con los animosos frescores de la madrugada, la gente mayor dejaba las cubijas, encendía el fuego en el fogón de la cocina, ponía agua en la caldera o tetera y la arrimaba a las llamas [...] Y apenas con unos mates se acudía al cuidado de tanto animalito de provecho y, en llegando el agua por la hijuela cabecera, se desviaba parte por la acequia regadora y se la hacía llegar a la huerta ajardinada. Si era un entretenido dirigir esos frescores, apartados desde el mismo río por el canal matriz y volcado en acequiones para llegar, después de rodar leguas y leguas, a dar regalo a las plantitas ¡Agua fresquita y llena de vida que allá, en las alturas, rendían las nieves de la cordillera!”.

Juan Draghi Lucero
“Los toritos de doña Esperidiana”.
El Tres Patas. Buenos Aires, Troquel, 1968



Riqueza agroindustrial del Departamento de Guaymallén

Por todo lo dicho anteriormente, es muy importante la producción frutihortícola del Departamento. En efecto, su economía está basada principalmente en la industria agroalimentaria, facilitada por la proximidad de chacras y viñedos, y con fluidas vías de comunicación hacia los centros de consumo locales, nacionales y extranjeros.

La Primavera

Limita al norte con la calle 2 de Mayo, al este con el arroyo El Sauce, al sur con calle Celestino Argumedo, y al oeste con calle Escorihuela. Paraje denominado así por su vegetación, lo que le otorga agradable frescura sobre todo en época estival. Su población se encuentra abocada fundamentalmente al cultivo de verduras y en menor escala al comercio. Además de chacras existen empacadoras y lavaderos de hortalizas y casas de fin de semana. El distrito posee calles primarias que definen su perímetro: Argumedo, y Paladín. Estas arterias lo vinculan, con los distritos vecinos.

Todavía hoy, circulando por calle La Cañas, en medio de zonas urbanizadas, pueden verse antiguas plantaciones de olivos que componen una postal casi evadida del tiempo. A los cultivos ya conocidos por los huarpes, se agregaron otros productos frutihortícolas -hoy uno de los emprendimientos económicos del departamento- que dieron origen -ya desde tiempos hispánicos- a una industria doméstica de dulces, arropes, frutas secas, vino y aguardientes que gozaban de una gran aceptación aún fuera de la región.



Olivos mendocinos

Las Cañas

Sus límites son Autopista Acceso Este, Calle Manuel Estrada, Calle Elpidio Gonzalez y Autopista Acceso Sur. Algunos ingresos de destacar son Las Cañas (del cual proviene su nombre), Adolfo Calle y Cañadita Alegre. Como característica destacable se puede mencionar que cuenta con gran cantidad de barrios privados y es sede de la Universidad Juan Agustín Maza. En este distrito se encuentra también el barrio "Cañadita Alegre", uno de los más antiguos del departamento, lleno de historia, vida transcurrida y episodios que no quieren ser olvidados, como que allí nació don Hilario Cuadros, autor de recordadas composiciones folklóricas Oriundos de esta zona el dúo Cuadros-Morales transformaron en hermosas cuecas, zambas y canciones como los "Sesenta Granaderos", "Flor de Guaymallén", "La Movidita", "Virgen de la Carrodilla, y otras. Al parecer, su nombre proviene de una muy antigua cañada por la cual solía bajar el agua de las lluvias. El escritor maipucino Juan Isidro Maza la calificó de "alegre" al hacer referencia a las reuniones familiares y de amigos, amenizadas con música, canto y baile, siempre enmarcadas por el brindis con vino patero o semillón.



Hilario Cuadros y Los Trovadores de Cuyo

El jardín colorido, abigarrado, la huerta familiar exhibiendo toda suerte de frutas y verduras, el corral y el gallinero aledaños, a veces unas hectáreas de viña y la pequeña bodega artesanal fueron durante muchos años una imagen consustancial al paisaje, no sólo de Guaymallén sino de Mendoza toda, tal como la evocan nuestros escritores.

Juan Draghi Lucero compone para nosotros un verdadero inventario vegetal, pletórico de colores y sabores:

“Para entrar al aprecio y al conocer de las muy puras costumbres de antes, preciso es saber que la gente de buena crianza y vecindad, cuidaba con sostenido desvelo a su huerta. Y huertas grandes y chicas lucían todas las casas del vecindario [...] Así, era de verse a la gente hortelana que se gloriaba celando a sus frutales de provecho. Y demos principio por la parra [...] de colgados racimos y a la higuera, con el regalo abundoso de sus dos frutos apetecidos, sin dejar en el olvido a los duraznos, ciruelos, perales, manzanos, guindos [...] Claro que no faltaban las siembras de papas, camote, porotos, zapallos y alverjas; como las de zanagoria, ají, pimiento, tomates, beterabas y sandías y melones; sin que se notara la falta del romero, albahaca, toronjil, apio, laurel, orégano, hinojo y otros regalos del condimento que dan sazón a las comidas [...] A todo esto súmenle las linduras del jardín que nos dan las espumas de los encantos, con las mil flores vistosas que regalan sus aromas para caricia de los sentidos. Así, era de encantarse ante las rosas, claveles, alhucemas, alelí, clavelina, espuela de galán, jazmines, geranios, madreselvas, verbenas, coronas del poeta, copos de nieve, violetas, dueñas de casa, enredaderas de la pluma, fraile bocabajo, pensamientos y cien otros regalos de los floreceres [...] En acudiendo a los remedios yuyero, no habían de faltar el ajeno, la menta, yerba del sapo, té de burro, poleo, arrayán, ruda, manzanilla, zarza [...] En la alacena se guardaba tomillo, paño, retortuño, pájarobobo, molle [...]

Sí: era un encanto el andar por los verdores del hortelano [...]”.

Juan Draghi Lucero.
“Los toritos de doña Esperidiana”.
El Tres Patas. Buenos Aires, Troquel, 1968

Del mismo modo, los álamos que bordean los carriles mendocinos constituyen una de esas postales inolvidables de nuestro oasis, indisolublemente ligados al recuerdo del visionario que los introdujo en Mendoza, dando origen así a esas trincheras que tanto decoran el paisaje como protegen los cultivos de los embates del viento.

Con justicia puede recordárselo como “el apasionado de las plantas que trajo el álamo a Mendoza”

Juan Francisco Cobo



Nació el 28 de octubre de 1754 en Navarra, España, en el seno de una familia de origen noble. Sus padres fueron don Felipe Cobo y doña María Azcona. A principios del siglo XIX se trasladó a Chile junto con sus hermanos. Allí se dedicó a la actividad comercial. Contrajo enlace con doña Juana Correa, pero la pronta muerte de su esposa lo conmovió e hizo que viajara a Mendoza, para radicarse en la esta provincia a partir de 1808.

Una vez en Cuyo, recibió desde Cádiz unas estacas de álamo italiano (*Populus fastigiata*) y algunas semillas de otras especies exóticas, que cultivó en su quinta de Guaymallén. A él le debemos, entonces, la introducción del álamo, hoy tan característico de nuestro paisaje. Fue en ese momento que los vecinos de la Ciudad de Mendoza, a través de sus alcaldes, enviaron al Virrey Santiago de Liniers el proyecto de creación de un paseo, que después sería llamado La Alameda, debido a que por iniciativa de Cobo se decidió la plantación de sus recién llegados álamos en el emblemático paseo, luego mejorado por el General San Martín.

Decidido patriota, colaboró económicamente para ayudar a la campaña del Ejército de los Andes.

De ideas unitarias, su persona y sus propiedades no sufrieron ningún tipo de perjuicios durante la época de las guerras civiles, tal era el respeto que se le tenía.

Entre las tareas que desempeñó a lo largo de su vida puede mencionarse el cargo de regidor, el de Alférez Real y el de Notario Eclesiástico de la vicaría foránea de Cuyo, función que ocupó por más e 20 años. Fue además ministro de la Tercera Orden de San Francisco.

A los 80 años dejó de existir en Mendoza, el 24 de junio de 1835. La actual Plaza san martín llevó en un comienzo su nombre, a modo de homenaje de los mendocinos a su destacada labor en pro de la provincia.

Fuente: *Mendocinos que hacen historia.*

Mendoza, Diario *Los Andes*, fascículo 11, pp. 84-85

Jesús Nazareno

Limita al norte con la avenida de Acceso Este, al este con el Canal Pescara, al sur con calle San Francisco del Monte, y al oeste con calle Curupayti. La actividad comercial de esta zona se relaciona con la Industria Vitivinícola, elaboración de aceitunas, y depósitos de maderas. La avenida de Acceso Sur actúa como inter-departamental. Sus arterias primarias son: San Francisco del Monte, Elpidio González, Curupayti, Tapón Moyano. Sus arterias secundarias son: Castro, Adolfo Calle, y Jesús Nazareno.

Al igual que en otras épocas, las viejas campanas de la capilla del lugar, forjadas en 1883, continúan llamando a misa a las familias que constituyen la población permanente de la zona. Una de las construcciones más llamativas y de interés es la capilla de Jesús Nazareno, edificación clásica del siglo XIX, construida en adobe, caña, barro, techo con cabriadas hechas a mano y pendientes a dos aguas. Con el transcurso del tiempo su estructura fue modificándose debido a las inclemencias del tiempo. Antiguamente era costumbre entre las familias que poseían propiedades, construir en ellas una capilla a la advocación de Jesús Nazareno.

Este distrito se asentó en terrenos que originalmente pertenecieron a don Félix Pescara y su señora Escolástica Ilarnes. La actividad comercial de esta zona se relaciona con la industria vitivinícola, elaboración de aceitunas y depósitos de maderas.



Capilla Jesús Nazareno

Entre las principales riquezas del departamento – y de Mendoza toda- puede mencionarse el cultivo y la elaboración de la vid, lo que ha dado lugar a la instalación de importantes bodegas en todo el territorio.

Y si de la industria vitivinícola se trata, no podemos menos de recordar a quien “llegó perseguido por el régimen zarista; aquí fue pionero del vino”

Aarón Pavlovsky

Este gran precursor de la vitivinicultura mendocina nació en Taragog, Rusia, el 6 de diciembre de 1856, y fue miembro de la oposición zarista. Durante el reinado del Zar Alejandro II fue tomado preso por la policía en uno de los terribles *progroms* antisemitas que asolaban a la población judía en Rusia. Terminó encarcelado desterrado en Siberia.

Los Pavlovsky se exiliaron primero en Norteamérica (en 1877); dos años después retornaron al continente europeo y se asentaron en Francia.

Aarón fue amigo del célebre escritor Iván Turgueniev, quien lo hizo ingresar en la Universidad de Montpellier, donde se graduó de ingeniero agrónomo especializado en vitivinicultura.

En 1883 el presidente Julio Argentino Roca lo contrató para fundar en la Provincia de Mendoza la primera escuela nacional de agricultura del país.

Al año siguiente Pavlovsky asumió como Director de la Quinta Agronómica. En ese período realizó una importante innovación en el desarrollo de la actividad vitivinícola, evidenciada en la implementación de nuevos métodos de plantación (provenientes de España).

Hacia 1884 fundó la Bodega “La Purísima”, cuyos vinos obtuvieron reconocimiento internacional y desarrolló importantes viñedos en su estancia, los primeros destinados a la producción industrial en Argentina. Así, en 1907 los vinos de esta bodega lograron una medalla de plata en un certamen internacional realizado en Saint Louis, Missouri (Estados Unidos).

Aunque su idea inicial no era quedarse en Mendoza por mucho tiempo, echó raíces en nuestra provincia al casarse en 1885 con una importante dama de la sociedad mendocina, María Luisa Molina y Videla Correas. E ese matrimonio nació en Mendoza María Luisa Pavlovsky, que fue una escritora prolífica y reconocida en el mundo de las letras, tanto a nivel provincial como nacional.

Falleció en Buenos Aires el 25 de octubre de 1918, dejando una importante fortuna.

Fuente: *Mendocinos que hacen historia.*

Mendoza, Diario *Los Andes*, fascículo 32, p. 252-253

La expansión, a mediados del siglo XIX, de la industria vitivinícola -uno de sus baluartes económicos- lo facilitaba la posibilidad de tener los viñedos próximos a los establecimientos elaboradores. De su importancia y jerarquía quedan numerosos testimonios patrimoniales de antiguas bodegas distribuidas en su territorio.

“La bodega”

Bodega de casa,
Grande, oscura, fresca,
De techos con vigas
Y pisos de tierra.

Bodega que olías
A viejos mistelas,
A dulces pichangas
A pasas y a cuelgas.

¡Qué miedo me daban
tus enormes puertas,
tu fría penumbra,
tus paredes viejas!

Gigantes de sombra
para mi alma eran
tus negros pipones
y tus bordelesas.

¡Y es que nadie supo
lo que vi una siesta,
cuando fui por vino
Y a gritos saliera!

Cerrando los ojos
aún veo entre nieblas
una gran lechuza,
Trágica, siniestra,
inmóvil sobre una
torva calavera.



El poeta Alfredo Bufano

Alfredo Bufano. *Infancia bajo la luna* (1945).
Poesías Completas.

Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1982

Bodega Santa Ana

Es una de las más antiguas de Mendoza. Su trayectoria se inicia cuando Luis Tirasso, su fundador, establece una plantación vitivinícola junto con Carlos Kalles, en 1891, e instala una bodega para industrializar el vino. La moderna maquinaria le permitió realizar el primer champagne argentino y de Sudamérica, desde entonces la calidad de sus productos le proporcionó las más relevantes distinciones del país y del extranjero.



Antigua bodega de Guaymallén

Bodega Centenario

Antigua Bodega Bombal, construida en 1914 por su propietario, Domingo Bombal, uno de los grandes protagonistas del desarrollo vitivinícola local a principios del siglo XX.

Bodega Los Leones

Perteneció a Santiago Rópolo y Luis Serra. El edificio –con grandes naves tipo bóveda de cañón– fue construido en 1913. Estuvo inactiva durante muchos años hasta que fue adquirida por una sociedad de dos familias que poseen la bodega Finisterre y está en plena acción.



Bodega Los Leones

Poblamiento

Fundada en 1561 sobre un primitivo asentamiento huarpe, Mendoza se fue poblando al compás del crecimiento de la ciudad hispánica. En su historia abundan los “quiebres” o rupturas culturales a que alude Arturo Roig (*Breve historia intelectual de Mendoza*. 1966). La primera de ellas se relaciona con la heroica gesta de la Independencia americana, llevada a cabo por el General San Marín, para la cual Mendoza dio de sí no sólo los recursos que demandó la formación del Ejército de los Andes, sino también gran parte de la población económicamente activa.

Ya en el período independiente, la catástrofe ocasionada por el devastador terremoto de 1861 también representó una gran pérdida en vidas humanas y en patrimonio, si bien sobre las ruinas se levantó pronto la ciudad moderna que hoy conocemos. Finalmente, alude Roig al cimbronazo que, en términos de identidad local, acaeció con la inmigración masiva de fines del siglo XIX; acontecimiento que – si bien a futuro representó un hecho altamente positivo- no dejó de influir sobre la continuidad de la memoria cultural.

Los Corralitos

Limita al norte con calle Buena Nueva, Buenos Vecinos, callejón Lillo, Milagro, y Ferraris, al este canal Tulumaya, al sur Paladini, y Godoy Cruz, y al oeste ferrocarril General Belgrano. Los Corralitos fue en sus orígenes una ciénaga de pastos naturales donde se criaba hacienda. Don Estanislao Salcedo uno de sus primeros pobladores, dueño de gran cantidad de tierras, contrató cuadrillas de peones para la realización de largas y profundas sangrías por donde escurrirían poco a poco las aguas. Paulatinamente se fueron instalando en la zona inmigrantes italianos, españoles, franceses que le imprimieron a estas tierras características agrícolas. Surgieron bodegas que aún conservan su estructura original y se multiplicaron los cultivos de distintas hortalizas que se sumaron con el tiempo a empresas de empaque de nivel internacional y variadas industrias.

El Carril a Lavalle y Severo del Castillo son arterias de circulación rápida de vinculación interdepartamental. El distrito posee una importante red vial compuesta por arterias primarias: Milagros, Infanta Isabel, Godoy Cruz. Son arterias secundarias: Milagros, Durán, y Ferrari.

Mientras, la población de Guaymallén continuaba creciendo y extendiéndose hacia el sur, siempre costeano el canal, en lo que hoy es la zona de Dorrego y San Francisco del Monte, zona conocida como “El Infiernillo” por la cantidad de hornos de ladrillo que ardían día y noche para el cocimiento de ladrillos, tejas y botijas.

Así evoca Enrique Oliva esta popular barriada y sus habitantes más característicos

“Los chicos [...] teníamos nuestros próceres locales. Los principales eran los boxeadores, que vivían muy pobremente en la calle Dorrego arriba, en el barrio llamado ‘El Infiernillo’. Una especie de gueto de marginales considerado exageradamente impenetrable o al menos desaconsejable [...]

Del ‘Infiernillo’ se podía salir con gloria, pero a trompadas. Fueron los casos de Pascualito Pérez (primer campeón mundial de box argentino), Kid Cachetada, Cirilo Gil (campeón olímpico) y tantos otros que se convirtieron en figuras nacionales e internacionales. En San José eran famosos los gimnasios pugilísticos de los hermanos Bermúdez y otro de los hermanos Riquelme”.

“También surgieron de San José varias figuras del fútbol, el ciclismo y las competencias pedestres, y un corredor de autos, el panadero Attáguile, quien de muchacho repartía pan en carretela de dos ruedas tirada por un caballo. Pero más eran [...] los hombres de averías, quizás por no tener otra oportunidad ni encontrar mejores ejemplos”.

Enrique Oliva. *La vida cotidiana.*

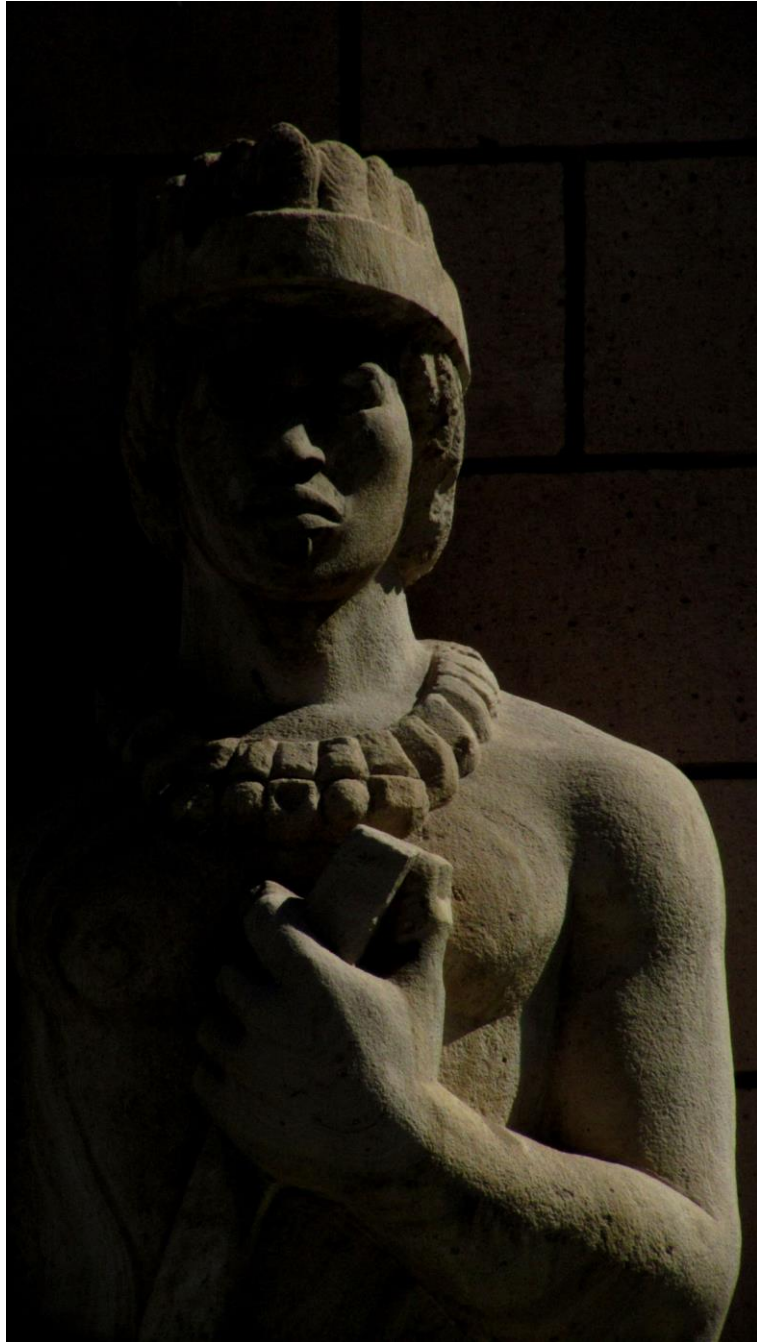
Buenos Aires-Madrid, Ciudad Argentina, 2003, p. 165

Posteriormente, el poblamiento se extendió hacia el este, en virtud de la abundancia de agua aportada por el Canal Zanjón.

Dorrego

Limita al norte con la avenida de Acceso Este (Ruta Nacional 7), al sur con calle El Progreso y Elpidio González, al este con la avenida de Acceso Sur (Ruta Provincial 40), y al oeste con la avenida Costanera. El corredor Bioceánico -constituido por la Ruta Nacional 7 y la Ruta Provincial 40- vinculado con la avenida Costanera, son vías de conexión interdepartamental. El distrito posee vías primarias, de norte a sur: Remedios Escalada, Dorrego; de oeste a este: Adolfo Calle, Berutti. Las vías secundarias son: de este a oeste: Lamadrid, Moldes y Alsina.

La historia del distrito se remonta a la época de los huarpes, cuando al actual Dorrego se lo denominaba *Peipolota* y *Amancat*. Estos territorios habían pertenecido al cacique Esteve. Allí con anterioridad a la fundación de Mendoza, se instaló el Cacique Pelectay, con su mujer Estepe y su hijo Guaymaré, quienes venían de los Algarrobales de Yopacto. Al fundarse la Ciudad de Mendoza, pasaron primeramente a la encomienda del Capitán Alonso de Carvajal y Campofrío, pero éste -debiendo ausentarse a Chile- la transfirió al Capitán Alonso de Reinoso, cuyos dominios fueron confirmados por los Capitanes Generales de Chile Don Rodrigo de Quiroga y después de Don Alonso Sotomayor. En varios documentos consta que dicha encomienda colindaba con la viña y el molino del Capitán Alonso de Videla, y allí residió el cacique Guaymaré, según lo justifica un documento de 1596. A dichas tierras se las llamó "El Infiernillo", en razón de existir allí hornos con fuegos permanentes, en los que se cocinaban ladrillos, tejas y botijas. Fue distrito hasta 1985 con el nombre de Francisco de Laprida porque en esas inmediaciones se libró la batalla del Pilar, donde desapareció el ilustre congresista sanjuanino Narciso Laprida; también estuvo en esa batalla Domingo F. Sarmiento quien escapó escondiéndose.



Monumento al indio

San Francisco del Monte

En un plano colonial de 1802, levantado por el presbiterio Domingo García y Lemos, se demarca con el nombre de San Francisco del Monte, un paraje donde existía una capilla sobre la costa del Canal Confín Desagüe y donde los frailes franciscanos iban periódicamente a realizar sus misiones. Dichos terrenos fueron propiedad de don José Pescara, a quien las actas del Cabildo de Mendoza mencionan como un fuerte hacendado de la época colonial. Durante el Gobierno del General San Martín, don José Pescara realizó misiones patrióticas. Por ejemplo, reunió en El Manzano las yeguas que San Martín obsequió a los indios del Sur. En otra orden del General San Martín dada a don José Pescara, le dice que deberá remitir al campo El Plumerillo, 400 de sus mejores caballos para el Ejército de los Andes, justificando así la importancia del hacendado. Fueron hijos de don José Pescara, Felipe que contrajo matrimonio con doña Escolástica Ylarnes, y Pablo Pescara, que desposó a doña Mercedes Maure y de quienes fue única hija doña Olaya Pescara, la que a la vez se unió en matrimonio con Antonio Tomba, uno de los propulsores del progreso vitivinícola del Departamento de Godoy Cruz.

Este distrito limita al norte con calle Elpidio González, Gutiérrez, Castro, Estrada, Azcuénaga, y F. Villanueva, al este con calle Curupayti, al sur calle San Francisco del Monte, y al oeste con la avenida de Acceso Sur. A partir de los años '80 se han desarrollado importantes núcleos habitacionales en loteos cerrados. Como vía interdepartamental se encuentra la calle Urquiza, como arterias primarias: San Francisco del Monte, Elpidio González Gutiérrez, Las Cañas, Azcuénaga, Curupayti, y Estrada. Como arteria secundaria: calle Castro.

Es uno de los territorios más antiguos del departamento, uno de los primeros lugares ocupados por los españoles, junto a San José. Cuando aún faltaban más de 60 años para la fundación de Villa Nueva, en San Francisco del Monte se erguían soberbias mansiones, con una línea de edificación muy bien definida, ubicadas junto a canales de riego. Núcleo de población importante para la época, se encontraba lo suficientemente lejos de la ciudad de Mendoza como para ofrecer un espacio de discreción y tranquilidad. Esta situación fue aprovechada por los perseguidos que encontraron en estas tierras un asilo contra la opresión, un refugio que los pusiera a salvo de los enfrentamientos entre unitarios y federales.

En San Francisco del Monte estuvo ubicada una de las riquezas agrícola-ganadera más importantes del siglo pasado. Incluso tuvieron una quinta y una casa de descanso los frailes franciscanos, derivándose de este hecho el nombre del distrito.



Antiguo Molino – Calle Las Cañas

A partir de 1750, el departamento se va poblando de acaudalados hacendados que levantan espaciosas viviendas, algunas de las cuales permanecen aún hoy en pie, como la Casa de los Molina y la Capilla de Nuestra Señora del Rosario. Se trazan nuevas calles, se construye una Capilla en la zona de San José y el Hospital San Antonio, el primero de Mendoza, que fue derribado a causa de los daños que sufrió luego del terremoto de 1861.

Capilla del Rosario

Limita al norte con Buena Nueva, Buenos Vecinos, callejón Lillo, Milagros y Ferraris, al este con canal Chachingo, al sur calle Godoy Cruz, y Paladín, y al oeste con el ferrocarril General Belgrano. El distrito de Capilla del Rosario está ubicado en el centro del departamento y su actividad principal es la residencia y el comercio es minorista. Sus calles primarias son: Ferrari, Paladini, Godoy Cruz, y Buenas Nueva. La secundaria es calle Higueritas.

Su nombre proviene de la histórica Capilla del Rosario que se encuentra en la calle del mismo nombre, la que nace en calle Tomás Godoy Cruz, extendiéndose de norte a sur hasta calle Los Guindos. Esta capilla la hizo construir alrededor del año 1830, el Presbítero Gabriel Bejarano. Este sacerdote oriundo de Bolivia, estudió en Mendoza y Córdoba, ejerció su ministerio en esta provincia. Hizo construir la Capilla y una casa para Ejercicios Espirituales, en la localidad de las Acequias de Gómez, propiedad de la familia Videla. Al inaugurarla profetizó que sería Cuartel de Soldados, casa de ejercicios y por último Arca de Noé, donde inocentes palomas encontrarían su único refugio en medio de los males con que Dios amenazaba, pero que también se corrompía cada día más. En ella se alojaron algún tiempo los soldados de Rosas, luego fue destinada a Parroquia y Casa de Ejercicios. También se alojaron allí las monjas de la Compañía de María. El feroz terremoto del miércoles 20 de marzo de 1861 que dejó a Mendoza y sobre todo a Guaymallén, sin testigos de su historia.





Capilla del Rosario (patio interior)



Interior de la Capilla del Rosario





Imaginería religiosa de la Capilla del Rosario

Guaymallén comienza a recibir un importante flujo de pobladores. Los actuales distritos de El Bermejo, El Sauce y Colonia Segovia resultan elegidos por las familias pudientes de la ciudad para construir sus residencias veraniegas, debido a que en la zona abundaban arroyos y arboledas, en particular la zona de la Lagunita, que poseía un gran remanso formado por las aguas del Canal Zanjón, de gran belleza.





Antigua casona - Guaymallén

Colonia Segovia

El origen de su nombre proviene de la época de la Colonización, más precisamente del Coronel Augusto Segovia, descendiente de una familia acaudalada de la época, quien, al retirarse a la vida privada, se dedicó en dichas tierras a la agricultura y a la ganadería.

Limita al norte con el canal Cacique Guaymallén, al este con el canal San Miguel, Milagro y Buena Nueva, al sur con Buenos Vecinos, callejón Lillo, y Ferrari, y al oeste con el ferrocarril General Belgrano, carril a Lavalle, y zanjón Lagunita.

Este distrito ubicado en el área rural, concentra actividades relacionadas con la agricultura: empaques de frutas, de ajos, y aserraderos para fabricación de cajones. Sus arterias primarias son: Ruta Provincial 24 (conocida como Carril a Lavalle) y calle Buenos Vecinos. Sus arterias secundarias: Ferrari, pasaje Francisco Álvarez, y Tabanera. Sus calles interdepartamentales: Buenos vecinos, Severo del Castillo y Carril a Lavalle. Por decreto 43/57 se lo denomina Distrito Colonia Segovia y por Ordenanza 1985/85 se confirman sus límites.



Colonia Segovia

El Bermejo

Limita al norte con el Canal Cacique Guaymallén, al sur con la calle Mathus Hoyos, Teniente 1º Ibañez, Capilla de Nieve, Servet, y Virgen de las Nieves; al este con calle Victoria, Profesor Mathus, y Vías del Ferrocarril Gral. San Martín.

El Distrito Bermejo forma parte del área de Preservación Patrimonial. Se encuentra protegido por varias ordenanzas que regulan el crecimiento del distrito, protegiéndolo de actividades que actúen en detrimento de su medio ambiente. Este Distrito es considerado un parque y posee grandes plátanos. A lo largo de la calle Mathus Hoyos se han radicado en la zona artistas plásticos de reconocida trayectoria, por ejemplo el maestro Luis Quesada y el escultor Roberto Rosas. Entre sus lugares principales figura la Plaza de las Artes. Cuenta con una fuente central, rodeada de esculturas premoldeadas, un gran teatro griego y una galería al aire libre La calle Mathus Hoyos es Ruta Provincial 24, la calle Avellaneda es arteria primaria. También es primaria la calle Allayme que conecta con el distrito Belgrano.

El Bermejo tiene la misma antigüedad que la ciudad de Mendoza, ya que allí los conquistadores implantaron las primeras chacras Los huarpes llamaban *Cuascarile* -que equivale a “Silencioso Verde”- a las tierras del actual Bermejo. Cuando llegaron los españoles estaba el cacique Ycano y su territorio se dio como encomienda a los capitanes Escobar Torres y Perez de Marcotegui (alrededor del año 1570). En 1650 eran posesiones del capitán Juan de Nieves y Castilla, quien fundo su estancia y edificó una capilla, que fue conocida como “Capilla de Nieves”; mientras que otros la llamaban “Capilla de las Nieves” por la Virgen de las Nieves. Con el tiempo, estas tierras pasaron a ser del Dr. Manuel Bermejo, hombre público de Mendoza. En 1710 fue vice-parroquia de Guaymallén,

La belleza de estos parajes del departamento de Guaymallén ha inspirado a los poetas, entre otros, a Abelardo Vázquez (1918-1986), hijo dilecto del departamento



Abelardo Vázquez

Otoño en Bermejo

Sol de lluvia rondaba en el otoño
este balcón Bermejo
hecho de cintas, ojos, perfumado
por la rosamaría de tus calles.
Sol de lluvia inclinada hacia Bermejo
deshojando los ojos demorados
de álamos, cristales, entre abejas
redondas como estrellas de la tarde.
Bermejo el diapasón, bermeja el ave
al círculo del otoño convocada;
bermejo el nombre, el río la nostalgia
donde el mosto convida a las botellas
largos ojos de lluvia, largos oros,
bermejas las preguntas por la nieve
el ecuador de amor que el aire bebe.
[...]

Poemas para Mendoza

Mendoza, Ediciones de la Biblioteca Pública General San Martín, 1959



Colores del otoño

El Bermejo era habitado por la etnia huarpe, que reconocía la zona como centro de actividades ya antes de la dominación. Su antigua denominación era *Causcari*, término que en lengua huarpe significa “lugar verde y tranquilo Algunas calles mantienen sus características coloniales, como "La senda de la serpiente”, en la actualidad Maure.

Otra de las calles de Bermejo –Mathus Hoyos- se ha convertido en la actualidad en un auténtico “paseo de las artes”, ya que algunos de los más destacados plásticos mendocinos la han elegido para residencia y para la instalación de sus *ateliers*. En tal sentido, podemos mencionar a Luis Quesada y a Roberto Rosas, como hitos relevantes de una pléyade de plásticos que prestigian el Departamento de Guaymallén.

Roberto Rosas

Roberto Rosas nació en Guaymallén en 1938. Cursó estudios en la escuela Superior de Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Cuyo. Su primera muestra

de pintura la realizó en 1961 y la de escultura, en 1970. Lleva realizadas cerca de 130 exposiciones individuales en Mendoza, Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santa Fe, Mar de del Plata y ha expuesto también en Ecuador, Brasil, España y Chile.

Muchas de sus obras se encuentran en colecciones públicas y privadas de Argentina, Brasil, Estados Unidos, Italia, Alemania, Israel, Sudáfrica, Suiza y China. Fue invitado por el gobierno italiano a visitar Florencia en 1985.



Roberto Rosas en la “Fundación Rosas para el Arte”, ubicada en Mathus Hoyos 4447

En 1994 es invitado a exponer sus obras de la Fundación Guayasamín de La Habana. En 1996 expone en España y posteriormente ha realizado varias muestras en Chile. En la actualidad preside la fundación "Rosas para la escultura" y trabaja constantemente en la difusión de la escultura y su incorporación al paisaje público y privado.

Luis Quesada

Luis Quesada, por su parte, desde hace muchos años vive en El Bermejo, lugar desde el que se proyectó como un referente indiscutido de la cultura local (tanto que el Concejo Deliberante lo designó en 2009 "Ciudadano Ilustre de Guaymallén") y de las artes visuales de Mendoza y el país.



Luis Quesada

Pintor, grabador, escultor, intelectual y docente, el maestro Quesada es además gestor de múltiples iniciativas culturales, entre las que se destaca la creación de la Escuela de Diseño de la Facultad de Artes de la UNCuyo.

La fina obra del artista ha sobresalido en numerosas muestras, salones y certámenes y además forma parte de importantes colecciones públicas y privadas.

“A lo largo de su extensa trayectoria, don Luis se ha desempeñado como docente, intelectual, diseñador, artista e impulsor de distintas iniciativas culturales. Además de su arte, ha impulsado la creación de la Escuela de Diseño en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Cuyo; participó de la primera Ley de Cultura que tuvo esta provincia, creó el Club del Grabado, el cual reunió a diversos artistas, quienes se propusieron llevar el arte a un estadio de difusión popular.



Además, en Guaymallén, inventó e implementó el Proyecto para la radicación de artistas y artesanos de El Bermejo.

‘Lo que he hecho- comentó el artista- ha sido tratar de vivir y, mientras, realizar cosas que me hicieran pasar el tiempo con gusto. Estoy muy contento, aunque no convencido de merecer esta distinción. Que Guaymallén me distinga es para mí un honor muy grande’.

Oportunamente Abraham destacó que ‘por lo general, cuando uno hace una distinción se mira el pasado de un artista, pero, sin ninguna duda, Guaymallén tiene un futuro promisorio gracias a su arte, y en esto don Luis tuvo mucho que ver. Por ello hoy le estamos diciendo gracias’.

Por su parte, Luis Lobos manifestó que ‘don Luis no tuviera el reconocimiento del pueblo de Guaymallén nos pareció una deuda enorme, que hoy estamos saldando para con este artista enorme’.

En el mismo acto también se colocó una placa recordatoria en el frente del edificio municipal, donde se encuentra el friso creado por Quesada”.

Diego Pascual

Diario Uno. 26 de diciembre de 2009



Luis Quesada en el Consejo Profesional de Ciencias Económicas

El Sauce

Es una localidad del departamento de Guaymallén, y se la conoció con el nombre de “El Saucecito”, sin duda relacionada con “El Sauce”, especie arbórea de las cuales existen varios ejemplares en esta zona. En efecto, aparece mencionada con el nombre de “El Saucecito”, en plano colonial en 1802, sin duda porque dicha planta -que indicaba el paraje- debía por esas fechas ser de pequeño tamaño. Al crearse el departamento de Guaymallén, la localidad de El Sauce pasó a pertenecer al segundo distrito, conjuntamente con las localidades de La Media Luna, Bermejo, Lagunita y Buenanueva. Con fecha 27 de junio de 1895, el Poder Ejecutivo de la Provincia autoriza al Sub Delegado del departamento de Guaymallén a trasladar la comisaría de la localidad de Bermejo al Sauce, figurando como primeras autoridades, el comisario Felipe Fernández, teniente Armando Antequera, y ayudantes Macedonio López, Cirilo Casillas y Manuel Castillo. Documentos de la época mencionan al paraje de El sauce como terrenos cenagosos.

Limita al norte con el Canal Cacique Guaymallén, y con el Carril a Lavalle, al este con el Ferrocarril General Belgrano, al sur con calle Tomás Godoy Cruz, y al oeste con el Ferrocarril General San Martín. La densidad poblacional de este distrito es baja. Ubicado en el área complementaria, la actividad principal de la zona son tambos, varias bodegas y criaderos de pollos, camping y balnearios. La comuna posee en este distrito un vivero, la carpintería municipal y una planta de asfalto. El Carril a Lavalle o Ruta Provincial 24, y la calle Buenos Vecinos son arterias de circulación rápida y vinculación interdepartamental. El distrito posee una importante red vial compuesta por arterias primarias que lo recorren de norte a sur: calle Tirasso y de este a oeste: Mathus.

Con el paso del tiempo llegaron a tierras de Guaymallén numerosos inmigrantes que se dedicaron al comercio y, fundamentalmente, a la industria vitivinícola, con lo que la zona se pobló de importantes bodegas. La literatura ha dejado testimonio de esta forma de vida, en decadencia ya con los cambios sociales de la primera mitad del siglo XX. La pluma de uno de nuestros novelistas, **Carlos Alberto Arroyo**, ha sabido plasmar espacialmente, a través del símbolo de la casa ubicada en una elevación del terreno, separada por un puente, toda una situación social.



Chalet de la calle Tirasso

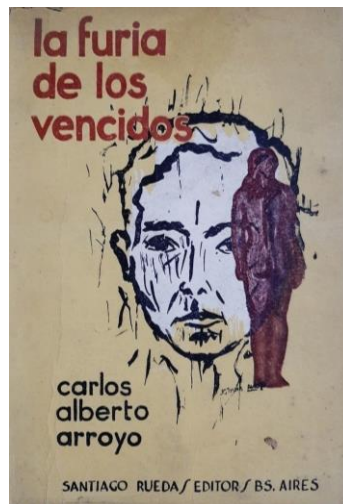


Chalet de la calle Tirasso

Carlos Alberto Arroyo

Nacido en Mendoza en 1902, hijo de don Melitón Arroyo y doña Rosario Tabanera, Arroyo se doctoró en Derecho en la Universidad de Buenos Aires; es calificado por Abelardo Arias (“Narradores de Mendoza; del costumbrismo a la fantasía”. *Clarín*. Buenos Aires, 17 de enero 1974) como “autor de numerosa y paciente labor [que] inicia en 1927 con *Barbarie*, una serie de ocho novelas de enfoque costumbrista y aguda crítica política”. Por su parte, Rodolfo Borello (*Literatura mendocina (1940-1962)*. *Artes y letras argentinas. Boletín del Fondo Nacional de las Artes* nº 14. Buenos Aires, año III, feb.-mar. 1962) lo ubica en sitio destacado en la generación de narradores que aparece alrededor de 1950. Esto es así porque a la primera novela siguió un prolongado silencio, que recién se interrumpió varias décadas después. Señala asimismo Borello que “es evidente en Arroyo la presencia del estilo narrativo de Gálvez, donde mucho más que la creación del orbe novelesco mismo, con su desarrollo y su estilo particular, importa la pintura de una realidad que apasiona al autor y en la cual el autor toma partido”. Además, acerca de su valor para la cultura mendocina, señala que “lo histórico se sobrepone a lo literario, pero la obra de Arroyo restará utilísima pues testimonia una serie de sucesos que de otra manera se hubieran olvidado

En efecto, ya desde su primera novela publicada (*Barbarie*, 1927), el novelista mendocino se inscribe en una línea de especial relevancia dentro de nuestras letras provinciales: la que responde a una intencionalidad política, nutrida por las complejas alternativas de la historia lugareña, a tal punto que un vasto sector de su obra podría ser denominada “la saga de la Mendoza lencinista”.



Los sucesos narrados en *La furia de los vencidos* –tal el título de la novela a la que nos referimos- giran alrededor de la Revolución del '30 y su repercusión en el ambiente político mendocino, en particular dentro del círculo de una tradicional familia mendocina, los Ansay, cuya casa es el escenario de gran parte de la acción. Sucesivas polaridades espaciales inscritas en los pasajes descriptivos tienden a resaltar el valor simbólico de la casa como ámbito de acción: la verticalidad que se establece a través del concepto de “clase” como estrato dirigente de la sociedad, respaldada en el ejercicio del poder político; la dialéctica entre el adentro y el afuera, vale decir, la intimidad familiar opuesta al espacio de actuación pública y la idea de lo cerrado, manifiesta en la construcción de un espacio doméstico, asociado a lo femenino –*hortus conclusus*- descrito con una tópica consagrada por la tradición- son otras tantas equivalencias del actuar de los personajes, sometidos a una coyuntura de transformación social que influye de manera decisiva en su destino.

El testimonio literario es elocuente, en su capacidad para crear imágenes imperecederas que se superponen a la realidad, la explican y la reconstruyen por obra y gracia de la memoria:

“La magnífica mansión, de estilo normando, construida a principios de siglo, rodeada de jardines y de un parque de dos hectáreas, se alzaba en una isla formada por el arroyo El Sauce, a quince minutos de la ciudad, en dirección nordeste. Las barrancas habían sido objeto de urbanización y zigzagueantes senderos llevaban hasta el nivel mismo de las adormiladas aguas. Más abajo, en el brazo izquierdo, metros antes de la confluencia, se había construido un embalse, desde el que las aguas se precipitaban ruidosamente. Viejos sauces, en las márgenes, dejaban caer sus desmayadas ramas, y los pájaros insistían con sus cuchicheos, sobre todo en la siesta” (p. 10).

[Ricardito explicaba]: “Estas araucarias las plantó mi abuelo en 1888; y estos ceibos mi padre en 1910, cuando se construía la casa. Casi todos los sauces ya estaban antes, lo mismo que los robles’: Los pensamientos se perdían en el tiempo, todo tenía una historia, todo se vinculaba con un recuerdo o con un acontecimiento. En tanto lo suyo era actual, sin fueros románticos. La bodega, la casa y la viña, todo fue creciendo por etapas, a medida de las posibilidades económicas. Sin belleza, con una lápida prosaica. Hasta las aguas del arroyo El Sauce parecían distintas de la del Reducción, de Villa Nueva”. (p. 55).

La furia de los vencidos

“Ahí, en La Isla, cerraba los ojos a los problemas trascendentales – olvidaba el drama de los hombres- y prestaba atención a los pequeños acontecimientos de su casa y de la comarca: su mundo. Irreales y remotos volvíanse los sucesos de la política. Eso parecía estar muy lejos [...] Alegría y nostalgia. Una vida –la suya- que pertenecía a una época que iba desapareciendo rápidamente” (p. 155).

“Nublada, la tarde parecía de otoño. Corría viento, uno de esos vientos monótonos, perezosos, sin ráfagas huracanadas. Los ánimos se predispusieron sin tardanza para incursionar hacia las cosas del pasado. Una sensación perturbadora se hizo presente [...] ¿Nostalgia, una irreprimible tristeza ante la imposibilidad de atrapar el tiempo? A cada uno le fue fácil entrecerrar los ojos y recordar los hechos gratos, las remembranzas [...] El corazón estaba ahí en la palabra que añoraba modos de vida que se anudaban con las costumbres de los antepasados [...] Todos, de pronto, descubriéronse jóvenes [...] El tiempo no había pasado. Eran felices [...] Y en La Isla no estaban solos. El ambiente y el aislamiento infundían valor [...] Era una coraza contra los nuevos hábitos” (p. 156).

Carlos Alberto Arroyo

La furia de los vencidos.

Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1961

Encrucijada de caminos

El hecho de constituir el paso obligado con el camino hacia el litoral, hacia la capital del Virreinato primero y de la República después signó su carácter rural y de circulación, con el establecimiento de postas que jalonaban este camino. Tal es el origen de los distritos de Rodeo de la Cruz, kilómetro 8, kilómetro 11, etc. En tiempos recientes, en la década del '40 del siglo XX, el Departamento fue atravesado por la primera autopista de acceso rápido a la Ciudad de Mendoza, la llamada Avenida de Acceso Este. Guaymallén nació como encrucijada de caminos y aún hoy continúa siendo punto de llegada y de partida para los cuatro puntos cardinales. En este sitio tienen origen las principales autopistas y rutas internacionales e interprovinciales, cuyos márgenes presentan tupidas arboledas y amplios espacios verdes, logrados por la constante labor del hombre, que con su esfuerzo modifica el aspecto del medio natural.



Avenida de Acceso

Kilómetro 11

Limita al norte con calle Godoy Cruz, al este con calle Escorihuela, al sur con calle San Francisco del Monte, y al oeste con calle Concordia, Milagros, y el Ferrocarril General San Martín. Su superficie de 8,49 km² y su población de 4839 habitantes, dan por resultado una densidad poblacional de 570 hab/km². Cuenta con tres escuelas, una comisaría policial, no posee hospital ni centros de salud.

El distrito de Kilómetro 11, se ubica entre el área urbana y rural, por lo cual encontramos diversificación de sus actividades, que son tanto el apoyo a la residencia como la actividad agropecuaria, y agro-industrial. Este Distrito posee las siguientes vías primarias: Godoy Cruz, Bandera de los Andes, y como interdepartamentales: Buenos Vecinos y calle Km.11. A un lado de la plaza principal aún se conserva el edificio de un corralón municipal de principios de siglo.

Kilómetro 8

Limita al este con el arroyo El Sauce, al sur con calle Bandera de los Andes, al oeste con Escorihuela, y al norte con Argumedo. Su superficie de 12,97 km² junto a su población de 2815 habitantes, dan como resultado una densidad poblacional de 217 hab/km². Cuenta con tres escuelas, un micro-hospital, y no posee destacamento ni comisaría policial. Su población es eminentemente rural y se dedica al cultivo de hortalizas y flores, ya que sus tierras son muy fértiles. El distrito posee una red vial compuesta por arterias primarias que lo recorren de oeste a este, como la calle Bandera de los Andes. Su arteria secundaria es Argumedo.

Rodeo de la Cruz



Es uno de los distritos más importantes del Departamento de Guaymallén, y sobre el origen de su nombre existen varias versiones; sin embargo, sobre base documental se ha establecido que primeramente sus terrenos pertenecieron a una estancia que en 1563, fundó el capitán Lope de la Peña. Consta también que, encontrándose vacantes dichos terrenos, fueron adjudicados en propiedad, en 1663, al capitán Juan Pérez de la Cruz, que se desempeñaba como Escribano Público del Cabildo de la Ciudad de Mendoza. Era costumbre de aquellas épocas denominar “Rodeos” a las principales estancias y aplicarles el nombre de sus propietarios. En este

caso, eran los Rodeos que pertenecían a la familia de la Cruz.

Este hecho se sigue repitiendo cuando, en 1770, aparece como propietario Francisco Javier de la Cruz, quien fuera Alcalde de Primer Voto del Cabildo de Mendoza y se desempeñaba interinamente como Corregidor de Cuyo, que era el cargo más elevado de la Colonia de Mendoza Colonial.

En la actualidad, Rodeo de la Cruz es importante polo de desarrollo industrial y comercial, donde se destacan las fábricas de alimentos balanceados, de envases de vidrio, carrocías, artículos del hogar, productos alimenticios, bicicletas, mosaicos, fuegos artificiales y equipos de bombeo, entre otros. También se suma la explotación y venta de cerdos, conejos y aves. El municipio de Guaymallén tiene en este distrito el Centro Cultural “Pascual Lauriente”, que se aboca a diferentes actividades culturales, educativas, sociales y turísticas. Su edificio tiene una superficie de 750 m² cubiertos, y fue inaugurado por la comuna el 14 de mayo de 1993. Caracteriza además a la zona, la plaza denominada “El Arco”, ubicada en Carril Nacional y Agustín Álvarez, cuya construcción data de 1940 y su completa remodelación a cargo del municipio se concretó en noviembre de 1993. A esta tradicional construcción se anexaron espacios recreativos, glorieta, farolas coloniales, y especies arbóreas y arbustivas. La calle Carlos Ponce es la de comunicación interdepartamental. Las vías primarias son: Elpidio González, San Francisco del Monte, y Bandera de los Andes. Las secundarias son: Famatina, Pichincha, Congreso, y Solari.

Al crearse el Departamento de Guaymallén por decreto del 14 de mayo de 1858, se delimitó el distrito de Rodeo de la Cruz. En esa época había pocas viviendas en la zona, que era eminentemente agrícola. Sobresalía el cultivo de maíz y trigo y otros granos, así como legumbres y hortalizas. Había campos de pastoreo donde se reponía e internaba la hacienda después de un largo viaje.

En 1884 se inició la construcción del ramal ferroviario que atraviesa el distrito, lo que constituye un hecho de importancia para la zona. Los ingenieros encargados de la obra ferroviaria levantaron algunas casas a lo largo del Carril Nacional, edificaciones en las que predominó un definido estilo inglés, que contrastaba con la arquitectura colonial de las viviendas de los primeros pobladores. Poco después, con el arribo de los inmigrantes, la arquitectura del distrito ofreció diversas variaciones predominando el estilo itálico.

En los registros de la *Historia Eclesiástica de Cuyo* se establece que ya en 1750 existía el paraje llamado Rodeo de la Cruz, dependiente de la parroquia de la ciudad de Mendoza, justificando así su antigüedad.

La cercanía del Departamento de Guaymallén con la Ciudad de Mendoza y el hecho de integrar del actual Área Metropolitana, lo convierte, inevitablemente, en un área de servicios y residencial. En la segunda mitad del siglo XX el Departamento ha incrementado sensiblemente su población: es el que más ha crecido en términos cuantitativos según los últimos censos. Se trata, en general, de un gran suburbio con edificación baja y de escasa densidad, aunque también posee barrios populares de alta densidad en torres. En la década del noventa, se instalaron en Guaymallén gran cantidad de hipermercados y un moderno *shopping* lo que le dio al sitio heterogeneidad en cuanto a su fisonomía turística. En efecto: es uno de los sitios más visitados de la provincia, debido a su variada oferta de turismo, a la capacidad y buena voluntad de sus habitantes para tratar a los visitantes, a la infraestructura que ha logrado desarrollar y especialmente a los hermosos paisajes que posee. Hasta allí llegan a menudo grandes cantidades de turistas para recorrer los hermosos viñedos del lugar, los grandes espacios verdes, y realizar en ellos actividades al aire libre.

Nueva Ciudad

Se encuentra ubicado entre los distritos de San José y Villa Nueva. Junto al límite con San José está enclavado el Monumento al Cóndor a un costado del Acceso Sur, que da la bienvenida al turista que ingresa por esta vía a la provincia.

Custodiado por esta ave gigantesca está el Parque de la Virgen, donde se emplaza un monumento en homenaje a la Virgen María. El parque cuenta además desde 1994 con el Centro de Información Turístico, dependiente de la Municipalidad de Guaymallén, destinado a brindar información a turistas y residentes. Otro monumento importante, enclavado en Avenida de Acceso Este y Cañadita Alegre, lo constituye la plazoleta Hilario Cuadros, en homenaje a uno de los cultores más importantes de nuestro folklore.



“Casa embrujada” del Carril Nacional (Bandera de Los Andes

La vieja casona de Guaymallén ¿está embrujada?

La calle Bandera de Los Andes es también conocida como el Carril Nacional. Es que, cuentan los que más canas peinan, antes era ese el camino que se conectaba con la ruta 7. Por lo que, para salir o entrar a la provincia, se lo hacía por esta avenida. Por eso es que vivir en ella era todo un privilegio. Así se fueron construyendo grandes residencias, de las cuales, la mayoría terminó vendida para ser un supermercado o una dependencia estatal. Pero la “vieja casona” quedó en pie, dicen, por decisión de los dueños. Otros explican que nadie quería comprarla, porque estaba embrujada.

La vieja casona

Se emplaza al 2250 de la avenida Bandera de Los Andes, en el distrito de Nueva Ciudad. Es una gran mansión, construida en 1900 con estilo ecléctico, algo que era tendencia en la época. En sus años de esplendor, centenares de personas se paraban en la puerta, día tras día, para obtener una foto de la brillantez de su fachada, sus pisos y la carpintería. Fue la casa de una figura importantísima para la salud mendocina. Durante un tiempo, allí vivió el doctor Humberto Notti, nombre que hoy lleva el hospital pediátrico más importante del interior del país.

¿Casa embrujada?

Por su apariencia de descuido, por estar deshabitada y por la ocurrencia de unos cuantos, la casa fue calificada de “embrujada” por la sociedad. Algunos aseguran que se escuchan ruidos misteriosos por las noches. Otros, ven que se encienden las luces de un viejo auto abandonado, cuya cola asoma debajo de un portón de persiana que nunca se terminó de cerrar. Los más osados juran que se escuchan ladridos de perros, que alguna vez corrieron y surcaron los grandes jardines del lugar.

Sin embargo, la familia Cantú, que son los históricos dueños del inmueble, quienes se lo compraron a un militar retirado en el año 1930, descarta por completo estas teorías. Aseguran que se trata el estado en que puede estar cualquier casona deshabitada y que está en medio de una sucesión. Nadie se preocupa por arreglarla hasta que se solucione el tema legal. Además, tienen como objetivo su venta. Tal vez, es por este motivo, según explican los más tercos, que la familia niega los rumores esotéricos. Es que nadie compraría una casa embrujada, con fantasmas y espíritus.

<https://www.serargentino.com/gente/leyendas-urbanas/la-vieja-casona-de-guaymallen-esta-embrujada>



Casa - Carril Bandera de los Andes

Posee toda la complejidad de un departamento con características residenciales urbanas, semirurales y agrícolas. Si bien inicialmente su principal fuente de riqueza fue la agricultura, Guaymallén ha desarrollado a lo largo de su historia una diversidad de actividades industriales, especialmente vitivinícolas, olivícolas y frutihortícolas.

Puente de Hierro

Es el distrito más joven, debido a que incorporó como tal por ordenanza 3.702 del año 1993, del Concejo Deliberante de Guaymallén. Puente de Hierro ha sufrido satisfactorias transformaciones, sobre todo en materia poblacional. Cuenta con establecimientos educacionales, el Micro-Hospital dependiente de la Municipalidad de Guaymallén que atiende a toda la población rural del departamento, fábricas de productos masivos, frigoríficos, criaderos, bodegas, y un incipiente centro comercial.

Su perfil industrial actual está vinculado, mayormente, a la industria agroalimentaria, facilitado por la proximidad de tierras dedicadas a chacras y viñedos, y las buenas vías de comunicación con los centros de consumos locales, nacionales y extranjeros. Su situación relativa es, asimismo, un enclave vial. En efecto, dos autopistas lo atraviesan: el acceso Sur que vincula a la Ciudad de Mendoza con el sur de la provincia y el Acceso Este que la vincula con la capital de la República y el resto del país

Por Decreto del Gobernador de Mendoza, Don Juan Cornelio Moyano, el 14 de mayo de 1858 se creó el actual departamento de Guaymallén, cuya sede municipal se ubicaba en la Calle Larga (actual Pedro Molina); estaba subdividido en tres distritos. La cercanía con el Municipio de Capital, del cual lo separaba nada más que el Canal Zanjón, conspiró para su consolidación como cabecera de Distrito. A posteriori, una nueva villa creada a la vera del Carril Nacional Bandera de los Andes (en tierras expropiadas a don Anselmo Tapia) comenzó a adquirir mayor importancia estratégica y se constituyó en la sede del ejecutivo comunal, con el nombre de Nueva Villa de Guaymallén, entendiendo como “Villa vieja” el distrito de San José que siguió dependiendo de la nueva administración.

Villa Nueva

Limita al norte con calle Belgrano, al sur con calles Gutiérrez, Castro, al este con calle La Purísima, y al oeste con calles Sarmiento y Estrada. El distrito de Villa Nueva ha tenido un crecimiento constante, al norte de la avenida de Acceso Este a partir de los años '40. A partir de la década del 70, comenzó a densificarse la edificación al sur de la Avenida de Acceso Este, cuando surgen las Torres del barrio Unimev. Se ubica en el distrito el Edificio Municipal, el Museo de Arte Libertad, la Parroquia Sagrada Familia y la Parroquia de los Padres Josefinos conocida como "La Purísima".

La Avenida de Acceso Este divide el distrito en Villa Nueva Norte y Sur; es la Ruta Nacional 7. Esta avenida constituye el ingreso al área metropolitana, y forma parte del corredor bioceánico. Las arterias primarias son: Godoy Cruz, Bandera de los Andes, Adolfo Calle, Sarmiento, Avellaneda, y Libertad. Las arterias secundarias son Pedro del Castillo, y Urquiza.

El 24 de mayo de 1896 es la primera fecha consignada como la fundación de la villa cabecera de la Nueva Villa, la que fue suspendida por un tiempo, hasta el 31 de Mayo. En las primeras horas de ese día la Banda de Música de la Policía despertó a los moradores de la villa. En el centro de la Plaza de la Constitución se veía una plataforma de treinta y seis metros cuadrados, adornada en su frente con los escudos de Mendoza, Buenos Aires, Santiago del Estero, La Rioja. El Gobernador Francisco Moyano, se trasladó hasta la cabecera de la villa por calle Lavalle, hasta cruzar el puente verde, por calle Godoy Cruz, siguiendo veinte minutos hasta la capilla de Santa Ana, frente a la cual, dos cuadras al naciente, se verá el arco que da entrada al nuevo boulevard, el que se seguirá a la derecha hasta llegar a la Plaza de la Constitución. La sucesión de los actos trajo la colocación de la piedra fundacional, la que estaba contenida en una caja, la que además contaba con el acta fundacional, monedas, medallas, un ejemplar de la constitución nacional y provincial, una copia de la ley de creación del departamento, y un ejemplar de cada diario: *Los Andes, El Debate, El Porvenir, La Prensa, La Nación Argentina, y La Nación.*

En 1895 se labró el Acta y se colocó sobre la calle Libertad la Piedra Fundamental, donde funciona actualmente la administración municipal. El 31 de mayo de 1896 se proclama como cabecera del departamento de Guaymallén la Villa Nueva.



Municipalidad de Guaymallén

Su patrono religioso es La Purísima, que se festeja el 8 de diciembre.



Iglesia de Guaymallén

Entre los vecinos destacados de Guaymallén puede mencionarse a este hombre, que se desveló por su municipio

Silvano Rodríguez

Nació en Mendoza En 1861. Destacado hombre público, caracterizado por su honradez, desde su juventud luchó por conseguir importantes mejoras para Guaymallén, municipio en el que pasó gran parte de su vida y del cual se reconocía como un orgulloso vecino. Se destacó por ser una persona de gran energía, que aplicó con mucha eficacia en las actividades de gobierno que le tocó desempeñar.

Dedicado a la política, fue primero concejal y luego intendente de Guaymallén en varias ocasiones. Entre sus obras de gobierno se destacaron sus iniciativas para fundar la villa departamental, la que pronto se convirtió en una de las más importantes barriadas de la provincia.

Además, fomentó la construcción de la casa departamental y la iglesia principal; con mucho esfuerzo, concretó la obra del edificio policial.

Destacado como un trabajador activo e infatigable, cuando promediaba los 59 años, falleció en 4 de noviembre de 1917.

Fuente: *Mendocinos que hacen historia.*

Mendoza, Diario *Los Andes*, fascículo 34, p. 270

El departamento también alberga muchos sitios de interés como el **Solar de Hilario Cuadros** (donde vivió el folclorista mendocino); la **Casa Museo Molina Pico**, las **Bodegas Toso** y **Santa Ana** (donde se elaboró el primer champagne de la Argentina) o las siguientes Capillas: **del Rosario** (en Buena Nueva); **La Purísima** y **Jesús Nazareno**.



“La Purísima”

Capilla de la Purísima.
sola, callada, desierta.
¡Capilla de la Purísima
que ya ni santos me quedan!

En esta tarde azulada
que huele a tomillo y a menta,
he de entrar como una sombra
por tu puerta;
y en tu altar lleno de polvo
pondré mi pálida pena.

Le encenderé cuatro cirios;
dejaré unas flores frescas;
y me hincaré de rodillas
para rezar con voz trémula.

Capilla de la Purísima,
muda, en ruinas, sola y tétrica,
perdida en medio del campo,
toda arrugada de grietas.

Desde hoy tendrás en tu altar
una imagen y unas velas,
y te llamarán los hombres
la Capilla de la Pena.

Alfredo R. Bufano. *Poemas de Cuyo* (1925)
Poesías Completas.

Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1982. Tomo II, p. 403

Capillas de Guaymallén

- **La Purísima:** tiene su origen en la época colonial, cuando un hacendado español construyó allí su propiedad y una capilla dedicada a la Virgen María. En 1924 se desplomó la construcción original, y la señora Lucila de Bombal donó a los Padres Josefinos de Murialdo la antigua casa que la vio nacer y hace edificar una iglesia moderna, bajo el mismo nombre de La Purísima, a ochocientos metros de la antigua.
- **Capilla Jesús Nazareno:** se asienta en terrenos que eran de don Felipe Pescara y al producirse el terremoto de 1861, se utilizaron los terrenos adyacentes a la capilla para dar sepultura a las víctimas de la tragedia.
- **Parroquia de San José:** en 1913 fue bendecida la actual parroquia de San José donde antes fuera la capilla y que por largo tiempo fue sede de la Delegación Municipal dada a la gran concurrencia que la había adoptado como residencia fija.
- Enfrente -en esquina- se encuentra la **Iglesia Nuestra Señora de la Consolata**, que abrió sus puertas en 1951, como parte de un establecimiento educativo modelo en la provincia.

Escudo departamental

Su escudo departamental fue creado por Justo Sanjurjo y López de Gomara (de distinguida posición social, económica y política en el departamento) el 26 de setiembre de 1895, siendo Intendente Silvano Rodríguez, y Gobernador de la Provincia, don Emilio Civit.



Escudo del Departamento de Guaymallén

Justo López de Gomara

Justo Sanjurjo y López de Gomara (más conocido como Justo López de Gomara) nació en Madrid el 6 de mayo de 1859. estudió en diversos establecimientos educativos europeos: en el Colegio de los Escolapios de Getafe obtuvo el título de bachiller, y en la Universidad de Gante, en Bélgica, estudió Ciencias Morales y Políticas. De esa época datan sus novelas de costumbres *Los corazones* y su primer drama, *Luchas morales*, fechado en Hamburgo en 1879.

Su arribo a Buenos Aires, en mayo de 1880, pronto lo vinculó estrechamente con la vida de esa ciudad. Se desempeñó como periodista en *El Correo español*: Poco después llegó a ser director de ese mismo periódico, situación que le permitió, junto con el acrecentamiento de sus bienes, desempeñar cargos de importancia, como los de Director de los Ferrocarriles del Estado, del Banco de la Provincia y del Hipotecario Nacional.

Como escritor dramático, escribió obras en las que quedó demostrada su rápida adaptación a la cultura argentina: *Las justicias de la tierra*, tragedia en verso, y la comedia *Gauchos y Gringos*, de 1894.

Con su salud deteriorada y azotado por la situación económica imperante, llegó a Mendoza en momentos en que la provincia se encontraba envuelta en intensas luchas políticas. En nuestras tierras, donde entabló una gran amistad con Emilio Civit, colaboró en la fundación del diario *El Porvenir* y publicó artículos sobre vitivinicultura. Se desempeñó en dos oportunidades como síndico del Banco de la Provincia y, en su función de concejal, realizó los proyectos para la fundación de una villa en el Departamento de Guaymallén, que además tendría una moderna municipalidad. Desde *El Ateneo*, la institución cultural que fundó en Mendoza, pronunciaba afamadas conferencias. Además, fue el creador del Banco Agrícola Comercial, el Instituto Agronómico y los talleres municipales de cerámica y tejidos. Tras la muerte de su única hija regresó a Buenos Aires, donde continuó su labor periodística y literaria. Justo López de Gomara falleció en Buenos Aires el 11 de agosto de 1923. Su aporte a la cultura argentina fue tan destacado que se lo conoció como “el adelantado de la conquista espiritual del Nuevo Mundo”.

Fuente: *Mendocinos que hacen historia.*
Mendoza, Diario *Los Andes*, fascículo 24, pp. 190-191

GUAYMALLÉN, UN POCO DE HISTORIA

Como señala Juan Isidro Maza (*Toponimia, tradiciones y leyendas mendocinas*) en Guaymallén los conquistadores encontraron núcleos compactos de población aborígen; de allí que su misma denominación derive de un vocablo indígena. Alrededor de esto se han tejido distintas hipótesis, pero la que parece más fundamentada es la que lo hace proceder de la lengua huarpe milcayac: se trata de una palabra compuesta de *guay*, que significa lugar y de *mallín*, *mallén*, que es ciénaga, vega o bañado. Significa entonces “lugar de ciénagas”, y esto se condice con muchos documentos coloniales que dan cuenta del hecho de que a esa zona descendían las aguas de las primeras estribaciones de la cordillera y también los excesos de agua que solía traer el Canal Zanjón. Según otros historiadores, tomó su nombre del cacique Goaymare –a quien se atribuye la creación del zanjón- y cuyas tierras se extendían a la naciente del canal y al norte de la calle San Francisco del Monte.

“Los huarpes”

“Cuando los primeros españoles llegaron a lo que es hoy la provincia de Mendoza, la población indígena estaba compuesta por dos grandes parcialidades: la de los **huarpes** y la de los **puelches** [...]

Se ha especulado acerca del significado del término ‘huarpe’. Según parece la raíz ‘huar’ tiene mucho que ver con el nombre propio de la divinidad de ese pueblo, que es Hunuc Huar. La partícula ‘pe’ se encuentra en muchas palabras relacionadas con situaciones de parentesco consaguinidad [...] Siguiendo esta línea de pensamiento, podría interpretarse que ellos se consideraban como descendientes directos de la divinidad o bien que participaban del alma de la deidad principal”.

“varios cronistas hacen referencia al aspecto físico de estos huarpes ya que, a sus ojos, los perciben como diferentes de los otros grupos indígenas americanos [...] De acuerdo con las descripciones realizadas se puede configurar el tipo físico huárpido de la siguiente manera: la cabeza y la cara alargadas, bóveda craneana alta, estatura elevada, cuerpo delgado y no muy robusto [...]”

“Eran múltiples las actividades económicas que cumplían: caza, pesca, recolección de vegetales, agricultura, artesanías, casi con seguridad domesticación de animales y algo de metalurgia [...]”

Adolfo Cueto – Aníbal Romano – Pablo Sacchero.
Historia de Mendoza. Fascículo 4
(Mendoza, Diario *Los Andes* [s.f.])

LOS HUARPES

Los rasgos huarpes según Fidel Roig Matóns



El sacrificio



Joven trenzador

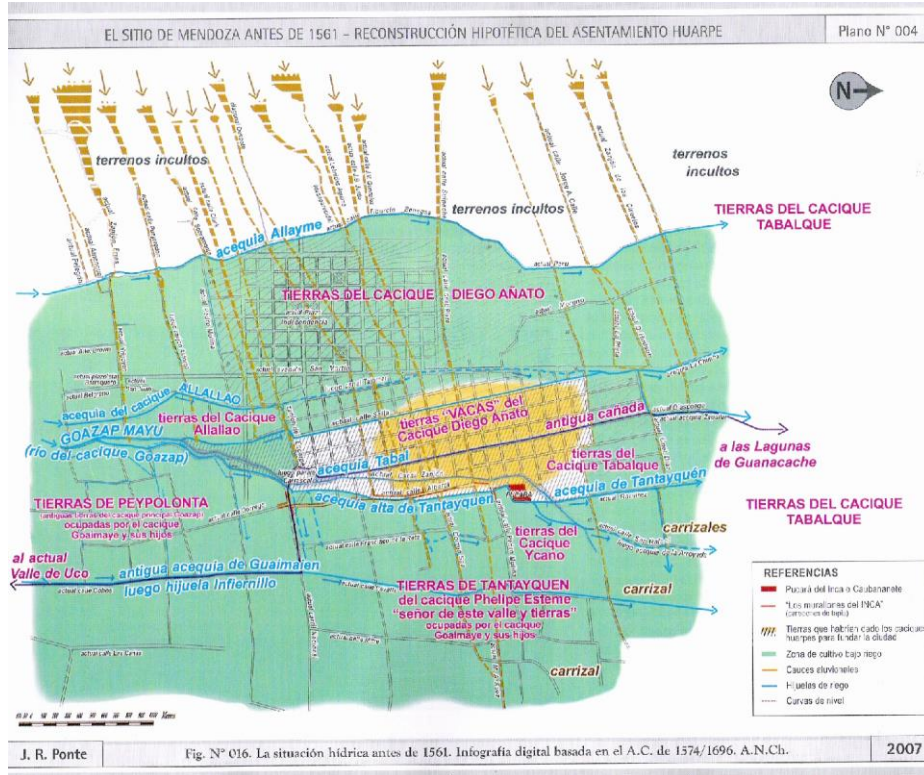


La remediera



Artesanías huarpes en el Mercado Artesanal Mendocino (Dirección de Turismo)

Guaymallén fue el centro por excelencia del asentamiento huarpe en la zona. Cuatro acequias huarpes encontraron los españoles al llegar al futuro sitio donde se emplazaría la Ciudad de Mendoza: Dos de estos cursos de agua se encontraban en lo que hoy es el Departamento de Guaymallén y los otros dos en el actual Departamento de Capital.



Plano hipotético del asentamiento huarpe (Jorge Ricardo Ponte)

Esa musical toponimia indígena es evocada por el poeta Alfredo Bufano:

“Nombres”

¡Chachingo! ¡Lunlunta! ¡Panquehua!
Épicos nombres sonoros,
hechos como de lanzas y trabucos
y tremolar de banderas y de ponchos,
y silbidos de lazos,
y profundos galopes de potros.

¡Tabaleste! ¡Guaymare! ¡Ocoyunta!
Uno solo, no más que uno solo
de estos nombres, gritado en las montañas
o entre los montes hoscos,
levantaba a las huestes
de fieros y bronceados rostros,
Y fuertes cuerpos
musculosos,
como raíces de alpacas
y tocones de algarrobos.

¡Ñacuñán! ¡Guaymallén!
Agudos, cortantes, roncros
vientos entre los desfiladeros
siniestros, oscuros y torvos.

¡Nombres de guerra y de malones!
Nombres que tienen el color rojo
Y el gutural sonido que la piedra
arranca al caer a las aguas del pozo.

¡Nombres!
¡Musicales corceles indómitos
galopando a través de los siglos
las crines al viento y el casco de oro!

**Alfredo Bufano. *Poemas de Cuyo* (1925). *Poesías Completas*.
(Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1982)**

Descubrimiento de Cuyo

Se sabe que estas tierras de Cuyo fueron descubiertas por españoles algunos años antes de su fundación. Lo cierto es que se toma la fecha del 2 de marzo de 1561, cuando Pedro del Castillo llega al valle de Huentata como la que da origen a Mendoza. Proveniente de Chile y por indicación de Don García Hurtado de Mendoza, cruza la cordillera con la misión de establecer ciudad bajo dominio español. Es por ello que esta lleva el nombre del Gobernador de Chile -en su honor- y el nombre del lugar donde él nació en España: Nuevo Valle de La Rioja.

Este acontecimiento tuvo lugar gracias a que el propio cacique huarpe, Don Felipe Esteme, “Señor de este Valle y Tierras” había cedido un sitio vacío para fundar ciudad en el entonces Valle de Huentata. El fundador de Mendoza había acordado también con otro cacique huarpe, Don Hernando Goaymaye, quien junto a sus indios poblaba los actuales distritos de Dorrego y Pedro Molina.

Acerca de los asentamientos que encontraron los españoles al llegar a estas tierras, existe un documento localizado en el Archivo de la Real Audiencia de Chile, bajo el n° 1892, y que dice textualmente:

“Reunido el Cabildo de Mendoza con fecha 28 de agosto de 1574 [...] compareció don Francisco Ortiz de Urbina y dijo que, por cuanto no había en la ciudad tierras para siembra, era conveniente hacer una junta de caciques comarcanos de modo que pudieran determinarse cuáles eran las tierras de los naturales y cuáles las vacas [vacantes] que pudieran repartirse”.

El propio casco fundacional de cinco por cinco manzanas trazado en 1561 mordía, por así decirlo, la porción noroeste del actual distrito de Pedro Molina en Guaymallén. Como el actual distrito de San José había constituido en tiempos fundacionales el ejido de la Ciudad de Mendoza, es decir la tierra comunal para pastoreo, ya se perfilaba el carácter eminentemente rural y pastoril del departamento. Durante los primeros trescientos años de vida de la Ciudad de Mendoza, el actual distrito de San José constituía parte de sus arrabales.

La fundación de Mendoza



“La Fundación de Mendoza” (Mural de la Plaza España)

Al momento de la fundación, la ciudad se extendió a las orillas de ambas márgenes del Canal; pero el predio que ocupó Pedro del Castillo fue la margen oeste, donde eligió el lugar para plantar **rollo o árbol de la justicia**: un tronco de árbol sin ramas, alto y grueso que constituía el símbolo de fundación. Luego trazó a su alrededor la Plaza de Armas o Mayor, el Cabildo, los predios para las órdenes religiosas y las casas de los primeros vecinos de la ciudad.

A partir de entonces, Pedro del Castillo se convirtió en el administrador de todo lo que en el suelo existía, incluida la comunidad aborigen del lugar. En consecuencia, según el acta de fundación, procedió al reparto de solares entre sus acompañantes (aproximadamente era una expedición de 40 personas).

Desde 1561 hasta 1776, fecha de creación del Virreinato del Río de la Plata, la Ciudad de Mendoza a la que pertenecía el actual Departamento de Guaymallén como su suburbio, dependía de la Capitanía General de Chile y del Virreinato del Perú. En tal condición existen documentos en el Archivo Nacional de Chile que se refieren expresamente a tierras pertenecientes al actual Departamento de Guaymallén. Por ellos, podemos asegurar que, hacia 1750, ya son identificables los actuales distritos de San José y el distrito de Dorrego, aunque sin nombres propios para esta fecha. Las calles son derechas y las manzanas son regulares, aunque no iguales entre sí. El actual Canal Zanjón no aparece. El primer hospital de la provincia, llamado de los Betlehemitas tuvo su asentamiento por esta fecha (1764) en el actual distrito de San José.

ACTA DE FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE MENDOZA, NUEVO VALLE DE RIOJA
 POR EL CAPITÁN PEDRO DEL CASTILLO, 2 DE MARZO DE 1561²¹



Fig. N° 005. Plano de la Ciudad de Mendoza, Nuevo Valle de Rioja (1561) confeccionado por el Capitán Pedro del Castillo. A.G.I. Plano rescatado digitalmente por el autor.

Plano de la Ciudad fundacional

Durante el período colonial, las tierras de los aborígenes constituyeron dos encomiendas: la del Capitán Alonso Carvajal y la de Alonso de Videla. En esta última, los descendientes construyeron hornos para la fabricación de ladrillos, tejas y botijas. A este lugar se lo denominó “El Infiernillo” (actual distrito de Dorrego), en cuya denominación se registra la asociación con el fuego de los hornos de ladrillos existentes en la zona.



Textura de adobe

Aquella "ciudad de barro" que persistió hasta el terremoto de 1861, y cuyas reliquias aún perduran en rincones inesperados del Departamento de Guaymallén, se transfigura en materia estética por obra y gracia del verbo poético:

"La ciudad"

Arcángeles con un ala en el silencio
vigilan el arroyo, la luz morada a puertas
de lagares, la pulcritud de conmovidas chacras
al nacimiento de Mendoza, entre perfumes,
entre pámpanos dulces y dorados, entre álamos,
en la hora azul de los canales de humo y agua.
Sobre tranquilas calles color abandono,
de blanda atmósfera de aguaribay,
de arrobadas araucarias entre perfil y sombra
o blancos carolinos de postura extendida,
crecen los pies del barro silencioso,
los horizontes de perfil labrado
sin desenlace entre las piedras verdes

La ciudad, con su estricta desnudez
a superficies, siestas, recostada,
cabecea en el hombro de los pámpanos
las flores demoradas del asfalto,
los ardientes espejos, las bodegas.
Aquí creció la sombra verde, el aire
la corona del bosque y las estrellas
convocadas al reloj de las estatuas,
aquí creció la luna hasta el adobe,
aquí el vino lineal dejó su nombre,
aquí el cactus fue azar, clavel del aire,
guitarra del otoño, alegre cueca,
tonada de la sangre hasta Mendoza.
[...]

Abelardo Vázquez
Poemas para Mendoza

Mendoza, Ediciones de la Biblioteca Pública General San Martín, 1959

“Don Pedro del Castillo funda Mendoza”

Alfonso Sola González

Dios te salve, Señora, garza de luna austral,
Abanico de nieve sobre el valle de Guentala
Y sobre el hierro y los caballos de hierro
Y sobre nuestra sangre de hierro que se apaga
En estas tierras desoladas y puras.
¡Oh Madre, oh paloma crecida sobre la cordillera!
En este oscuro palomar te nombro.

Soy Pedro del Castillo y crucé el ancho mar
Y crucé los desiertos
Y arrastré las banderas de la ira y la piedad
Para traer a esta oscura garganta del agua bajo los montes
La Harina de tu vientre.
Yo, Pedro del Castillo.
En el nombre y servicio de tu Hijo, el Llagado,
Pueblo y fundo estas provincias de Cuyo
Barridas por el silencio de las piedras eternas
Y el canto de los pájaros australes.
Levanto aquí la casa del hombre y se endurece
La cal de la mañana sobre las serranías.

Soy Pedro del Castillo, fundador, bala y uva,
Madera de la cruz y ceniza del rancho.
Aquí fundo y reparto la tierra y estos indios
Que son naturaleza, verbo y dulcísima piel.
Y el pan reparto y estas claras hierbas de América
Bajo el aire en que sube la Purísima Garza.

Cantos a la noche (1963)

Hacia 1846, como arrabales de la ciudad de Mendoza, ya aparecen identificados con nombres propios los siguientes barrios de Guaymallén: **Barrio del Infiernillo** (ubicado en proximidades de las actuales calles Cobo y Dorrego en el distrito de Dorrego); **Barrio de San Antonio** (ubicado en proximidades de la actual calle Francisco de la Reta y Olascoaga en el distrito de San José); **Barrio del Río Negro** (ubicado en proximidades de las actuales calles Río Negro y Mitre en el distrito de Pedro Molina); **Barrio de la calle Larga** (antiguo nombre de la calle Pedro Molina y Obligado, actual distrito de Pedro Molina); **Barrio del Bermejo** (ubicado en proximidades de la actual calle Mathus Hoyos).

También es interesante la historia de la zona conocida como “La Bola de Lata”:

La Bola de Lata

Así se lo conoce popularmente al cruce de Tirasso y Godoy Cruz. Las postales de las antiguas bodegas y las vías del ferrocarril muestran la historia de la zona. Según cuenta la historia popular, entre los años '40 y '50, existía en este paraje un almacén de ramos generales propiedad de un árabe. El almacenero colocaba en la cornisa de su casa, sobre la entrada de su comercio, una bola de lata con una media luna, símbolo del Islam, dando origen a la denominación "la bola e' lata".

Desde ese entonces, y gracias a la influencia de este inmigrante, el cruce pasó a tener un nombre propio que se hizo extensivo incluso a todo el distrito.

En la actualidad, la zona ha tenido un gran crecimiento urbano. Por allí circulan diariamente miles de vehículos entre los que se cuentan camiones, automóviles y micros. El cruce sirve de nexo entre los distritos Villa Nueva, Buena Nueva, Colonia Segovia, El Bermejo, Km 8, Rodeo de la Cruz, La Primavera y Los Corralitos. Dos estaciones de servicio, un centro comercial y el monumento a Luis Tirasso -que el municipio colocó en memoria de este impulsor de la vitivinicultura- son algunas de las postales de esas cuatro esquinas.

Entre calles de tierra y de asfalto conviven, en el mismo lugar, el pasado y el presente.



“La Bola de Lata”

Hay calles que guardan la historia del departamento: hacia el año 1766, en planos históricos del Archivo Nacional de Chile aparecen mencionadas como **Calle Larga** la actual Pedro Molina; como **Calle de Peralta** la actual Alberdi; la identificada como **Calle Pereira** es el actual Carril Nacional Bandera de los Andes; la identificada como **Calle de Sotomaior** es la actual Mitre; la identificada como **Calle de San Antonio** es la actual Correa Saá y una porción de la **Calle del Medio** es el actual Carril Godoy Cruz. Una calle existente, pero no identificada, que nace de San Antonio hacia el norte, hasta topar en la Calle Larga, es la actual Francisco de la Reta.

“Tonada de la Calle Larga”

Con mucho, la Calle Larga era la más vieja calle de esa añosa provincianía que había empezado cuatrocientos años atrás, en las tierras del Cuyunque, que en la desaparecida lengua huarpe quería decir lo contrario de lo que vino a ser: arenal, país o lugar de los arenales, tierra árida, vasto desierto que debió testimoniar Don Charles Darwin, describiendo con los ojos ardiendo el colosal viento zonda, ese incendio de polvo que lo hostigó cuando anduvo por aquí, tanto, como para que su recuerdo esté escrito al pie de la cruz del Paramillo, a la entrada sobrecogedora de la Quebrada del Toro, bajando de Uspallata con el silencio encima. *Cuyum* sonando a tambor áfono o trutruca y que por formación o deformación del uso, ha terminado siendo la palabra Cuyo, un inmenso valle hecho a mano en medio del medanal de medanales gracias al aprovechamiento de las aguas del deshielo cordillerano por los indios huarpes, señores que fueron de aquí, ingenieros desnudos que aprovechando una grieta volcánica construyeron el canal legendario, ahora llamado Canal-Zanjón Guaymallén y bifurcaron los cauces, fundando, cientos de años antes de la llegada de los Conquistadores, desde la Capitanía General de Chile, la civilización del riego, donde creció el maíz y parpadeó, siglo tras siglo, el ojo azul de la flor de la papa.

Pero la Calle Larga nació, debió haber nacido, con la Conquista, como la Plaza de Armas y toda esa nomenclatura desarrapada que muestra el viejo mapa del primer emplazamiento de la ciudad capital por Don Pedro del Castillo.

Armando Tejada Gómez.
Dios era olvido.
Ediciones Albia, 1979

[...]

Ahí nació, ahí debe haber nacido la calle, ya que en el antiguo *Cuyum* no había calles ni límite alguno, porque la tierra, la sembrada y la yerma, era de todos, pues entonces la única propiedad que existía -si acaso hubieran tenido noción de ella- era la vida, y todo se repartía, según se sabe por dichos y consejas, en puñados iguales. Desde los Capitanes la calle está ahí y hasta hace nomás de cien años la trajinaban las carretas que venían del Este trayendo vidas y milagros del lejanísimo y mítico Río de la Plata [...].

La entera historia de lo que es -y no es- pasó por esa calle, desde los aleluyas de la Emancipación de la Corona hasta las Intervenciones Federales de la república, periódicas, precisas, puntuales, crónicas, de ayer nomás.

[...]

Esta es la Calle Larga donde vino a estar la Comisaría y a proliferar un módico comercio que no llegó a más porque la ciudad, después del terremoto de 1861, cuando -como dicen las viejas- no quedó vivo ni el aire, se fue extendiendo, trepando mejor, hacia el Oeste, a las orillas del arroyo de San Nicolás, que aún se llamaba así cuando llegó el Libertador - Gobernador Intendente de las Provincias de Cuyo- y mandó plantar la alameda en sus márgenes y ahora, después de la Gesta y de los años, lleva su nombre para siempre: Avenida San Martín. Que aquí vivió soñando todos los largos años de sus sueños y aún está el Solar, el sitio de su casa, donde, alta la noche, debió pasearse insomne y sin otro testigo que el chisme de las viejas que le han seguido el rastro [...]

Después del Terremoto, se dice, entre frailes y notarios se la fueron llevando para arriba a la ciudad y la Calle, Canal-Zanjón de por medio, fue siendo pisoteada por el abandono y agregada al olvido.

La calle -sus vecinos- no se dio cuenta de este olvido sino mucho después: cuando comenzó a ser asunto de tonadas y evocaciones y las guitarras le punteaban, le zurcían mejor, un pasado polvoso, al que todo el mundo se fue acostumbrando, a medida que el sol deshidratava el rancherío y las Quintas, otrora fastuosas, fueron quedando abandonadas, a merced de las ratas y los fantasmas del crepúsculo [...]

Armando Tejada Gómez.

Dios era olvido.

Ediciones Albia, 1979

¿Por qué se denominan así algunas calles de Guaymallén?

- **Calle Avellaneda o Santa Ana o Lagunita:** la razón de sus diversas denominaciones está en el hecho de que en ella se ubicaba la capilla del mismo nombre, y también porque llegaba a un vergel provocado por el arroyo Lagunita, en el distrito Bermejo.
- **Buenos Vecinos:** las propiedades rurales ubicadas en las inmediaciones se hallan en medio de ciénagas. Los propietarios hacían zanjas profundas en torno a las propiedades para sacar la humedad y salitre en exceso existente en las tierras. También el nombre surge por la cordialidad y armónica vecindad de sus pobladores.
- **Real:** se llamó así entre 1650 y 1900 al Carril Nacional o Bandera de los Andes. Conducía a las productivas zonas del este provincial y a Buenos Aires, así que era el camino obligado de las caravanas comerciales y diligencias. Según algunos informes, también se la conoció como Camino de los Troperos o Carril San José. Sin duda, sus cambios de nombres se debieron a que como era la vía que conducía a las productivas zonas del este provincial, a la Santa María del Buen Aire, sede del Virreinato y del puerto, por donde se exportaban los frutos mendocinos, materias primas y manufacturadas, tenía gran importancia. Por decreto provincial del 31 de octubre de 1859, se encomendó al Subdelegado Municipal terminar el diseño del Carril y disponer su apertura. Así fue que el trazado de la Ruta Nacional n° 7 se hizo por allí y, por su vital importancia, fue la primera del departamento en ser pavimentada. Las obras se ejecutaron entre 1932 y 1934 por Vialidad Nacional. El intenso tránsito que tenía esta arteria hizo que quedara rápidamente superada y se pensó entonces en crear una ruta ágil, segura y de suficiente capacidad de tránsito. En 1947 se traza y se inicia la construcción de la Avenida de Acceso Este que culminó varios años después. Esta será la puerta de entrada a Mendoza y forma parte del Corredor Bioceánico junto con el Acceso Sur (Ruta Nacional n° 40) que canalizan el transporte hacia Chile.

¿Por qué se denominan así algunas calles de Guaymallén?

- **Calle del Medio o Loreto** (hoy Tomás Godoy Cruz): también tuvo su protagonismo en la historia departamental. Este nombre lo recibe por encontrarse en paralelo a dos arterias principales como fueron la Calle Larga y la Calle Real. En el cruce con la calle de la Cancha (Francisco de la Reta) la gente se reunía disfrutar de las carreras de caballos. Hacia 1934 el Ferrocarril General Belgrano llegó hasta Guaymallén. La Terminal de pasajeros y cargas generales se emplazó en la esquina noreste de las calles Godoy Cruz y Mitre de San José.
- **Tirasso:** en esa arteria de Guaymallén quedan restos de lo que fue un polo vitivinícola capitalizado por inmigrantes italianos: su nombre mismo evoca al fundador de la Bodega “Santa Ana”, Luis Tirasso. Hoy, a su vera, proliferan las casas, los barrios y los proyectos de condominio. Eso la hace una arteria altamente circulada por automóviles particulares, casi una vía rápida. Como señala Ariel Sevilla, “Sus actuales aspecto y ritmo dificultan la tarea de creer que ese trayecto, que comienza en Buena Nueva y concluye en El Sauce, alguna vez, y hasta no hace muchos años, fue uno de los polos bodegueros y corredores vitivinícolas más importantes de ese departamento, casi monopolizado por los inmigrantes. Sin embargo, algo queda de aquella esplendorosa época de vides y vinos: una bodega en funcionamiento, coquetos chalets de vinicultores del pasado y, donde los cañaverales que crecen en los canales de agua lo permiten apreciar, casas de adobe que pertenecieron a contratistas.”. Y agrega: “Empezando el camino por Buena Nueva (de sur a norte), en la rotonda donde ese carril se cruza con Godoy Cruz, hay un tótem con un bronce en el cual puede verse el rostro de Tirasso, quien fundó la bodega Santa Ana (en Villa Nueva). Es una memoria de la Municipalidad de Guaymallén, labrada por el reconocido escultor Luis Perlotti y fechado en 1928, año en que falleció el conmemorado”. (Diario *Uno*, 11 de agosto de 2008).



Monumento conmemorativo: “Luis Tirasso” obra de Perlotti

A este destacado escultor le debemos también, entre otros, el Monumento a Domingo Faustino Sarmiento, ubicado en la Plaza del mismo nombre, y el dedicado al General José de san Martín, en el manzano Histórico (Tunuyán)

Luis Perlotti

“Nació en Buenos Aires el 23 de junio de 1890 y cursó sus estudios en la Academia Nacional de Buenos Aires, donde se recibió en 1915 como escultor.

[...] Ejerció la docencia [...] entre 1922 y 1952, año en que se jubiló.

Durante esos 30 años ininterrumpidos se dedicó con ahínco a esculpir y a enseñar a sus alumnos que en cada materia (piedra, hierro, bronce, madera, mármol, etc.) hay un canto escondido que sólo el buen escultor escucha previamente al rumbo estético elegido.

[...] Falleció en Uruguay en 1969”.

Victoria Ramírez de Correas

Mendoza y su arte en la década del '40.

Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2002.

Como no había construcción de caminos, como ahora, el caserío se agrupaba en distintos puntos. Las calles eran sólo huellas dejadas por bajadas de agua de lluvia o senderos hechos a fuerza del paso permanente. La calle de **La Cañada** – hoy Ituzaingó – que bordea la parte oeste de la Plaza fundacional fue un paso obligado para llegar al valle de Huentata, pues se unía con el camino hacia Villavicencio para cruzar a Chile. Lo que hoy es Ituzaingó y Coronel Díaz, era el punto de convergencia de los viajeros. La tradición oral revela que los caminantes y aventureros descansaban debajo de un gran sauce y allí ofrecían sus mercaderías e intercambiaban noticias.

La Cañada estuvo ligada a trascendentes acontecimientos como el ingreso de los incas cuando extendieron su impero hasta Cuyo (muchos señalan que fue parte del Camino del Inca) y al de los españoles cuando decidieron fundar Mendoza; fue el camino comercial con Chile y, posteriormente, transitada por el General San Martín y su ejército cuando decidió cruzar los Andes en su Campaña Libertadora. En ella se conservan algunas taperas con historia y es en sí misma un patrimonio vivo.



Antiguo Matadero

Perpendicularmente a La Cañada corría una arteria que cobró importancia superlativa: **Beltrán** (así se llama hoy), no sólo porque allí estaban la iglesia de los jesuitas (hoy ruinas de San Francisco), sino porque por allí se cruzaba el Canal Zanjón a través de un puente de madera -puente del Matadero- y empalmaba con el camino a Buenos Aires, el denominado “camino viejo”, por la Calle Larga (actual Pedro Molina de Guaymallén). Más recientemente, muchos de los pobladores del lugar recuerdan un puente donde en las noches de calor se sentaban a tomar el fresco del agua que corría a sus pies y a departir sobre los temas de actualidad y los chicos a jugar tirando piedras haciendo “sapitos”.

La ciudad, con el paso del tiempo, fue extendiéndose hacia el norte y el oeste debido al temor de las inundaciones. Después de las fuertes tormentas, las grandes acequias y canales se convertían en torrentosos ríos, cuyos desbordes arrasaban con lo que encontraban a su paso. Las crónicas del siglo XVIII advierten de los continuos desbordes del Canal Zanjón, cuyas barrancas estaban demasiado cerca de la iglesia matriz y casas del Cabildo. Se temía a que los aluviones afectaran los edificios – algo que ocurrió en varias oportunidades.

“El Paso de la muerte”

Frente a la actual Bodega Antonelli, ubicada en el distrito de Rodeo de la Cruz, sobre el Carril Nacional, ruta 7, existía un canal o zanjón por el que solían bajar las crecientes y desbordes del Canal Confín Desagüe y otras avenidas producidas por la precipitación pluvial tormentosa. El curso de dicho canal o zanjón que se extendía por la ruta carretera, hoy Bandera de los Andes, al carecer de puente, resultaba peligroso por el arrastre y profundidad que producían las crecientes. Por ello lugar se lo llamaba, por prevención y por costumbre, “El Paso de la Muerte”, pues allí se habían producido algunas desgracias. Al construirse poco más hacia el oeste un canal con su respectivo puente, el Paso de la Muerte desapareció, lo mismo que el canal que se encontraba bordeado de cañaverales.

Algo análogo ocurría con la “Vuelta de la Ciénaga”, en la que Juan Draghi Lucero se inspiró para escribir uno de sus cuentos magistrales: “La posada de doña Luzmila”, si bien los peligros de la naturaleza en este caso ceden su lugar a la maldad humana. Así, logra componer un terrorífico relato en el que todos los recursos de su arte coadyuvan a lograr un efecto estremecedor en los lectores:

”En logrando zafarse de los atolladeros y tembladerales del Paso de la Ciénaga y en subiendo al alto firme y seco, parecían las murallas de la posada de doña Luzmila [...] Los viajeros de las desoladas huellas encontraron allí vinos y aguardientes y, por sobre todo, los más ricos y apetitosos fiambres que nunca manos criollas pudieran adobar [...]

En las avanzadas horas de la noche, cuando la comilona y el beberaje ponían pesados a los angurrientos que allí dejaban estar, se les allegaba doña Luzmila, concentrada, cavilosa y como a descargar prevenciones. Y bajando su gruesa voz a las penumbras del misterio dejaba caer palabronas conllevantes a la mocedad confiada [...]

Temblaban los mozos al oír a doña Luzmila relatar, con la cara descompuesta, y saliéndosele los ojos, que un arria de mulas con varios arrieros que entraron al Paso de la Ciénaga no salieron nunca por la otra orilla por haber sido tragados por un ojo de mar... [...] Y paraba en seco sus hablas y se sumía en un escuchar de rumores y gritos que vagaban por la noche cieneguera. Procuraba el silencio de los espantos para que se oyeran los graznidos destemplados de pajarones, aullidos del yalguaraz y de otras bestias de los totorales tenebrosos. En su ancha cara retrataba las celadas del cenagal enemigo... Arrieros y carreteros cambiaban pareceres y se allanaban a dormir bajo ese seguro techo. Y licores y fiambres con alegres guitarreos acortaban la noche para encarar al otro día, a pleno sol y con los bolsillos livianos, las contingencias del temido cenagal [...]

Juan Draghi Lucero

“La posada de doña Luzmila”.

El Hachador de Altos Limpios. Buenos Aires, Eudeba, 1966

Lo cierto es que la vida pueblerina se desarrolló, en un principio y hasta mediados del siglo XIX, hacia ambos márgenes del Canal Zanjón. Durante los siglos anteriores (XVI, XVII y XVIII) fue testigo de las luchas por el poder, de los desfiles, de las fiestas civiles y religiosas, de los insurrectos y delincuentes que iban a parar en la cárcel que estaba junto al Cabildo, de ahorcamientos, de ferias y trueques de mercaderías y de macabras ejecuciones que servían de ejemplo para quienes no respetaban las reglas establecidas por la autoridad colonial.

Crecimiento poblacional

A partir de 1750, numerosas viviendas comenzaron a concentrarse alrededor de la Capilla de San José (ubicada frente a la plaza del mismo nombre) por lo que esta zona cobró importancia económica y social. La arquitectura un poco baja y sin formas al principio, fue cambiando hasta adquirir portadas, cornisas, enrejados, tejas a horno y paredes blanqueadas que daban la sensación de limpieza. Se construyeron importantes edificios que aún existen, como la muralla construida con la “técnica de tapia” en un predio de la calle Allayme y Gorriti, donde también se encontraron muestras de cerámica tipo Viluco.



Iglesia de San José

Iglesia de San José

La Iglesia de San José, capilla que sirvió de viceparroquia del departamento, estaba ubicada en la viña propiedad del capitán José de Villegas y Reynoso. La antigua capilla se emplazaba con frente a la actual calle Viamonte, entre las calles Francisco de la Reta y Pellegrini. Allí existió también un pequeño cementerio donde fue sepultado el capitán Villegas y Reynoso y algunos de sus descendientes. En la actualidad, una parte de dicho terreno pertenece al Convento y Colegio de las Hermanas Dominicas, y otra, al edificio policial.

En esta zona pasó su infancia Alfredo Bufano, hijo de humildes inmigrantes italianos. Infancia tranquila y contemplativa, abierta a las mil sugerencias de un paisaje aún agreste pero en trance de modernización, como era Guaymallén a principios del siglo XX.



Plazoleta del Indio – San José

“Plaza poblana”

¡Oh plaza de San José
del Guaymallén de mis sueños!
Sol claro, luna remota,
canto de urpilas, sosiego,
agudos pinos inmóviles,
árgomas de los senderos,
sensuales siestas con rosas,
rumor de agua, terciopelo
del musgo, púrpura húmeda
de los líquenes, cencerros
y anchas campiñas fragantes.
Luego de tarde el lucero
grande, limpio, tembloroso,
¿Y aquel sonar de campanas?
¿Y los primeros murciélagos?
¿Y el iris tornasolado
de la catanga en su vuelo?

Y tu silencio oloroso
¿no es hoy mi propio silencio?
¡Plaza de mi pueblo! ¡Qué poco!
¡Y a mí me ahoga el recuerdo!

Alfredo Bufano.

Infancia bajo la luna (1945). *Poesías Completas*.
Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1982.

Este sector fue particularmente elegido para establecer residencias (con magníficos jardines alrededor de las casas) algunas de verano y otras estables, por numerosas familias distinguidas de Mendoza. Las antiguas casas de esta zona tenían a sus espaldas huertas, frutales y viñas que ubicadas eran regadas por las aguas de Canal Zanjón. Probablemente aún se conserve por la zona alguna vivienda con esta fisonomía; aunque quizás ya no tan grandes, ni espaciosas como aquellas con un fondo verde, galerías a los costados, parrales, higueras y frutales que las protegían del fuerte sol del verano.



Antigua casona mendocina

Chalets de la calle Tirasso

En Tirasso 2170 y 2216 se encuentran las villas gemelas: “Juana” y “María”. Son los nombres de las esposas de Santiago Rópolo y Luis Serra, cuñados y ex dueños de la bodega Los Leones. Son dos villas idénticas y fueron levantadas en 1926 por el constructor Juan Herrera (hoy Juana es un hostel internacional y María es conocida como el chalet Barda).

Llegan los inmigrantes

De este modo se va imprimiendo en la fisonomía de la zona la historia misma de Mendoza, con la llega de los inmigrantes que tanto colaboraron al progreso de la región. El arte, en su carácter de testigo privilegiado de los tiempos idos, conserva la memoria de las transformaciones experimentadas por Mendoza, desde aquella ciudad aldeana a la nueva –pujante pero “agringada y desabrida al decir de Juan Draghi Lucero- que fue surgiendo con el correr del siglo XX.

Luis Tirasso

Llegó a Argentina en 1882 y abrió su célebre establecimiento en 1891. Fue uno de los pioneros del champán y el jugo de uva. Su actividad se prolongó a San Rafael, donde contaba con extensos viñedos y una segunda bodega. Con la crisis del '30 y su fallecimiento, Santa Ana quedó en malas condiciones. Adolfo Basso y sus socios, Tulio Basso, Emilio Tonnelier y César Giannini, la compraron en 1935; en 1996 la compró el grupo inversor Santa Carolina de Chile y luego pasó a manos de Peñaflor. Tirasso murió en San Rafael en 1958.

Fuente:

Ariel Sevilla *Diario Uno*, 11 de agosto 2008

El oasis terminaba donde comenzaba el suelo pedregoso e infértil. El silencio y la agreste inmensidad que se extendía hasta el pie de las montañas contrastaba con el movimiento de carretas y las diligencias, el mercado y la plaza, donde los vecinos de la ciudad desarrollaban sus actividades. Los negocios continuaban el estilo de la producción artesanal, había almacenes que suministraban de todo, desde comestibles hasta elementos de calefacción, telas y perfumes.

Fue así como esta zona adquirió gran importancia porque era un espacio de encuentro e integración social. Era un punto neurálgico donde convergía la actividad comercial entre ambos océanos. En las pulperías de un lado y del otro del Canal Zanjón se encontraban los troperos que llegaban del norte, del Litoral y de Buenos Aires con los arrieros que iban y venían de Chile. Entre vino y música intercambiaban “decires d’entonces” y así se fue construyendo en esta zona las raíces de las tradiciones locales. Mucho tiempo después, allí se originó el Nuevo Cancionero Cuyano que renovó el folclore tradicional y dio impulso a la Nueva Trova Cubana.



Guitarrero

En las páginas escritas por Juan Draghi Lucero encontramos siempre coloridos retazos de vida mendocina, que unen a la gracia y vivacidad del relato un valor testimonial innegable:

“Mañana, antes que asome el lucero, romperemos la marcha rumbo al lejano Buenos Aires. Recogida está la boyada en los corrales. Acabamos de arriarla de las mangas.

A tres yuntas de bueyes partirá el convoy de rodados. Veintiún botijas de vino y aguardiente llevamos por carretas. Cinco van cargadas con orejones, descarozados, arropes, tabletas y alfajores. Las últimas tres, atestadas van con ceniza de jume para las jabonerías [...]

Con voz de sueño previno el capataz: -¡Toda la mocería estará, coyunda en mano, a las tres de la mañana, en la tranquera de los corrales-. Listo estaré, pero estas horitas que me quedan son para la despedida de las niñas...

Bailan unos patacones en mis bolsillos. Cosquillas me hacen al repetirme: vamos a la ‘Pulpería del Refalón’, y para allá nos vamos. Mercaré un frasco de aguardiente sanjuanino, arrollados, alfajores y una gruesa de cuetes. He de llegar a la casa de las Frías con regalos y olor a pólvora. Y en cuanto salga la preciosa, al pasarle mis regalos será entre las sedas de mi rendido amor... Ahí nos toparemos con Goyo, Cipriano y mi aparcerero Ruperto. Ellos también acuden a sus deslumbres...

Entra Santos Arena a la ‘Pulpería del Refalón’; pasa entre petacas, botijones, sacos de cuero, árganas y yoles. Arrímase al mostrador de adobes con reja de fierro, se echa el sombrero a la nuca y le dice al pulpero: -Del mejor aguardiente me ha de apartar un frasco [...]”.

Juan Draghi Lucero
“Carretero soy, señor...”.

El Bailarín de la noche. Buenos Aires, Troquel, 1969



**Antigua Feria de Guaymallén
(ubicada en el actual predio de la Terminal de Ómnibus)**

El terremoto de 1861 y el traslado de la Ciudad

El destructor terremoto ocurrido a las 20 horas del día 20 de marzo de 1861 desplomó todos los edificios públicos de la zona y la mayoría de las casas. La tragedia sumió a la zona en una total desolación. Los incendios durante cuatro días terminaron con lo que había quedado en pie y hubo que comenzar una nueva ciudad en otro lugar que diera más seguridad a sus habitantes.



Ruinas de San Francisco



Casa Molina Pico

Una de las pocas viviendas que sobrevivieron al devastador terremoto de 1861

Museo Municipal Casa Molina Pico

Hoy conocida como “Museo Municipal Casa Molina”, esta propiedad posee una rica y enorme historia. Fue la hacienda de campo de la familia Molina, cuya vivienda principal estaba ubicada entre calles Beltrán y Palacios, de Capital

Fue construida entre los años 1780 y 1790 por el Regidor Alcalde Mayor Provincial Francisco Javier de Molina, hermano de nuestro primer diputado a la junta de mayo de 1810, el licenciado Manuel Ignacio Molina y padre de Pedro Molina (cuatro veces gobernador de nuestra provincia). A lo largo del tiempo, su nombre, su estructura y su extensión territorial han ido variando. Primeramente fue conocida como “Fundo de la Resurrección”, luego “Hacienda de la Calle Larga”, “Casa Molina Pico” y finalmente, “Casa Molina”.

Jorge Sosa. Mendoza te cuenta



Casa Molina Pico

La ubicación de la nueva ciudad generó más de una controversia, incluso dirimida con violencia

Primitivo de la Reta

Nació el 26 de noviembre de 1824, hijo de don Francisco de la Reta y doña María Josefa Peralta. Sus primeros estudios los hizo en Mendoza, pero luego partió a Buenos Aires para cursar la Facultad de Medicina. En 1855 se graduó de médico, con una tesis sobre trastornos mentales.

Regresó a Mendoza, donde prestó importantes servicios, sin hacer distinciones de clases sociales. Se destacó por su generosidad y abnegación para con los más desprotegidos.

Tuvo, además, una destacada labor en la reedificación de la ciudad de Mendoza, después del fatídico terremoto de 1861. La intención era trasladar la ciudad donde el terremoto hizo menos estragos. En esa zona, de la Reta tenía un importante terreno, que donó para esta noble causa. Sus intenciones se vieron frustradas por un grupo de vecinos que quería reconstruir la ciudad de Mendoza en su ubicación primitiva.

Esas personas atentaron contra la casa de de la Reta, ubicada en Guaymallén. De la Reta fue gravemente herido en la cabeza y perdió la visión de un ojo. Sus familiares también quedaron muy maltrechos. A pesar de haber individualizado a sus atacantes, de la Reta mantuvo sus nombres en secreto y, cuando necesitaron de sus servicios él nunca dudó en atenderlos.

Enfermo de gravedad, murió el 4 de octubre de 1880, a pocos días de cumplir los 56 años. Sus restos fueron despedidos por importantes personalidades de nuestra provincia.

Fuente: *Mendocinos que hacen historia.*

Mendoza, Diario *Los Andes*, fascículo 14, p. 112-113

Barrio de pulperías y chinganas

La zona sufrió muchos cambios: el Cabildo se transformó en Matadero y luego en una Feria Municipal. Muchos de los antiguos solares fueron vendidos y los amplios predios se fueron dividiendo y cambiando de manos dejando de tener la preponderancia de un tiempo atrás. Esta zona empezó a formar parte de *un barrio con historia antigua*, copia del *arrabal porteño*, zona de guapos y comerciantes, de trabajadores de varios oficios y de chacareros, de inmigrantes europeos y de criollos afincados *no estudiados* y por supuesto de conventillos y prostitutas.



Antiguo matadero

Por esta singular arteria se instalaron pulperías, bodegones, locales de abastecimiento de ramos generales y otros en los que se vendía productos de diversa naturaleza. Estos lugares eran usados por los parroquianos de la zona o de tránsito, para consumir alimentos, bebidas, pasar momentos de entretenimiento con juegos de naipes, guitarreadas y tertulias sociales.

Posteriormente llegaron los locales de baile popular llamados “chinganas” que recibían gran concurrencia de público en los días festivos y el Municipio obtenía de estas actividades sus principales recursos económicos a partir del pago de impuestos. Igualmente, se instalaron casa de juego clandestino, por lo que resultaba riesgoso ingresar en esas áreas en las horas nocturnas, principalmente. Poco a poco, cuando entró en vigencia la Ley de Profilaxis, se logró controlar la inseguridad que el sector representaba a la comunidad.

“Casas de las Chinganas”

“Cuando la costa del Canal Zanjón era un arrabal, cañaverales y zona donde por lo general habitaban personas de mal vivir –principalmente el sector que abarcaba desde la calle Saavedra a Godoy Cruz de Guaymallén-, nacieron las casas que llamaban de las Chinganas, que no eran otra cosa que casas de tolerancia, las que con el tiempo fueron desapareciendo, para dar lugar al progreso actual”.

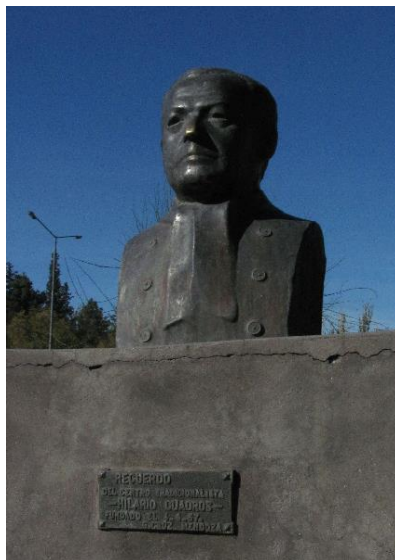
Juan Isidro Maza.

Toponimia, tradiciones y leyendas mendocinas.

Buenos Aires, Banco de Boston, 1990

Desarrollo del folklore cuyano

Los lugares donde se promovió la actividad social como eran las casas de hospedajes, de descanso o de recreación, que eran concurridas por artistas y músicos. De entre ellas se puede citar la del “Negro Aguilar” y la del “Chileno Cuadros” en la Cañadita Alegre (donde hoy se encuentra un monolito en su honor).



Homenaje a Hilario Cuadros

O más abajo, la de la “comadre Paulina” y la casona de don Fermín Videla.

Don **Fermín Videla** desciende de las familias que colonizaron estas tierras. Participó intensamente en la vida pública del departamento (Secretario General de la Municipalidad), integró los movimientos culturales (amigo personal de los músicos de la zona), sociales (su casona fue convertida en centro asistencial), políticos y empresariales que generaron desarrollo a la región. Por su gran actividad se convirtió en el padrino más popular de la región, llegando a tener más de trescientos ahijados, residentes en todo Cuyo.

El ambiente de las reuniones en las pulperías inspiró a los artistas que encontraron en él una auténtica manifestación del alma popular.



Representación de una pulpería en el Museo del Área Fundacional

Así es recreado este hecho por Draghi Lucero en un relato lleno de gracia y picardía

El alabancioso

“En la Pulpería del Gallo Pelao se reunía lo piorcito del barrio del Infiernillo. Allí se lo pasaban los vagos y mal entretenidos entre nubes de humos y charlas de perdición. Topaban en tal lugar gente del arriaraje y d otros carguíos. En perdidas hablas se les iban las horas, ya afirmados en el macizo mostrador de adobes o ya apuntalando las paredes, pero no por esto dejaban de tirar bolazos a todos los rumbos, como quien tira piedras. Bebidos y amanecidos, medio se sostenían en un estar entre dos luces y aunque no perdían del todo el entendimiento, el aguardiente les hacía ver luces perdidas y huyentes. Y parlaban deshilvanados sobre las mil bolas que ruedan por los descaminos del mundo. Carreteros, arrieros, maruchos, gente de boyadas, pioneros de finca, puesteros criadores de cabras y algunos malos artesanos del fierro y de la madera, dejaban allí sus pocos riales. Y se dejaban estar, renegando contra la famosa papeleta de conchabo [...]

En un extremo de la pulpería, la destinada al beberaje, sentados en desvencijados y grasientos bancos y frente a tres mesitas, jugaban al naipe los más perdularios. En el monte y la viscambra perdían los más lo que embolsicaban los menos [...] Más a la esquina y ya en espesa penumbra, como conviene a los cantores finos, res mocetones de chiripá y de sombrero arrequintadito, y bastante achispados por el trago, ensayaban, en los lindes de las escondidas hermosuras, los rasguídos y punteos de sus guitarras brujas [...] al tiempo que ensamblaban sus voces para florear a la tonada más donairoso o la cueca y el gato más florido de las chinganas de renombre [...]”.

Juan Draghi Lucero.
El Hachador de Altos Limpios.
Buenos Aires, EUDEBA, 1966

El aura romántica de la zona se refuerza en las creaciones de distinguidos artistas, nacidos o afincados en le departamento de Guaymallén, y a través de sus obras y el recuerdo de sus pasos por esas mismas calles, podemos iniciar un viaje por el tiempo y el espacio.



El barrio



La plaza

RECORRIENDO GUAYMALLÉN JUNTO CON SUS ARTISTAS Y ESCRITORES

Varios de nuestros más destacados poetas, narradores, artistas plásticos, han nacido en Guaymallén o lo han elegido como lugar de residencia en un determinado momento de sus vidas. Todos y cada uno de ellos han contribuido, con su obra, a cimentar la cultura departamental.

Alfredo Bufano, poeta de Cuyo

En **Alfredo Bufano** (1895-1950) encontramos una de las más puras voces líricas que ha dado el suelo cuyano, si bien todavía se desconoce con certeza si su nacimiento se produjo realmente aquí o en esas lejanas Apulias italianas, tierra de sus padres. Lo cierto es que su afincamiento en esta tierra se produjo tempranamente, en ese Guaymallén que amanecía junto con el siglo XX y al que recuerda en versos entrañables, como territorio de infancia, aún aldeano y siempre inolvidable, a pesar de los años vividos lejos.

“Rosas del zanjón”



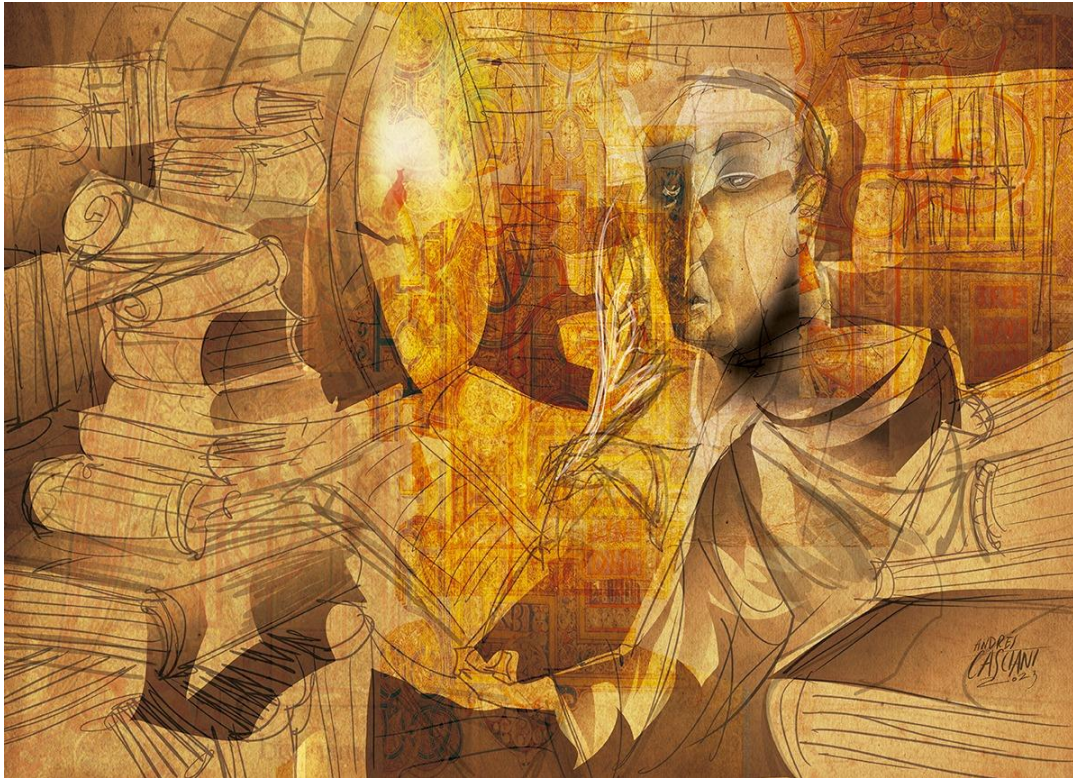
Alfredo Bufano

Pálidas rosas del Zanjón, que un día
decorasteis mi infancia; suaves rosas,
bandadas deavecillas luminosas
que fuisteis mi tristeza y mi alegría.

Pálidas rosas del Zanjón, hermosas
y simples como mi melancolía;
rosas que por durar un solo día
érais tal vez más bellas y olorosas.

Alfredo Bufano. Poemas de Cuyo (1925).

Poesías Completas. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1982



Alfredo Bufano por Andrés Casciani

Síntesis biográfica

En efecto, en su adolescencia se traslada a Buenos Aires, en busca de mejores horizontes y allí tiene lugar su estreno poético, dentro de los cauces modernistas que por entonces consagraba el magisterio de Rubén Darío o de Leopoldo Lugones.

Razones de salud lo obligan al regreso, cuando promediaba la década del 20, y el territorio elegido es ahora San Rafael, donde, en contacto estrecho con el paisaje natural y humano, inaugura en nuestras letras el *sencillo regionalista*, que cuajará en libros inolvidables como *Poemas de Cuyo* (1925); *Tierra de huarpes* (1927); *Valle de la soledad* (1930) o *Presencia de Cuyo* (1940) y muchas otras obras más.

Alfredo Bufano

Nació en 1895, en Italia, pero su familia se radicó en Guaymallén cuando contaba unos meses de edad. Debido a un accidente que sufrió a los dos años, su madre prometió que vestiría el hábito franciscano durante diez años. De origen humilde, debió trasladarse a Buenos Aires en busca de mejores horizontes y se desempeñó en muchos oficios desde temprana edad.

En 1917 se casa con Ada Giusti y publica su primer libro de poemas: *El viajero indeciso*. En 1919 publica *canciones de mi casa*, en 1920, *Misa de Réquiem* y en 1922, *Poemas de provincia*. Luego retorna a la provincia de Mendoza y se radica en San Rafael, donde ejerció la docencia en la escuela Normal y desarrolló su labor poética en plenitud. A esta segunda etapa pertenecen poemarios tan logrados como *Poemas de Cuyo* (1925); *Tierras de huarpes* (1926); *Poemas de la nieve* (1928); *Romancero* (1932) o *Presencia de Cuyo* (1940).

Dejado cesante de sus cátedras por motivos políticos, se trasladó nuevamente a Buenos Aires. Luego viajó a Europa para organizar en España la Exposición del Libro Argentino. Recorre tierras españolas y el norte de África; de estas vivencias surgen sus dos últimos libros de poemas: *Junto a las verdes rías* (19 y *Marruecos* (póstumo, 1951). Falleció en 1950 y sus restos reposan en la Villa 25 de Mayo, en San Rafael.



Tumba de Alfredo Bufano en la Villa 25 de Mayo
San Rafael

Sin embargo, Guaymallén permanecerá intacto en su memoria, como territorio añorado al que dedica un poemario completo *-Infancia bajo la luna*, de 1945- en el que el sentimiento nostálgico da a la poesía una intensidad inolvidable, como aquel que dedica a sus padres, los “dos ríos” que en él confluyen: “Labrador era mi padre / y yo he sido labrador, / pero mi madre tenía / de cristal el corazón”. Esa misma mirada evocadora tiñe los sitios evocados y los plasma artísticamente a través de imágenes de singular encanto.

“Campos de Guaymallén”

Campos mendocinos, campos mendocinos;
Viñedos, frutales y largos caminos.

Cercos de ciruelos y esbeltos perales,
Junto a los tupidos y viejos parrales. [...]

Álamos y acequias; hombres regadores;
Potreros de alfalfa; rústicos alcores.

Olor a albahaca respira el viajero
Y a pájaro bobo y a menta y romero [...]

Amplios tajamares de turbia corriente
Musicalizando monótonamente [...]

Aquí una bodega y allí una capilla.
¡Se ara, se siembra, se reza y se trilla!

Campos mendocinos; campo y viña al Este,
Al Sur y al Norte, y allá en el Oeste

Bajo el calor cielo siempre en primavera
El gran dromedario de la cordillera



Alfredo R. Bufano. *Poemas de Cuyo* (1925)
Poesías Completas. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1982



Paisaje rural mendocino

Juan Draghi Lucero, guardián de la memoria cuyana

Un caso en cierto modo similar al de Bufano es el de **Juan Draghi Lucero** (1895-1994): nacido –según propio testimonio- en Los Nogales, provincia de Santa Fe, pero afincado en Mendoza en los primeros años de su vida (entronque favorecido por el hecho de pertenecer, por línea materna, a una tradicional familia criolla), aparece como uno de los que más genuinos asumen la voz de ese *Cuyum* (“País de las arenas”) a través de una narrativa claramente inspirada en las cosas del terruño, en la que sobresalen libros de narrativa como *Las mil y una noches argentinas* (1940); *Cuentos mendocinos* (1964); *El Hachador de Altos Limpios* (1966) o *La cabra de plata* (1978) y también varios poemarios, como *Novenario cuyano* (1935); *Al pie de la serranía* (1966) o *Antología poética* (1990).



Juan Draghi Lucero

Nació en Los Nogales, Provincia de Santa Fe, en Luján de Cuyo, Mendoza, el 5 de diciembre de 189, pero fue anotado tiempo después en el Registro Civil de Luján de Cuyo. Deja la escuela en tercer grado para colaborar con el socio de su madre (que enviudara cuando Draghi tenía 9 años) y allí se embebe de las tonadas y dichos de los jarilleros. No vuelve a la escuela pero hacia 1925 se dedica con pasión a escrutar el enigma de los huarpes.

Publica dos libros de versos: *Novenario cuyano* (1935) y *Al pie de la serranía* (1966) y artículos de historia, funda la Escuela de Apicultura de Mendoza (1929) y, con otros investigadores, la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. Durante años recorre sistemáticamente los campos cuyanos en busca de antiguos cantares, que reúne y publica en su *Cancionero popular cuyano* (1938), obra monumental del folklore argentino.

Fue profesor de Historia y Geografía, Castellano y Folklore. Fue miembro correspondiente de la Academia del Instituto Nacional Sanmartiniano en 1961, Técnico en puentes y caminos, Profesor de Historia y Castellano en la Universidad Nacional de Cuyo en 1950, Primer Presidente de la Sociedad de Historia y Geografía de Cuyo, Presidente de la Biblioteca Sanmartiniana.

Obtuvo becas del Fondo Nacional de las Artes para investigadores de Folklore Regional, y otra de la Universidad Nacional de Cuyo para presenciar el Primer Congreso Internacional de Folklore. También con el folklore se relaciona su obra más famosa: *Las mil y una noches argentinas* (1942), en la que recrea con gracia y poesía antiguos cuentos de la tradición universal, pero afincados en nuestras tierras. Otras de sus colecciones de cuentos son: *Cuentos mendocinos* (1964); *El Hachador de Altos Limpios* (1966); *Andanzas cuyanas* (1968); *El Tres Patas* (1968); *El bailarín de la noche* (1969). Es autor de dos novelas: *la cabra de plata* (1978) y *La cautiva de los pampas* (1988). Murió en Mendoza en 1994.

También él eligió a Guaymallén, en un momento de su vida, como refugio y ambiente propicio para el trabajo de creación (o recreación) literaria. Acerca de la fecha exacta de su instalación en Colonia Segovia no están acordes los testimonios. En efecto, según testimonio de su esposa, Yolanda Costábile Argumedo, este hecho ocurrió en los años 70, mientras que el folclorólogo Víctor Pizarro, sostiene que todo parece indicar que vivió en Guaymallén entre 1947 (cuando se casó) y la década del 60, que coincide con la época de los cuentos “de campo”. Pizarro añade que “todo escritor épico trata de no dejar nunca testimonio de tiempo porque eso reduce la fantasía y el poder imaginativo del lector”, por lo que se hace difícil reconstruir la biografía. Además, asegura que tal vez no sean tan importantes las fechas exactas como “mantener la leyenda” (Diario *Los Andes*, 24 de octubre de 2004).

Sea como sea, aún subsiste la casa que el escritor planeó y diseñó, hoy declarada Patrimonio Histórico Cultural por Decreto N° 652-30/04, aunque su estado de conservación no sea el esperable.

Acerca de los años vividos en esa casa, Yolanda de Draghi deja el testimonio de entrañables recuerdos:

“A pesar de que nunca volvió al lugar porque le da mucha tristeza, Yolanda, quien fue la esposa de Juan Draghi Lucero durante 47 años (‘47 años felices’), se mantiene informada sobre el estado de la casa. ‘Me han contado que no está tan linda como cuando estábamos nosotros’, dice.

Y de inmediato le vuelven los recuerdos de cuando llegaron a esas 13 hectáreas de terreno inhóspito que de a poco se convirtieron, por las propias manos de Draghi, en bosques. En un principio, incluso, dormían en un colchón que llevaban en la rural. Esto hasta que el autor de *Las Mil y una Noches Argentinas* construyó una vivienda precaria (aún en pie) mientras concretaba su otro proyecto: el de una casa de dos plantas que él mismo diseñó.

Tal vez porque en espacio puso tanto de sí –‘todo, todo lo hizo mi esposo’, sostiene Yolanda- fue que, después de haber vendido la propiedad, Draghi volvía y simplemente estaba un rato recorriendo con la mirada el lugar.

‘Yo por mí me hubiera quedado ahí para siempre, pero tuvimos que mudarnos a la ciudad por las obligaciones de mi esposo’, cuenta Yolanda con nostalgia. Es que allí, en Colonia Segovia, Draghi y ella tenían la costumbre de esperar, sentados en la galería (en un banco de mármol también hecho por él), a que saliera la luna. ‘Era nuestro gusto’, expresa con sencillez”.

Sandra Conte

Diario *Los Andes*, 24 de octubre de 2004

Guaymallén y nuestra música nativa

También puede enorgullecerse el Departamento de Guaymallén de haber cifrado en sí toda la evolución del folclore mendocino, desde las primeras décadas del siglo XX hasta el fenómeno conocido como “El Nuevo Cancionero” a través de dos nombres emblemáticos como son los de Hilario Cuadros y Armando Tejada Gómez.

Remontando una tonada hasta el origen: don Hilario Cuadros y la “Cañadita Alegre”

El folclore ocupaba un lugar importante en las fiestas barriales de antaño, realizadas generalmente en patios de tierra con una carpa como techo, para protegerse del frío o la lluvia. Como evoca Enrique Oliva, “Para una fiesta, los folcloristas eran los más apreciados. El orgullo de Mendoza era Don Hilario Cuadros, poeta y músico, nacido en la calle Cañadita Alegre del barrio Las Cañitas y residente allí, en Guaymallén, hombre muy querido y admirado, generoso como pocos. Este criollazo siempre se las arreglaba para prestar su colaboración desinteresada tocando algo en casamientos de pobres, como en bautismos y cumpleaños. Algunos sábados recorría varias fiestas en la misma noche” (*La vida cotidiana*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 2003).

Hilario Cuadros

Fue poeta, cantante y folklorista, uno de los principales referentes del folclore cuyano. Nació el 23 de diciembre de 1902 en Pedro Molina, y falleció el 8 de diciembre de 1956, en Villa del Parque, Buenos Aires.

Su barrio natal es la Media Luna (actual Pedro Molina) de Guaymallén. Era hijo de Anselmo Cuadros, chileno, dueño de un almacén de ramos generales y de Carlota Romero. Ambos cultivaban el gusto por el canto y la música, y por tanto Hilario tuvo ejemplo y formación musical prácticamente desde su cuna.

Aproximadamente a los tres años sus padres dejan la casa de la Calle Larga (aún hoy la calle principal de Pedro Molina, que actualmente lleva también el nombre del gobernador mendocino). Su familia se traslada entonces a San José, a una casona de adobes en la calle Cañadita Alegre 42, que fue demolida aproximadamente en 1995 por su mal estado de conservación. Frente a este sitio (hoy ocupado por una estación de servicio para automóviles), se encuentra una plazoleta en donde se le rinde tributo al músico mediante un busto.

Algunos éxitos de Hilario Cuadros y Los Trovadores de Cuyo

- *Los sesenta granaderos* con Félix Pérez Cardozo
- *Virgen de la Carrodilla* con Pedro Herrera
- *Cochero e' plaza*
- *Canción de los arrieros*
- *El niño y el canario* con Evaristo Frattantoni
- *Estampa cuyana*
- *La monjita* y *La flor de Guaymallén* con Augusto Constatt
- *La yerba mora*
- *Mañanitas cuyanas*



Portada del disco

Hilario Cuadros fue uno de los músicos que, con fina sensibilidad, mejor interpretaron la idiosincrasia y sentimientos del hombre rural que enraizado en el medio urbano, hace loas a las prácticas camperas. Se transformó en el embajador argentino de la música folclórica y compuso temas sobre la vida del tropero, del vendimiador, del peón de campo o del hombre de pueblo donde interpretó sus penas y alegrías traduciéndolas en tonadas, cuecas, gatos que aún tienen vigencia,

como: “Los sesenta granaderos”, “Virgen de la Carrodilla”, “Claveles Mendocinos” y en especial a su tierra natal “Flor de Guaymallén”.



De izquierda a derecha: Benjamín Miranda, Luciano Senra, Hilario Cuadros, José Herrera, José María Hoyos

Los Trovadores de Cuyo

“Hablar de este conjunto es hablar directamente de su director y creador: don Hilario Cuadros, quien hacia 1926 ya era bien conocido como bailarín de cuecas, cantor y compositor, e Integró tríos con Domingo Morales y Alberto Quini y luego con Edmundo Cartos y Roberto Puccio. Formo el conjunto Guaymallén.

Un periodista porteño que los oye, comenta en su diario que ha oído las mejores cuecas y tonadas del dúo Cuadros-Morales, agregando que son verdaderos trovadores de Cuyo. De ahí les quedó el nombre que Hilario Cuadros llevaría ya para siempre con su conjunto: 'Trovadores de Cuyo'.

El dúo deja Cañadita Alegre, el barrio donde había nacido al mundo de la música, y se viene a Buenos Aires. Ya son más: se integra el conjunto con Puccio y Quini.

Se presentan en varios teatros y en la radio. A pesar de la indiferencia de los empresarios, que apoyaban todo lo extranjero, tienen éxito con el público. Pero, aunque 'Los sesenta granaderos' ya se silbaba en las calles de la capital, tuvo que regresar a Cañadita Alegre, donde permaneció por cuatro años.

Posiblemente Los Trovadores no fueron un conjunto estable, ya que pasaron por sus filas numerosos artistas, muchos de ellos de Buenos Aires.

Entre las voces de la ciudad que eligió Cuadros, está el cantante de tango Luciano Senra, con quien grabó alrededor de ciento cincuenta títulos.

Quini se desvincula del grupo, Cuadros rehace filas y emprende una gira por varias provincias andinas, con gran éxito. Este triunfo los anima a tentar de nuevo la aventura en Buenos Aires. Ahora, con el viejo compañero Morales, con Luciano Senra, José Herrero, Benjamín Miranda y Carlos Galán.

Ya en la capital, Gregorio Chevarría los contrata para presentarse en Radio Fénix.

Con Juan Cisneros grabó alrededor de ochenta títulos. Entre sus voces estuvieron César Torelli o Félix Blanco.

Pasaron por *Los Trovadores de Cuyo* los cuyanos Tomás Lucero, Clemente Canciolo aparte del nombrado Domingo Morales.

Armonizaban a dos voces, haciendo don Hilario la segunda voz. En algunas canciones también cantaban a tres voces. Nos narra Emilio Portorrico que Los Trovadores usaban tres guitarras – primera, segunda y octava – o dos guitarras y un requinto.

En algunas oportunidades – dice Portorrico – al grabar especialmente valeses, contó con guitarristas de tango como José Rivero o Antonio Luzzi, que tenían un mayor conocimiento del instrumento.

Otros guitarristas que tuvo fueron los formidables Alfredo Alfonso y José Zabala.

Otro instrumento que utilizó fue el arpa con Félix Pérez Cardozo y Quintín Irala.

Otros integrantes fueron: Benjamín Miranda, José Herrero, Marucho Ortiz Araya, Ángel Honorato, Chavarría, Estrella, José de Hoyos, Julio Arce, Lino y Cansino Cevallos”.

Emilio Portorrico

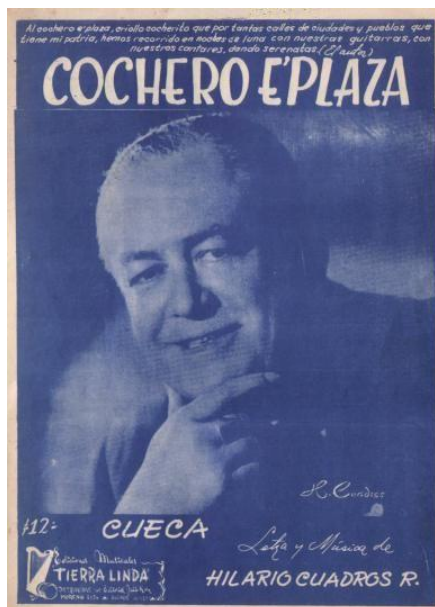
Diccionario biográfico de la música argentina de raíz folklórica
2º edición. Buenos Aires [Edición del autor], 2004

Como señala Portorrico, “Al traspasar 1950, Hilario Cuadros sufrió un serio revés en su salud. Andaba escaso de medios económicos, como siempre, y se realizó en Mendoza una campaña para ayudarlo. Con el 'slogan' de 'Hilario lo

necesita', se juntó bastante dinero en festivales y otros actos a los que ningún artista escatimó su presencia. Tuvo de todo, sanatorio, operación, descanso, convalecencia...". Y agrega: "Hilario Cuadros cantaba tonadas, y cantando tonadas lo encontró la muerte aquel 8 de diciembre de 1956, cuando se le escapó la vida besando un crucifijo y acariciando su guitarra, en la mansedumbre cansina de su casa de la calle Argerich. Era el día de la Virgen de la Carrodilla" (*Diccionario biográfico de la música argentina de raíz folklórica*. 2º edición. Buenos Aires [Edición del autor], 2004).

Versos de Atahualpa Yupanqui al morir Hilario Cuadros

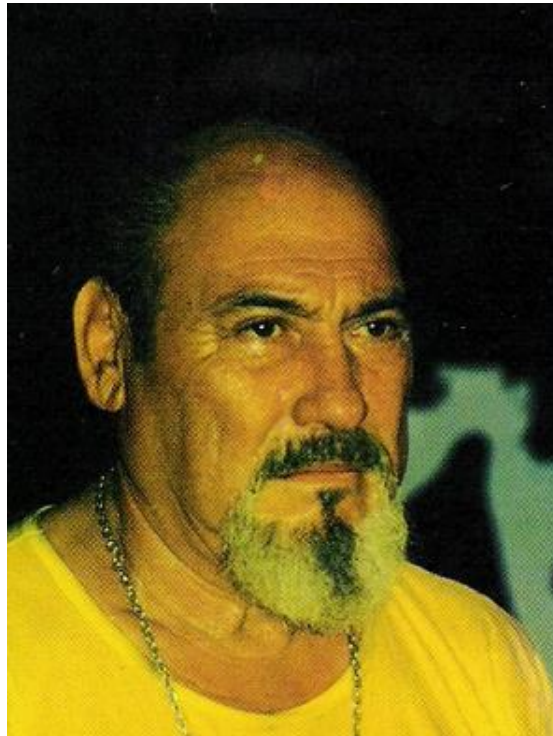
"Se ha cortado el bordón de su guitarra
cuando la paz del alma florecía.
Cuando muere un cantor la tierra mía
una canción junto al dolor amarra.
Sombras de Guaymallén, anohecidas
en las acequias, su dolor sollozan,
mientras nombran los criollos de Mendoza
al que pasó cantando por la vida".



Armando Tejada Gómez y el “Nuevo Cancionero”

Recorriendo las calles de Guaymallén no podemos menos de recordar a otro de los nativos ilustres del departamento: Armando Tejada Gómez, uno de los grandes exponentes de las letras nacionales. En algunos de sus escritos evoca el desventurado destino que el conquistador español le asignó al originario “amo y señor” de estas tierras y rescata esas hondas heridas milenarias de los huarpes.

Tejada Gómez nació un 21 de abril de 1929, a orillas del zanjón del Guaymallén, un tramo de ese río entre los puentes Zapata y de Los Leones, en cuyo costado oeste se extendía, entre cañaverales, un caserío de seiscientos metros denominado el Barrio de las Latas y un baldío que era usado como basural. Allí creció Armando, como narra en *Amanecer bajo los puentes*, disfrutando de los pocos esparcimientos que le permitía su condición de niño pobre: bañarse en el canal, hacer altas fogatas en la noche, robar duraznos de corazón dorado en los terrenos del vecindario y, sobre todo, esperar, esperar a que ocurriese algo extraordinario, alguno de esos sucesos que la fantasía infantil imagina como salvadores, como trampolines hacia una nueva y milagrosa vida.



Armando Tejada Gómez

Desde muy joven Armando debió salir a ganarse el pan en los más diversos oficios: canillita, mandadero, lustrador de botas, bracero, obrero de la construcción y otras ocupaciones. Esta inserción laboral tan prematura fue acelerada por la muerte de su padre, Lucas Tejada, un tropero que transportaba ganado de Mendoza a San Juan y Chile a través de la cordillera. Falleció cuando él tenía 4 años y dejó a su madre con una ristra grande de cachorros. Doña Florencia Gómez, que así se llamaba la progenitora de Armando, tuvo en su unión con Lucas Tejada 24 hijos, de los cuales el poeta fue el penúltimo.

A los 21 años, Tejada Gómez le imprime un viraje fundamental a su existencia: ingresa a LV10 Radio de Cuyo como locutor profesional y comienza su tarea de autor junto a su comprovinciano Oscar Matus. En 1958 lo nombran diputado provincial por la Unión Cívica Radical Intransigente, sector que abandona en 1959 por las sucesivas traiciones del frondismo. Forma un bloque independiente y luego integra una delegación parlamentaria que visita China, la URSS, Checoslovaquia y Francia.



Obras de Armando Tejada Gómez

Obras de Armando Tejada Gómez

Cabal representante de la poesía argentina de los años 50, Armando Tejada Gómez realiza plenamente el destino del cantor popular, el que aspira a ser la voz de su pueblo: sus canciones perduran en la memoria, desligadas a menudo del recuerdo de su autor; pero su obra literaria, a través de una sostenida producción que abarca más de una docena de títulos, explaya con acentos propios una temática generacional y ha merecido numerosos reconocimientos tanto a nivel nacional como internacional.

- *Pachamama; Poema de la tierra* (1953).
- *Tonadas de la piel* (1955).
- *Antología de Juan* (1958).
- *Los compadres del horizonte* (1963).
- *Ahí va Lucas Romero* (1963). *Tonadas para usar* (1967).
- *Canto popular de las comidas* (1974).
- *Dios era olvido* (novela, 1979).
- *El río de la legua* (novela, 1991).
- *Los telares del sol* (1994 - póstumo).

En general, su producción se caracteriza por una temática de reivindicación social, con nerudiano amor por las cosas y los seres y que reactualiza la concepción del poeta como voz de su pueblo y de su tierra, con registros de cantor épico-lírico: “Mi sueño es que algún día, andando por esos caminos, otro hombre pase con una canción mía en la voz o en los labios. Entonces sentiré que he cumplido cabalmente con un servicio de ternura y amor por la gente. Ese hombre no irá solo. Acaso yo sí, pero él no, porque irá cantando... Y eso... eso es la gloria” (*Cancionero*. 1984).



Armando Tejada Gómez

Cabal representante de la poesía argentina de los años '50, Armando Tejada Gómez realiza plenamente el destino del cantor popular, el que aspira a ser la voz de su pueblo: sus canciones perduran en la memoria, desligadas a menudo del recuerdo de su autor; pero su obra literaria, a través de una sostenida producción que abarca más de una docena de títulos, explora con acentos propios una temática generacional y ha merecido numerosos reconocimientos tanto a nivel nacional como internacional.

Sentido americanista y social de la poesía

Hay un dato que aparece como especialmente relevante y es ese viraje a lo popular que la cultura argentina ha ido experimentando por esos años, a raíz de un complejo juego de factores. Conviene destacar que ese volverse a lo popular lleva implícita una nueva mirada hacia el hombre como objeto poético. Como rasgos salientes pueden señalarse el interés por los temas sociales, la incorporación del coloquialismo, la temática ciudadana y la asunción de los ritmos de la canción popular. Se trata, en última instancia, de la defensa de valores que se consideran eminentemente poéticos por la valoración de la sencilla vida popular.

César Fernández Moreno, por su parte, señala las siguientes notas, que nos sirven de puente para acercarnos a la obra de Tejada Gómez. En efecto, todos estos rasgos: una gran libertad interior y exterior; la expresión de la existencia con signo positivo; la asunción de lo cotidiano como objeto poético; la movilidad de la poesía entre los distintos medios de expresión y la localización geográfica, que hunde firmemente sus raíces en el suelo americano, se encuentran cabalmente en su producción poética y, si no sirven para comprender de por sí todo su enorme sentido humano, al menos nos ayudan a describirla. Si pensamos en la insobornable fidelidad de Armando Tejada Gómez al sentido social de su canto, y el modo en que se mantuvo siempre fiel a sus principios aun a despecho de su propio interés, entendemos claramente de lo que se habla.

Tal el talante espiritual de nuestro poeta, su aceptación de la vida tal como viene, con sus luces y sus sombras, con su pequeña cuota de felicidad a cambio de tantos sinsabores: "Un día bien, otro mal, / No hay mal que por bien no venga. // El que quiere andar ya sabe / Que llevar la sombra cuesta" (*Antología de Juan*. 1958).

Y cuando el lamento se hace canto, no es tanto por sí mismo que clama, sino por sus hermanos dolientes, por ese “niño que está en la calle”, por las víctimas de la injusticia (“Ayer pasé por tu casa. / Te estaban desalojando”), por los que cobran jornales miserables, por los tristes de todas las tristezas. Sentido social y comprometido del arte: “Importan dos maneras de concebir el mundo. / Una, salvarse solo, / Arrojar ciegamente los demás de la balsa /Y la otra, /Un destino de salvarse con todos, / Comprometer la vida hasta el último naufragio, / No dormir esta noche si hay un niño en la calle” (*Antología de Juan*).

Pero esta sencillez coloquial de la expresión no desdeña de ningún modo los hallazgos poéticos, la imagen sugerente cuando no hermética, abrevada en los grandes maestros: César Vallejo, Neruda, de proyección continental; versos como los siguientes, de “Filiación del rocío” (*Ahí va Lucas Romero*. 1963) son de una enorme riqueza metafórica, además de la profundidad de contenido: “La mañana inicial sube embestida por la luz / Principal y entrañable; / Ya está nupcial soltando las palomas / Entre la adolescencia de los árboles, / Buscándolo, / Tocándole lo verde que anda en la arboladura de su sangre, / La verde flor que es él cuando amanece”.

La poesía de Armando Tejada Gómez (1929-1992) se destaca con perfiles nítidos en el desarrollo de las letras mendocinas correspondiente a la segunda mitad del siglo XX y constituye una faceta más de un interesante movimiento cultural no exclusivamente literario. En efecto, asistimos a partir de los años '50 a un cambio significativo, uno de cuyos emergentes –especialmente relevante en relación con la obra de Tejada Gómez- es la renovación de nuestra música folklórica denominada “Nuevo Cancionero”.

El “Nuevo Cancionero”

Este nuevo movimiento tiene una relevancia clave en la búsqueda de una música nacional de contenido popular, en el esfuerzo por renovar en forma y sustancia tanto las expresiones nativas como urbanas del canto argentino. Y a su alrededor se mueven muchos de los más conspicuos artistas argentinos de la época. Casi dos décadas después de su fundación, en una ponencia presentada en el Foro Internacional de la Nueva Canción, realizada en marzo de 1982 en México, Tejada Gómez recuerda así como fue recibida la creación de esa corriente: “La aparición del Nuevo Cancionero en pleno auge y borrachera del ‘folklorismo musical’ desató un vendaval de maledicencias, acusaciones, alcahueterías políticas y luego un muro impenetrable de silencio por parte de la prensa gorda, los empresarios, las empresas ganadoras y la corte de advenedizos que sentían peligrar su tienda de artículos regionales, a poco que fuéramos oídos por el público”. Y esos artistas –como relata luego él en la ponencia- fueron oídos y se consagraron, pasando ser figuras idolatradas por el público.

Alberto Catena

A partir de 1964, Armando Tejada Gómez se radica en Buenos Aires y se dedica íntegramente a su tarea artística. Monta su primer espectáculo, en el Teatro I.F.T., con Mercedes Sosa, Oscar Matus y Tito Francia. Edita su primer disco con sus Poemas, *Sonopoemas del horizonte*. Continúa publicando su obra literaria y recibiendo importantes distinciones como –en 1974- el Premio Poesía “Casa de las Américas”, La Habana, Cuba, con su libro *Canto Popular de las Comidas*. Viaja a la U.R.S.S., invitado al Festival Pushkin, Georgia. En septiembre integra junto a César Isella y Los Trovadores la primera delegación artística argentina que viaja a Cuba, después del levantamiento del bloqueo por parte del gobierno de Cámpora.



En relación con este viaje, Ángel Bustelo –su “compadre del horizonte”- transcribe la siguiente anécdota, que el poeta gustaba de contar

“Aunque parezca paradójico, uno de mis sueños más entrañables, es llegar a ser autor anónimo, perder acaso mi identidad individual para ganar un lugarcito en la memoria del pueblo, regresar por el camino de mis versos a las fuentes de donde un día salí [...] En este sentido, debo reconocer que he tenido estrella. No por otra cosa pude vivir experiencias como las que tuve en Cuba, por ejemplo. Los Trovadores, César Isella y yo integrábamos la primera delegación que visitó el país luego del levantamiento del bloqueo [...] Por esos días, en Cuba se conmemoraba una fecha muy importante, y el acto celebratorio central tuvo lugar en la Plaza de la Revolución. Nuestra necesidad de sumergirnos en la multitud para compartir sus emociones y conocerla desde adentro nos impulsó a ir. Deambulábamos por la plaza, todo ojos y todo oídos, cuando de repente subieron al escenario el Coro de la Universidad y la Orquesta Sinfónica de esa ciudad. Empezaron a cantar ‘Canción con todos’, y la plaza entera los siguió. Nosotros estábamos mudos de alegría y de estupefacción, pero un moreno grandote que tenía a mi lado, sin saber de nuestras emociones ni el por qué de nuestro silencio, me increpó: ¿Tú eres gringo que no cantas el himno?”.

Ángel Bustelo

Armando Tejada Gómez; Mi compadre del horizonte

Mendoza, Ediciones del Canto Rodado, 1998

Murió en Buenos Aires, en octubre de 1992. Ángel Bustelo lo recuerda –como no podía ser de otro modo- en versos entrañables: “*Por los aires serranos el zonda se hizo furia / y corría y corría desaforado urgido / y Armando era montaña era cascada y río / Mendoza lo lloraba pero era ido...*” (Armando Tejada Gómez; *Mi compadre del horizonte*. Mendoza, Ediciones del Canto Rodado, 1998).

Abelardo Vázquez, poeta del vino

Conocida es la trayectoria de Abelardo Vázquez (1918-1986) en relación con la Fiesta de la Vendimia, a cuyo realce artístico contribuyó en forma notable, como autor de guiones y como director del espectáculo central en más de diez ocasiones, a partir de su debut en 1960. El mismo Vázquez, en 1964, introduce elementos que caracterizan el espectáculo hasta la actualidad: el predominio de la luz y el aprovechamiento de los cerros como escenarios naturales para la teatralización de determinadas escenas. Además, en las décadas del 70 y del 80, las Vendimias son reconocidas por las denominaciones poéticas de sus libretos. Todo ello le aseguró un lugar privilegiado en el sentir popular, cariño que el mismo poeta reconoció y valoró.

Los guiones vendimiales del “poeta del vino

“En su ‘Antimemoria’ Vázquez dice: ‘Mendoza es mi país. Su tiempo, su siesta, su gente me entiende (gracias por compartir mis Fiestas de la Vendimia) y la entiendo [...] El milagro de la Virgen de la Carrodilla y el Primer Auto Sacramental de la Vendimia me estrecharon de fervor y favor popular. Como las innumerables fiestas populares que he escrito y dirigido. Es opinión del pueblo, de mi pueblo, ha sido y es la crítica que más me interesa. Sólo los que viven comprenden la obra viva’. (Vázquez 1959).

Raúl Pena destaca ‘no sólo la gracia y la originalidad de sus libretos, sin el sentido casi litúrgico que daba a la celebración del vino’ (Pena 1999-2000: 204), lo cual lo hace merecedor del título de ‘Poeta del vino’.

La labor de Vázquez fue amplia e integral. Las ‘vendimias de Abelardo Vázquez’ son recordadas aún hoy por quienes tuvieron la dicha de asistir a ellas. A continuación, sintetizamos el papel de Vázquez en ellas:

- 1958: La Fiesta se realizó el 22 de marzo. El libreto se titulaba ***Todo lo que el vino trae***. El autor fue Alejandro del Río y su adaptación estuvo a cargo de Antonio Di Benedetto, A. Rodríguez y A. Vázquez. Fue un espectáculo ‘vistoso y muy organizado’, con ‘gran despliegue coreográfico’. Se realizó en el Autódromo.
- 1959: Este año es particular, por cuanto no se realizó la Fiesta de la Vendimia, sino la Fiesta del Vino, en la explanada de la Casa de Gobierno, organizada por el Instituto Cuyano de Rehabilitación Infantil. Dirigió Alberto Rodríguez hijo, en coautoría con Abelardo Vázquez.

- 1960: El libreto ***En Mendoza hay una parra***, de Alberto Rodríguez hijo y Pérez Sande, fue llevado al autódromo con la dirección de Vázquez, el 12 de marzo. El acto central se denominó ***La vid, la vida y el vino***. Este acto supuso una innovación relacionada con la tradicional bendición de los frutos que había sido instituida en 1937, puesto que se efectuó una representación escénica de Vázquez, con una procesión iniciada en los portones del parque, que condujo a la Virgen de la Carrodilla hasta el sitio donde se hizo un ‘auto sacramental’. La acción se inicia cuando la imagen ocupa su sitio en el palco. Como relator aparece un viejo gaucho, quien evoca a Noé. El locutor declama ‘he aquí el vino y la vida’ y más adelante ‘bienaventurado el pueblo que cumple el pacto del Señor, toda su tierra será bendecida y fecundada de amor’ [...].
- 1961: La llamada ***Vendimia del IV Centenario***, con libreto de Abelardo Vázquez y dirigida por Antonio Manzur, se hizo en el autódromo el 18 de marzo.
- 1963: El libreto se tituló ***La viña junto al camino***, fue escrito por Vázquez, quien también la dirigió. Raúl Pena destaca esta fiesta, ‘debido a que coincide con la fecha en que se impone al Teatro Griego el nombre de Frank Romero Day, en homenaje a quien creara la Fiesta de la Vendimia, durante el gobierno del Dr. Guillermo Cano’.
- 1964: La Fiesta, realizada el 7 de marzo, se denominó ***Fiesta del Arte Nacional***. Se produjeron numerosas innovaciones: luz, sonido y empleo de los cerros aledaños, bajo la dirección de Abelardo Vázquez.
- 1966: La ***Vendimia de las treinta vendimias***, fue dirigida por Abelardo Vázquez. El libreto era de Ruiz Rojas. Aquí sobresalió el empleo de los escenarios laterales.
- 1969: Vázquez fue director de esta fiesta, llamada ***Vendimia mágica***, realizada el 15 de marzo y con libreto de Hualpa, Villalba e Iñarra Iraegui.
- 1970: El 7 de marzo fue realizada esta fiesta, titulada ***El viñador celeste***, con libreto de E. Hualpa y dirigida por el maestro Vázquez.

- 1971: Para esta fiesta, la **Vendimia de cristal**, se editaron dos boletines vendimiales, nacidos para informar, en la forma más amplia posible, acerca de la marcha de la fiesta máxima del trabajo mendocino; de todo lo que vaya aconteciendo en su organización. El boletín N° 2 ofrece, en su tapa, un epígrafe que reza: 'Antes de crear al hombre, Dios pensó en un lugar para ubicarlo y creó el Paraíso. Antes de crear el vino, los dioses pensaron en una piel donde habitara, y crearon el cristal. Transparente forma que desnuda y viste el alma del vino. [...] Para que en la cosecha, todos los pueblos del mundo se unieran en una sola'.
- 1972: La **Vendimia de América** se desarrolló el 4 de marzo. Abelardo Vázquez fue autor del libreto y director del espectáculo. Este año se declaró a la Fiesta de la Vendimia fiesta nacional, según res. 137/72 de la Secretaría de Turismo de la Nación.
- 1973: Abelardo Vázquez fue autor del libreto y director de la **Vendimia fantástica**, que se realizó el 24 de febrero.
- 1976: El libretista de la **Vendimia del agua fecunda** fue Eugenio Carbonari, pero dirigió Vázquez. El acto central se efectuó el 13 de marzo.
- 1980: La **Vendimia infinita** fue la última dirigida por Vázquez. El autor del guión fue José Grosso Dutto. La adaptación y compaginación estuvo a cargo de la 'Comisión Vendimia 80'. A partir de esta Fiesta el festejo se instituye la primera semana de marzo, según Res. 152/79 de la Secretaría de Turismo de la Nación.

Sintetizando, podemos decir que la participación de Vázquez en la Fiesta fue profunda y prolongada en el tiempo. Vázquez, según testimonios de personas allegadas a él, como Mirta Barroso, que lo vio trabajar a él y a su equipo, fue un innovador que introdujo absolutamente todos los aportes nuevos de la tecnología en la plasmación de su idea artística. Al respecto, puede citarse la utilización del piso de acrílico que ya hemos mencionado: esto no se realizaba ni siquiera en Buenos Aires. Con respecto al guion vendimial, que constituye el centro de nuestro interés, fue autor de cinco de ellos, a saber los correspondientes a la **Vendimia del IV centenario** y los titulados **La viña junto al camino**, **Vendimia de cristal**, **Vendimia de América** y **Vendimia fantástica**.

María Lorena Gauna
Abelardo Vázquez como promotor de cultura: los guiones de la Fiesta de la Vendimia
 (inédito)

Asimismo, todo lo relacionado con el tema de la vid y el vino es presencia constante en su obra poética, y se extrema en el último de sus poemarios: Libro del amor y el vino, publicado en forma póstuma por Ediciones Culturales de Mendoza en 1995. En estos poemas, a partir de la sugerencia misma del título, se explora un núcleo temático que es constante en la poesía de Vázquez: la correspondencia vino / amor / poesía, y la consecuente embriaguez como modo de “no sentir el horrible fardo del tiempo” de que hablaba Baudelaire.



Abelardo Vázquez

“Niñez de fantasmas de arena, gente solitaria y ríos secos, éste es un hombre que nació tres veces.

Para la muerte, en Mendoza –aldea sur de América, cuando el 18, cuando el hambre amanecía antes que el día, y los leones llegaban sin miedo a las puertas del hombre.

Para la vida, en Granada, junto a aquellos dioses –Lorca, Rosales, Miguel Hernández- dioses amigos que le pasaron el secreto de la vida del Verbo.

Para el país, no hace mucho, mucho vino y vida de por medio, cuando dice. ‘Me confieso señor ser de América / me confieso señor de haber nacido en esta tierra / me confieso señor de haber creído en esta patria [...]’

Gran bebedor, amador de la belleza, de la mujer, de vaya a saber la vida, con un miedo español a la muerte y un antiguos desgano americano [...] Joven entre los viejos, viejo entre los jóvenes, si retornara, si volviera a nacer, seguramente volvería al amor, al vino, a la belleza –tímido, contradictorio, poeta. Este Abelardo Vázquez”

Poemas para Mendoza

Mendoza, Ediciones de la Biblioteca San Martín, 1959

Obra poética

La obra poética de Vázquez, iniciada allá por los 40 con un libro de poemas escrito parcialmente en España, bajo el magisterio señero de Federico García Lorca: *Los poemas del aprendiz enamorado*, publicados luego en Mendoza con el título de *Advenimiento* (1942) y que comprende además los poemarios *La danza inmóvil* (1950), *Tercera fundación de Buenos Aires* (1958), *Segunda danza* (1959), *Poemas para Mendoza* (publicados en 1959 pero escritos alrededor de 1943), y *Buenos Aires en las malas* (1963), además de al menos un inédito *Poemas para Bermejo*, discurre en consonancia con los senderos que la poesía argentina transitó en su conjunto mediando el siglo XX: en primer lugar a través de su adhesión a las pautas programáticas y al “tono” del ’40, tanto en su vertiente neorromántica (nostalgia de la niñez, interioridad, afirmación regional) como surrealista; luego, a través de la búsqueda de una dimensión americanista de la poesía que va tomando cada vez más importancia en las décadas siguientes, con un cierto viraje hacia lo coloquial, ya en los ’60 tal como se manifiesta en los dos libros relacionados con Buenos Aires. El *Libro del amor y el vino* (1995) constituye la adecuada culminación de esta trayectoria, poemas quizás contemporáneos de los *Poemas para Mendoza*, con los que guardan cierto parentesco, al menos por esa suerte de “embriaguez vital” que los poemas trasuntan, a partir de la correspondencia tierra-mujer, objeto de amor y madre nutricia, en este sentido asimilable al vino, alimento de la alegría, lo cual determina una serie de isotopías o campos semánticos recurrentes, que se estructuran a su vez como una red de relaciones (analógicas, asociativas, de contraposición) que vinculan distintos núcleos significativos, que se nutren recíprocamente, intensificando su sentido y generando frecuentemente procesos metafóricos y simbólicos.



Paisaje mendocino

Todo ello se complementa como una suerte de transfiguración poética del paisaje natal, asociado entrañablemente a las vivencias no sólo del yo lírico, sino también del ser humano que fue Abelardo Vázquez, capaz de exaltar poéticamente cada rincón de Mendoza.

“Zonas de la vid”

Cae el verano y crece
la semilla de alcohol entre los pámpanos.
Cae la luz de espaldas, sobre el aire
el zarcillo de risas y sombreros,
una grieta de asombro por los cerros
un caballo durmiendo en los racimos.
Riela el alcohol, tenor de las miradas
sembradas en el valle como estrellas;
vendimiadoras dulces con sus trajes
de flores asombradas, de coloquio,
de pecho rezumando alcohol de besos,
de soles en los dedos como uvas.
Vendimiadoras suaves, traspasadas
por la acequia del ansia en la cintura,
vertiendo para el tacho de la tarde
sus pájaros sin nadie.

El paño labrador, la helada,
el bodeguero, final como una sombra,
el sudor, los créditos, el alba
linda como los hijos y la Italia,
el paño corazón y los terrones
del ansia resbalando entre los dedos.
Todo el alcohol, amor, altas ventanas
dobladas al arado de los años [...]

Abelardo Vázquez
Poemas para Mendoza

Mendoza, Ediciones de la Biblioteca General San Martín, 1959



"La Vendimiadora", óleo de Roberto Cascarini

Roberto Cascarini

“Roberto Cascarini nació en Buenos Aires el 9 de octubre de 1895. Fue discípulo de Francesco Parisi, Alberto Rossi, Reinando Giúdice y Carlos Ripamonte. Estudió en la Escuela de Arquitectura de la UBA y en la Academia Nacional de Bellas Artes, de donde egresó en 1916, y asistió a las clases de pintura al aire libre dictadas por Cesáreo Bernaldo de Quirós, por quien manifestó siempre una gran admiración.

En 1939, cuando se desempeñaba como empleado público en la Capital Federal, fue designado por el ministro de Instrucción, Jorge E. Coll, profesor de dibujo en la Universidad Nacional de Cuyo.

Desde esa fecha y hasta su muerte, el 29 de junio de 1990, permaneció con su familia en Mendoza, donde pintó casi toda su obra y formó numerosos alumnos, entre ellos a los renombrados Carlos Alonso, Orlando Pardo, Luis Quesada, Enrique Sobisch y Ricardo Scilipoti.

Obtuvo premios importantes, pero era reacio a presentarse en certámenes.

Figura en varios diccionarios, particularmente en la monumental obra de José León Pagano “El arte de los argentinos” y su hija, Silvia Cascarini de Gotthelf, recientemente fallecida, le dedicó un completo estudio que publicó EDIUNC en 2001.

En 1981 donó un óleo que forma parte del patrimonio del Museo Municipal de Arte Moderno, así como hizo lo mismo en 1989 con el Rectorado de la Universidad Nacional de Cuyo. En este caso, se trata del cuadro “Romance”, que pintó en 1939 y fue enviado ese año al Salón Nacional”.

Los Andes, 26 de junio de 2005



Retrato del poeta pintado por Roberto Azzoni

Roberto Azzoni

Nació en San Pier D’Arena, Génova, Italia, el 2 de julio de 1899, pero siempre se consideró argentino: “No nací aquí, pero llegué a los dos años... Siempre viví en Mendoza, y ésta es mi tierra”.

“[...] fue un autodidacta en quien el sentimiento estético afloró después de una íntima vivencia del paisaje y su gente [...] Azzoni fue un colorista auténtico, temperamental, de trazos frescos y pincelada espontánea. Cuando se expresó a través del color, el silencio característico de sus obras se hace audible [...] Hacia 1945 introdujo las figuras como un aspecto del paisaje [...] Figura y paisaje fluían de su paleta en forma paralela [...]



Su generosidad y sensibilidad se tradujo en una fecunda labor docente que permitió el desarrollo creativo de muchos jóvenes que comenzaban a transitar el difícil camino del arte. Fue uno de los fundadores de la Academia Provincial de Bellas Artes, en 1933 [...] Desde 1948 ocupó por contrato la Cátedra de Pintura y Dibujo de la Academia de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Cuyo”.

Mirta S. de Portnoy

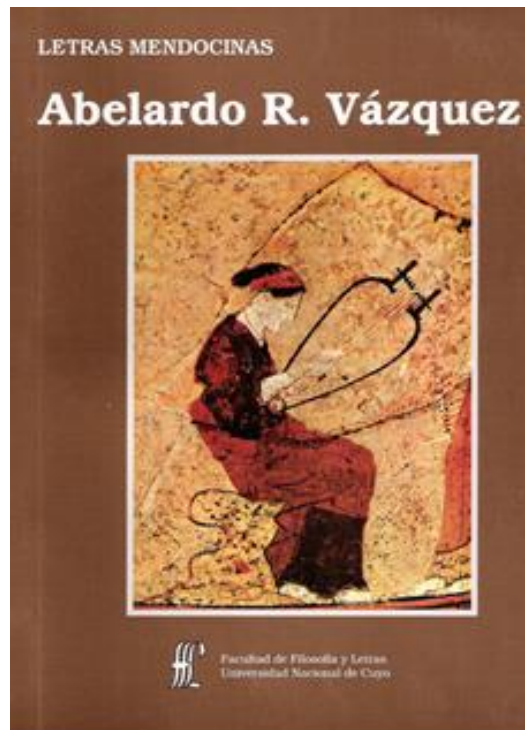
Mendoza y su arte en la década del '40.

Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2002

Abelardo Roberto Vázquez, el “extraño” y su éxtasis poético

Poeta, hijo de poeta, Abelardo Roberto Vázquez entabla con la poesía un diálogo trascendente, esencial. *El extraño y el éxtasis* es un libro privilegiado: uno de esos poemarios que impresionan hondamente al lector, una obra donde el resplandor de la auténtica Poesía nos depara múltiples hallazgos felices. Obra madura aunque de un poeta joven, como si el don de la palabra poética le hubiera sido dado efímeramente (por su corta vida), pero en plenitud, en un solo acto que no necesitó casi ejercitaciones ni tanteos previos antes de dar de sí un fruto acabado.

Abelardo Roberto Vázquez nació en Mendoza, hijo de Abelardo Vázquez, el de las Vendimias, y murió muy joven, cuando aún su talento poético no había alcanzado más que a dar un fruto: el poemario *El extraño y el éxtasis* y un sinfín de poemas que aún hoy permanecen inéditos.



Tapa de la edición de las poesías de Abelardo Roberto Vázquez publicada por la Facultad de Filosofía y Letras en la Colección “Letras Mendocinas”

El extraño y el éxtasis

La lectura de estos poemas, además del goce estético inherente a toda obra artística, nos mueve a la reflexión, nos enfrenta a un problema apasionante, abordado reiteradamente por los teorizadores y aun por los mismos poetas: la poesía (o, dicho más ampliamente, la literatura) como posible vía de conocimiento: conocimiento intuitivo pero no por ello menos pleno, que revela aspectos inéditos, insospechados, del mundo: “¡Oh Azar, déjame jugar con todas las formas! / Pues todas son formas que se transforman, fantasmas / que aparecen y desaparecen ante el parpadear de una niña que juega con su calidoscopio”.



Cielos mendocinos

Semblanza biográfica

Abelardo Roberto Vázquez nació en Guaymallén, Mendoza, el 14 de junio de 1953 y murió en Mendoza 39 años después, el 26 de julio de 1992. En 1990 obtuvo la Licenciatura en Letras, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, con una tesis sobre literatura griega. Colaboró en diversos diarios y revistas de Mendoza. En 1984 la editorial Cárrmina publicó *El extraño y el éxtasis*. Ha dejado además un conjunto de poemas inédito: *El arte del ser*.

Adelina Lo Bue

Poemas de Abelardo Vázquez

Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2005

La obra de Abelardo Roberto Vázquez se configura como un intento poético de re-conocer la esencia eterna del mundo, rescatada de la temporalidad. Se asume así la más plena manifestación del acto poético como el único capaz de lograr la aprehensión de lo efímero, de lo fluido e instantáneo, para fijarlo en una sustancia evadida del tiempo; pero hay una impotencia del lenguaje común para expresar esa experiencia intuitiva, que permite (como vimos) captar las cosas en su ser más profundo, evadidas de las limitaciones espacio-temporales, y por ello el poeta recurre a la formulación de analogías y puede dar a sus palabras todo el peso de una verdad apodíctica; puede dar fuerza ontológica a la realidades por él aprehendida (¿o imaginadas?) a través de la fuerza metafísica del verbo ser: “los pájaros son tijeras de colores cortando la noche a /la medida de tus sueños”; “el amor es una bruja que te ha robado un pedazo de / tu cuerpo, ese extraño”.

“Inevitablemente esta voz poética va hacia un centro en el cual se origina un momento privilegiado, fuente de felicidad, de gozoso reencuentro. Tal fuente está rodeada de un antiguo jardín e el que se sana nuestra naturaleza disminuida. Un jardín salutífero dentro del momento, como una isla de eternidad emergida del tiempo.

El tiempo es pues el soporte [...] poetizado aquí con lúcida visión por un alma itinerante [...] El tiempo es el territorio a través del cual la peregrinación tiene lugar. Despliega su prodigioso vestido, su calidoscopio seductor, como una senda de belleza fulgurante que atrae hacia su centro [...]

Antigua y ritual el sucederse de las imágenes de estos poemas conllevan, sin embargo, un amargo secreto de soledad vivida y superada en el amor”.

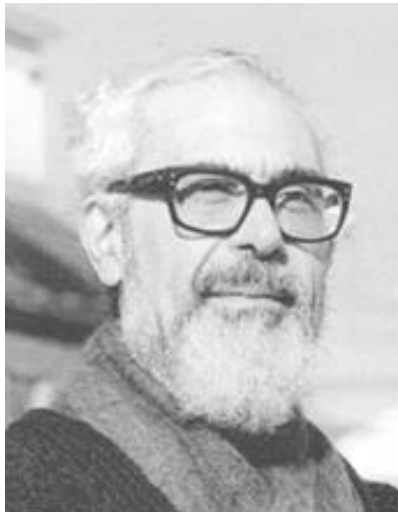
Narciso Pouza
“Prólogo” a *El extraño y el éxtasis*
Buenos Aires, Cármina, 1984

Precisamente, una constante de todo el poemario es la constitución de un campo semántico que reitera, casi obsesivamente, la idea de fugacidad. Esta isotopía se construye a partir de multitud de hermosas imágenes, de las que espigamos sólo algunas, a modo de ejemplo: “Todo esto sucede en un parpadear. / El tiempo es esa gaviota que apoya una de sus alas en /la eternidad, mientras la punta de la otra está rozando el instante”; “Todo esto sucede mientras pasa una estrella fugaz”. También hay una predilección por las realidades que son, en sí, fugaces e inapresables, como la estrella fugaz, como el relámpago, como el humo que “es el fantasma de la belleza,

mientras muere / misteriosamente en el aire, danza con los pies descalzos en el oro ardiente de las brasas”.

Desde el comienzo del libro se dibuja la figura del poeta, ese “extraño que roba una flor del paraíso”; también al correr de las páginas del poemario, va dibujándose, cada vez con mayor trascendencia semántica, la imagen de la Mujer, a la vez objeto del encuentro amoroso y posibilidad de conocer: “Cansado de escribir historias increíbles acerca de la / verdad ahora sólo quiero mostrar una visión a través / de los ojos de una hechicera”.

Antonio Di Benedetto, el “hacedor de silencio”



Antonio Di Benedetto

Antonio Di Benedetto se nos presenta como un representante genuino del proceso de transformación que experimenta la novela contemporánea a partir de la segunda mitad del siglo XX. Este fenómeno es verificable en las literaturas europeas y también en la argentina, en la cual Noé Jitrik señala, hacia 1955, el surgimiento de “una literatura de ruptura y de contenido, cuya forma se ha liberado de la vacilación.

El clima intelectual tan particular, que se afirma en la década del 50 a favor del complejo juego de tensiones históricas y sociales que teje por entonces la vida argentina (signada por la antinomia peronismo / antiperonismo) encuentra su expresión literaria en un grupo de escritores que algunos denominan “los enojados” y otros, “los parricidas”, a quienes corresponde, según Luis Gregorich, “el mérito de haber fijado la autonomía del género novelesco dentro de una literatura nacional

todavía no completamente desarrollada, y el elevar hasta niveles de estimable universalidad la calidad técnica y la proyección de los asuntos y los temas”.

Esta promoción novelística se caracteriza, a grandes rasgos y sin desconocer las diferencias individuales, por la experimentación de nuevas técnicas narrativas, por el impacto que sobre ella ejercen tanto la filosofía existencialista como el psicoanálisis, por la incorporación de distintos discursos sociales (como el de los medios de comunicación masiva) y por la asunción de una postura crítica frente a los problemas nacionales y continentales, sin excluir cuestionamientos filosóficos (transidos de angustia) sobre el ser del hombre en un mundo atacado de “modernidad”. Es precisamente este marco de cambio y ruptura a distintos niveles el que nos permite situar la trayectoria personal del escritor mendocino.

“Autobiografía”

“He leído y he escrito. Más leo que escribo; como es natural, leo mejor que escribo.

He viajado. Preferiría que mis libros viajen más que yo.

He trabajado, trabajo. Carezco de bienes materiales....

Una vez, pro algo que escribí, gané un premio, y después otro y después... hasta diez de literatura, uno de periodismo y uno de argumentos de cine.

Una vez tuve una beca (*bourse*) que me la dio el gobierno de Francia y pude estudiar algo en París.

Un tiempo quise ser abogado... estudié mucho, aunque nunca lo suficiente.

Después quise ser periodista. Conseguí ser periodista. Persevero...

Soy argentino, pero no he nacido en Buenos Aires.

Nací el Día de los Muertos del año 22.

Música para mí, la de Bach y la de Beethoven. Y el ‘Cante Jondo’.

Bailar no sé, nadar no sé, beber sí sé. Auto no tengo.

Prefiero la noche. Prefiero el silencio”.

Antonio Di Benedetto

Texto escrito a pedido de Günther Lorenz para el libro
Diálogo con América Latina. Valparaíso, Pomaire, 1972

Síntesis biográfica

Cuando en 1968 Di Benedetto escribía tales palabras aún le quedaban –es cierto- largos años por vivir, hasta su muerte en 1986; numerosos libros valiosos que incorporar a su producción literaria, y nuevas distinciones que sumar a su prestigio de escritor reconocido mundialmente. También, dolorosísimos capítulos que agregar a su biografía: detención y cautiverio a partir de marzo de 1976 y –un año y medio después- el exilio europeo que se prolongó hasta poco antes de su muerte.

La glosa o el comentario de sus afirmaciones (magnífico ejemplo de su prosa ceñida, despojada y eficaz) apenas agrega amplitud, cierta precisión, algunos datos...

Quizás la mención del día de su nacimiento como el “de los Muertos” nos define algo del carácter de Di Benedetto, de su angustia existencial, de su conciencia de ser “un hombre para la muerte”; al mismo tiempo, nos permite anticipar algunas de las constantes temáticas de su obra: la culpa, la soledad, la muerte, la tentación del suicidio, la nostalgia, el vacío, la nada...

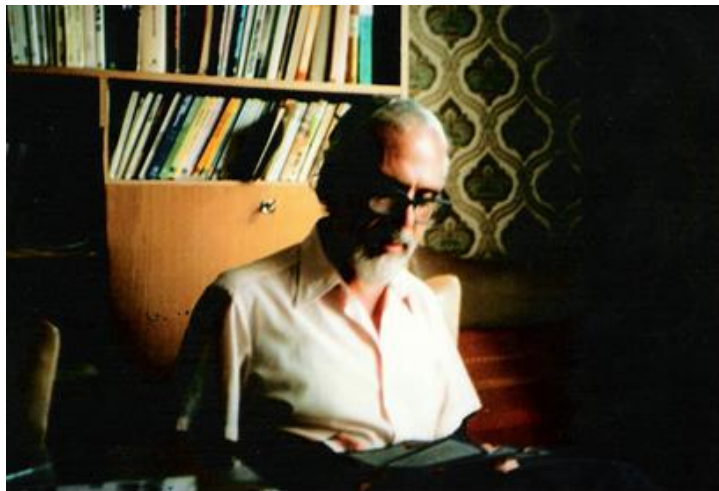
La afirmación “Soy argentino pero no he nacido en Buenos Aires”, por su parte, puede plantear la problemática del escritor del interior en su relación con la Capital, que en su caso se resolvió en un aferrarse a la tierra natal (sin que por ello su obra quede necesariamente adscripta a la región) y a partir de ella, trascender – como lo logró- a lo universal, tanto en su temática como en la repercusión mundial que sus libros lograron (como lo testimonian, por ejemplo, las traducciones al alemán, inglés, francés, italiano y polaco).

Ciertamente, de su infancia tranquila suburbana, transcurrida en el Bermejo de su niñez mendocina, quedan hermosos recuerdos que conforman el escenario presentado o explícito de muchas de sus mejores páginas; también, vivencias desgarradoras, como la muerte (¿suicidio?) de su padre, que se asocia con el inicio de su vocación literaria, en tanto fue tema de su primer cuento, a los diez años de edad, y obsesión recurrente que suministra materia a obras posteriores, como la novela *Los suicidas*.



El Bermejo

Abandonados los estudios de abogacía, su existencia se encauza decididamente por el camino de las letras, en la doble vertiente de narrador y periodista, tarea ésta ejercida con un sentido ético de servicio a los demás, y que lo llevó a desempeñarse en varios medios gráficos de Mendoza y Buenos Aires, hasta culminar su trayectoria como subdirector del diario *Los Andes*, cargo que ocupaba en el momento de su detención.



El escritor en su mesa de trabajo

Gracias al periodismo pudo iniciar su destino de viajero, que se completará luego con motivo de varios premios y distinciones internacionales que mereció, y que concluyó, debido a aciagas circunstancias, con un viaje casi sin retorno, el del exilio y la soledad, emprendido luego de su liberación en 1978 y que se prolongaría hasta 1984. El retorno a la patria traería varios homenajes, como su ingreso a la Academia Argentina de Letras, y la publicación de su novela *Sombras nada más...* pero también –pronto- el fin de su existencia densa, angustiada y fructífera.



Antonio Di Benedetto en New Hampshire
(aquí escribe *Sombras nada más*)

Guaymallén y las artes plásticas

También la plástica mendocina tiene figuras destacadas cuyo nombre se asocia de modo indisoluble con Guaymallén; así por ejemplo el maestro Luis Quesada o el escultor Roberto Rosas, como ya se dijo.



Fundación Rosas para la escultura

Igualmente, podemos mencionar –entre otros- a Sara Rosales y a Hernán Abal.

Sara Rosales, profesora de dibujo y pintura, ha participado en numerosas exposiciones colectivas y ha realizado cuarenta y cinco exposiciones individuales. Obras suyas se encuentran en colecciones privadas y oficiales de Argentina, Israel, España, Venezuela, Italia, Estados Unidos, Chile, Cuba... Ha ilustrado numerosas revistas literarias y libros de autores mendocinos



Sara Rosales. "Mujer extraña con cielo amarillo" (óleo sobre tela)



Sara Rosales

Algunos comentarios sobre su obra

“La unidad ha aparecido y las manos se han convertido en hábiles herramientas para crear. La mano-herramienta pinta y acumula trabajo y va iluminando imágenes que sólo están en el universo de Sara Rosales. Los pliegues de las túnicas, las manos de las figuras sin rostro, los climas, las sedosas texturas, son una danza quieta, un ballet detenido como si el tiempo hubiera sido cortado a través, buscando otra dimensión donde el mismo tiempo no existe porque es solo un instante detenido por la luz. Todo es trabajo, habilidad, acumulación de trabajo inspirado. Casi es posible ver a las manos que pintan a las manos...”.

“Algo se destaca particularmente en las figuraciones de Sara Rosales: son las nubes, los cielos, el horizonte y las manos. Con respecto a estas últimas, las multiplica en sus telas, se posan, se mueven como alas de mariposas o de palomas en vuelo, frágiles y de afilados dedos, recias o nerviosas, seguras y tiernas, como las de las *Madonnas* renacentistas que sostienen al niño en su regazo [...]

“Sara Rosales, con el misterio que une a los artistas, ha puesto color a esos universos descriptos mejor que nadie por Bradbury. No hay fantasmas en la obra de Sara. Seres irreales, que no es lo mismo. Tampoco hay ni vida, ni muerte, ni mensaje ni compromiso, sino con la belleza misma, con la contemplación pura. Hay una clase de semivida, de vigilia dorada, de tiempo de sueño en las brumas de una paleta experta en conmocionarnos, acostumbrada a turbarnos con su pincelada transparente, etérea aunque efímera...”.

Hernán Abal

Por su parte, Hernán Abal nació en Mendoza en 1919. Fue vicedirector y luego director de la Academia Provincial de Bellas Artes de Mendoza, de donde había egresado. A lo largo de su trayectoria sumó premios importantes en nuestra provincia y en Buenos Aires. Realizó estudios de perfeccionamiento en Francia, Italia y España y asistió a un curso de filosofía del arte dictado por Jean Cassou en la Sorbona.

Invitado especialmente por el Rotary Club de Lima dictó conferencias en esa ciudad, como igualmente en Ecuador, sobre la plástica argentina en general y

mendocina en particular. Fue uno de los representantes de nuestro país en la Bienal Internacional de Pintura de Ecuador en 1987. Poseen obras suyas museos y colecciones privadas de Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Italia, Israel, Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Finlandia. Fue presidente de la Sociedad de Artistas Plásticos de Mendoza y cofundador del Museo de Arte Moderno.



“El torero lisiado” (óleo sobre tela)

“Hernán Abal: expresionismo de la vida”

“Dijo González Tuñón: ‘Abal es un pintor fiel a su tiempo; ha sabido recoger el mejor mensaje del pasado, tiene las raíces en la tierra, entra en los paisajes y en los seres, las jarillas, la tormenta, la luna, la vendedora de sandías...y flotando sobre la totalidad, un hálito de suave tristeza, pero también una afirmación vital’.

[...] Pintor de pintores, su obra se renueva en la corriente tormentosa del expresionismo, cuyo sentido trágico es esperanzadamente ético: el ser humano cambiará si, ante el espejo del arte, logra reconocer sus llagas.

Su trayectoria se remonta a 1943. Desde entonces y hasta 1991 [...] expuso casi ininterrumpidamente y en ocasiones hasta dos veces por año. Habitado a tratar con el dolor y seguro de que existe una vida puramente espiritual, más allá de la carne y a la que se regresa por caminos insondables, Abal prosigue su lucha -que antes fue compartida- firme como siempre en sus convicciones, sin ceder un ápice a la vacuidad, a la existencia muelle, a la repetición mecánica ni a los esquematismos simplificadores.

Estamos ante una pintura que no se entrega sino que ofrece batalla: nos presiona, nos punza, nos sacude, nos golpea, nos interroga, nos exhorta y nos amonesta. Es una figuración dramática de empinado orden estético, bella sin concesión a dulzores ingenuos pero que tampoco se solaza en el horror, porque su intención más genuina es la de rescatar al hombre de la vida artificial que lleva, de la opresión, de la injusticia, de la estupidez y de sí mismo.

Esta pintura apasionada, de vigorosa tensión psíquica, está resuelta hábilmente por el talento y la perseverancia de Abal, que arrancó secretos de la técnica -cuando no debió innovar- y llegó a la forma adecuada para el contenido, al que se une inextricablemente.

Sin saltos ni rupturas, hoy tenemos nuevas obras que nos admiran por la continuidad del estilo, que no necesita afianzarse -nunca lo necesitó- sino mantenerse en el mismo nivel de excelencia, con una materia que no es sobria ni mezquina pero tampoco brillante ni excesiva, sino elaborada en su justo término, en su espontánea expresividad.

Todas y cada una de las pinceladas obedecen a la exigencia del artista de abismarse en el misterio del alma humana, en los ámbitos más inquietantes, mirando con ojos críticos las zonas inexploradas, sin temor de mostrar la desolación, la muerte y el dolor.

Lo hace con ternura a veces, con ironía y con sarcasmo casi siempre y con el clima dramático, invariablemente, que sólo un artista de su estrictez y su vuelo poético puede dar.

El niño con cuadros en la cabeza

Tenía un carácter afable y era más bien contemplativo y profundo, a pesar de la vigorosa expresividad de sus criaturas. Desde niño estuvo signado por el mundo mágico y fue expresionista desde siempre. Basta ver sus óleos de 1944, por ejemplo, 'La capilla de Panquehua' o 'Techos', para corroborarlo.

Su abuela -nos contó en una ocasión-, en los últimos momentos de su vida, tuvo una visión. Él tenía seis años y al acercarse al lecho, la anciana dijo: '¿Qué le pasa a ese niño, que tiene tantos cuadros en la cabeza?' Más tarde, en su juventud, descubrió su vocación y recordó la videncia de la abuela. Este hecho se entrelaza y forma parte ineludible de su particular idiosincrasia: creía en un mundo mágico, esotérico, subjetivo e intangible. La suya era un alma de poeta, de poeta rendido a la belleza. Por eso, por ejemplo, hacía suyas estas palabras de Rilke: 'Dios habla a cada cual sólo al crearlo. Deja que todo te acontezca: lo bello y lo terrible. Avanza, solamente: ningún sentimiento es el más afín o el más lejano. Y no te dejes apartar de Mí. Cercano está el país que llaman vida'.

[...] Varios de nuestros mejores pintores le deben la técnica y la influencia. Ajeno a las nuevas corrientes, él se mantuvo fiel al expresionismo [...]. Amigo de Guayasamín, señaló: 'Existe un sentido de lo americano, pero no una definición. Somos tan jóvenes, desnudos, sin historia, y nos falta, además, la base de un equilibrio social, espiritual, armónico, para construir una cultura definida y profunda. Al observar, también, las crisis religiosas y morales que estamos sufriendo, se verá qué problemático y arduo es lo que nos espera'.

'Creo que América surgió en mí desde Europa, en un choque de ambiente, de gente y de paisajes. Mi ruptura, mi desmembramiento con lo europeo dentro de mi concepción formal, surgió en mí en un momento en el que solo y con muy pocos recursos, sentí tan lejanas mi tierra y mi gente'.

[...] Hay una anécdota [...] que da cuenta de los aires que corrían por la década del '60, cuando triunfaba el informalismo. Abal ganó el primer premio del Salón Goldstein, y fue criticado porque "le daba el premio una empresa que vendía autos último modelo y él pintaba con un estilo de principios de siglo (XX)". Pero a él no sólo que no le importó, sino que respondió con su humildad y autenticidad y terminó amigablemente con su crítico, que era el polémico Santángelo, situado, entonces, a la vanguardia del arte en Mendoza.

Abal llevó siempre el expresionismo en la sangre: 'En ciertas épocas -dijome ha interesado más el color; en otras, las texturas, pero en mí, la técnica es importante como herramienta y crea un vacío cuando quiere ser válida por sí

misma’.

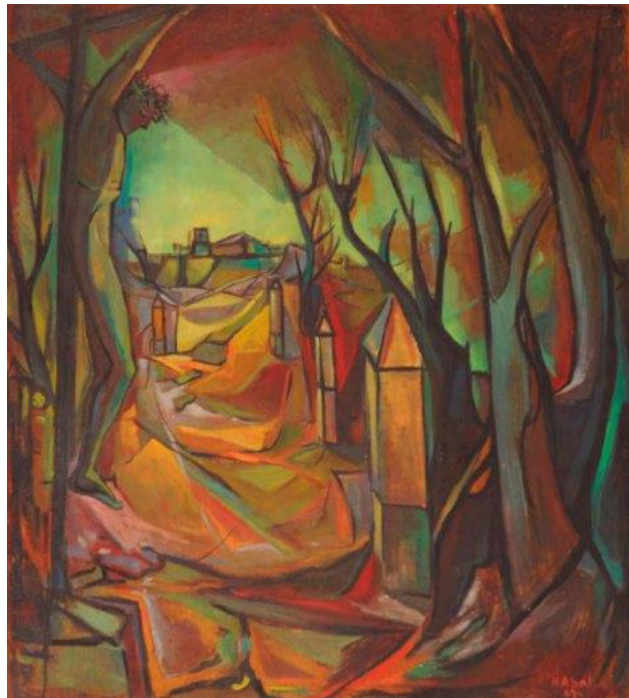
Es una figuración dramática de empinado orden estético, sin concesión a dulzores ingenuos pero que tampoco se solaza en el horror, porque su intención más genuina es la de rescatar al hombre de la vida artificial que lleva, de la opresión, de la injusticia, de la estupidez y de sí mismo.

Muchas veces se definía citando, como buen lector, a los escritores de su preferencia. Afirmaba con Novalis: ‘Destino y espíritu son nombres de un mismo concepto’. Y repetía un pensamiento de Herman Hesse, que es toda una definición: "El hombre que ha encontrado el valor de ser él mismo y ha sido la voz de su propio destino, no tiene ya el más mínimo interés en la política’.

Sin duda, Abal se atrevió a ser él mismo y nunca tuvo interés por la política partidista. Se volcó, íntegramente, como docente y como artista, a su pintura apasionada, de vigorosa tensión psíquica, resuelta hábilmente por el talento y la perseverancia.

Andrés Cáceres

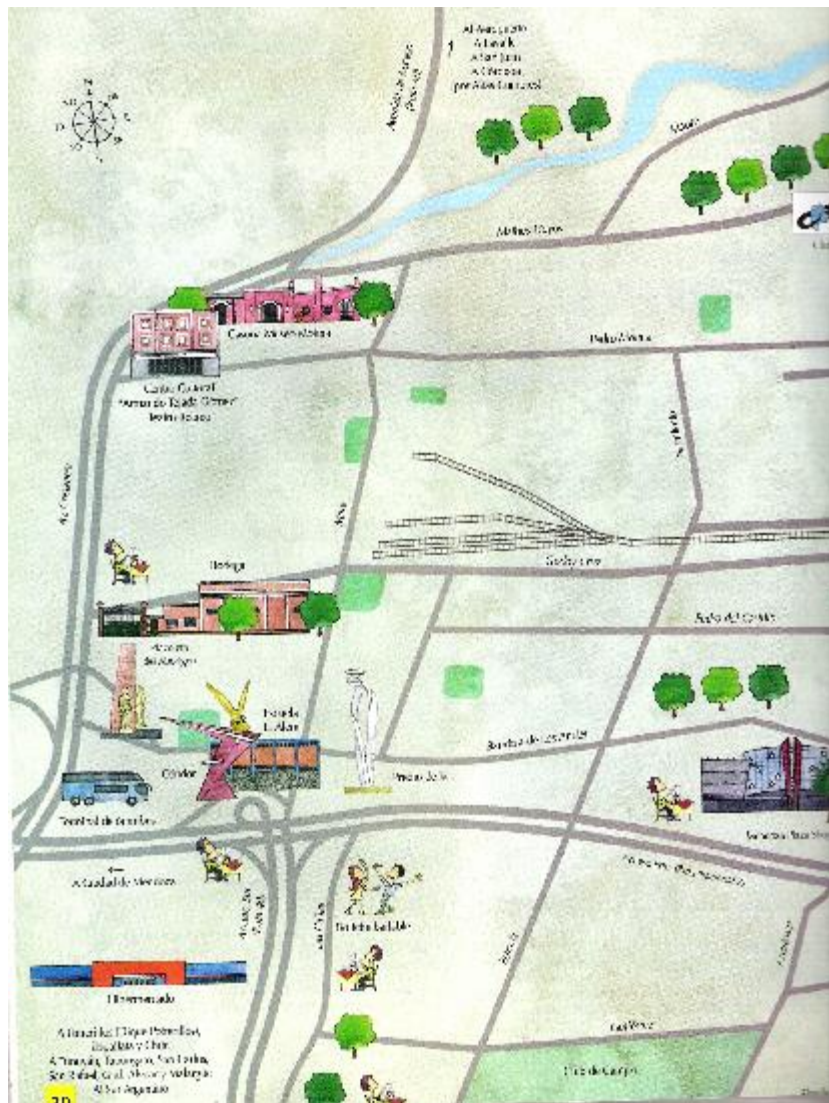
Los Andes, sábado 2 de julio de 2005



Hernán Abal: obra

ITINERARIOS TURÍSTICO PATRIMONIALES

Trataremos de ir siguiendo en este recorrido las huellas indelebles del pasado y de la historia, que la magia de la palabra escrita o la belleza sin par de la obra artística ha trasmutado en memoria imperecedera y patrimonio que debe ser conservado y enriquecido.



Circuito Turístico

1. Mendoza prehispánica y fundacional

Como ya dijimos, el nombre mismo del Departamento de Guyamallén evoca su pasado huarpe, tanto a través de la toponimia, como a través de los restos materiales de su vida en estas tierras, en primer lugar, el sistema de regadío que diagramaron y utilizaron, y también algunas construcciones, hoy en ruinas, que se yerguen como testigos vivientes de ese pasado prehispánico. En la zona de la **Media Luna** había un pucará o fortaleza incaica: allí se alojó Pedro del Castillo cuando vino a estas tierras de Huentata para fundar la ciudad. En una declaración sumaria levantada en 1593, indios y caciques hacen referencia al Pucará de Caubanete en épocas en que era jefe principal de dicha zona el cacique Ycano. Allí se instalaron las primeras chacras y campos de cría de hacienda

“Los incas en Mendoza”

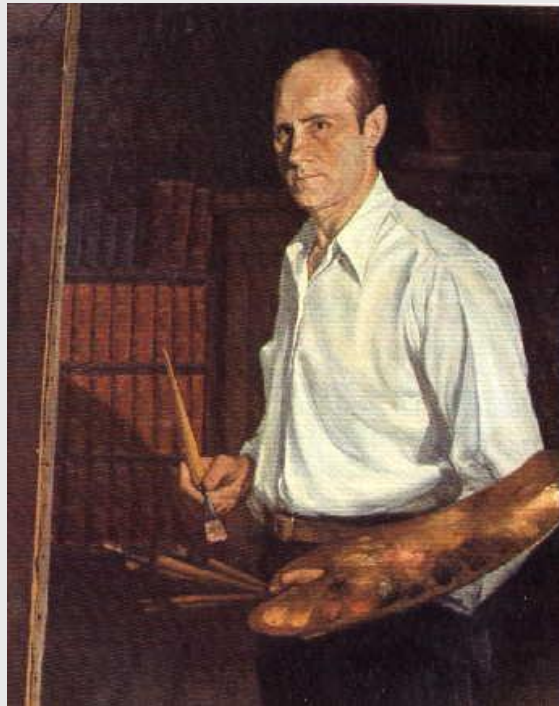
“Aún hoy se observan los testimonios de la presencia incaica en Mendoza. Están representados por los llamados “tambo”, término indígena que designa a los establecimientos que cumplían diversas finalidades: una de ellas podía ser la de guarnición militar. Entre estos “tambo” se puede mencionar al del Tambillos, Tambillitos, Ranchillos, todos ellos situados en el valle de Uspallata o en su cercanía [...] Al parecer en lo que hoy es la ciudad de Mendoza los incas habrían establecido un “tambo” en las cercanías de la llamada Media Luna [...]

Si bien no existen dudas de la presencia incaica en el norte de Mendoza, es problemática la cuestión relativa a la influencia que ejercieron en la cultura huarpe. La causa fundamental de esta problemática reside en que las fuentes históricas describen algunos elementos culturales de los huarpes que corresponden a un momento posterior a la llegada de los incas. Pero no existe un conocimiento cierto de cómo eran los huarpes antes de la ocupación incaica”

Adolfo Cueto – Aníbal Romano – Pablo Sacchero.
Historia de Mendoza. Fascículo 4
(Mendoza, Diario *Los Andes* [s.f.]



Indio huarpe (retrato de Carmen Jofré realizado por Fidel Roig Matóns)



Fidel Roig Matóns (Autorretrato)

“Fidel Roig Matóns, pintor de Los Andes”

“Fidel Roig Matóns vino en 1908 a Mendoza desde su natal Gerona, Cataluña -entre los Pirineos y el Mar Mediterráneo-, con sus herramientas de arte: su violín, su paleta de colores, su escuela y disciplina europea sólidamente amasada en los centros educativos del viejo mundo.

Su saber artístico integral le hizo dedicarse intensamente a la música como violinista y a la plástica como pintor. Pero en el tiempo, el artista plástico predomina sobre el artista músico, y así forja la imagen que ha quedado grabada en la historia del Arte de nuestra Provincia y la Argentina.

A Fidel Roig Matóns pintor lo atrampa primero el nuevo terruño, su gente, el quehacer típico de los mendocinos. Después se apasiona con un mundo en extinción: el singular mundo del desierto huarpe, las lagunas del Rosario y de Guanacache y los últimos hálitos de la raza nativa.

En el tercer ciclo temático logra su máxima expresión creativa. Es la gesta sanmartiniana y su escenario más soberbio y revelador: las rutas del cruce del Ejército libertador por la Cordillera de los Andes, junto con la iconografía y la personalidad del General José Francisco de San Martín.

Su obra sanmartiniana es colosal y única en la Argentina. La concibió al final de los años '20 y quedó inconclusa en 1952, cuando pagó tributo a la luz y las formas con una afección incurable que lo fue privando gradualmente de la visión, consecuencia de la excesiva exposición a la radiación ultravioleta de la cordillera y por las dietas alimenticias no suficientemente controladas”.

Serafín García Sáez

Sobre esa base indígena se fundó, el 2 de marzo de 1561, la ciudad hispánica, en el predio que actualmente se denomina “Área fundacional” (Plaza Pedro del Castillo y alrededores), y donde se levanta el Museo del mismo nombre. Precisamente, en el punto de partida de nuestro recorrido, el Museo del Área Fundacional, podemos encontrar testimonios de ese pasado. En su interior se logra apreciar una cámara subterránea que contiene los restos arqueológicos del Cabildo mendocino –principal institución administrativa del gobierno colonial que fue destruido por el terremoto del 20 de marzo de 1861– y los restos del Matadero Municipal y de la Feria de Frutas y Hortalizas, que fueron construidos sobre las ruinas del primer edificio.



Museo del Área Fundacional

Partiendo del lugar donde estuvo emplazado el antiguo Cabildo de Mendoza, frente a la plaza fundacional, hoy denominada Pedro del Castillo, en homenaje al fundador de la ciudad, podemos iniciar un viaje por la memoria de los mendocinos. Y nada mejor que hacerlo a través de las palabras de uno de los exquisitos poetas que recorrieron el suelo mendocino.

Pedro Ruiz del Castillo

Nació en Villalba de Rioja por el año de 1521. Pasó a las Indias y participó en muchas expediciones colonizadoras. Batalló durante toda la guerra de Arando, por lo que su nombre está incorporado gloriosamente a las sonoras estrofas de La Araucana.

Ruiz del Castillo fue corregidor de varias ciudades, y en 1560, el capitán general y gobernador de Chile, don García de Mendoza, le nombró su teniente y le envió con amplios poderes a Cuyo. El riojano cruzaba pocos días después la cordillera de los Andes con una compañía compuesta de unos 50 españoles y 1500 indios, llevando de capellán a don Hernando de la Cueva.



Recorrió toda la tierra cuyana y fundó en el valle de Guantala, que él denominó Nuevo Valle de La Rioja, la actual ciudad de Mendoza, nombre que le dio en homenaje al gobernador que dispuso la empresa y por quien había sido designado como teniente general para que la llevase a efecto.

Era el 2 de marzo de 1561. Erigió la iglesia bajo el patrocinio de San Pedro Apóstol, alzó el árbol y rollo de justicia, designó el primer cabildo y tomó juramento a los cabildantes. En el plano y en las actas de la fundación, existentes en el Archivo de Indias, editados por el Instituto de Estudios de Administración local, con los de otras ciudades de Iberoamérica y Filipinas, es visible la traza de la ciudad, cuadriculada, en torno a la plaza Mayor.

A don García de Mendoza sucedía como gobernador en Chile don Francisco de Villagra, quién desposeyó a los lugartenientes de Tucumán y Cuyo, por lo que Ruiz del Castillo hubo de salir de Mendoza, a la que incluso se le quiso cambiar de nombre, pero el pueblo siguió llamándola así hasta el día de hoy.

Poco después, Ruiz del Castillo, en la cima de su madurez, se reintegró a España y volvió a su pueblo natal, reanudó su vida sobria y retirada. Contrajo matrimonio y tuvo tres hijos: Pedro, Diego y Francisco.



Plaza Pedro del Castillo

El momento fundacional ha sido reiteradamente evocado por los poetas: Abelardo Vázquez lo alude poéticamente en el primero de sus *Poemas para Mendoza* –“Nieve herida”-, cuando dice casi enigmáticamente: “Pedro del castillo, por sobre el hombro / de Chile, trajo los ríos. / Siguió al indio –pudo nombrarlo / sin llagas en la lengua- siguió solo. / Mendoza se llenó de soledades”.

También la fundación tiene su lugar en los libretos de la Fiesta de la Vendimia; por citar sólo un ejemplo podemos mencionar el “Romance de la fundación de Mendoza”, incluido en los “Cantos coreográficos del vino”, de Eduardo Hualpa Acevedo, Luis Alfredo Villalba y Lázaro Barenfeld, guion ganador en 1967. En él se evoca al fundador de la ciudad con claras resonancias épicas: “El capitán Don Pedro sueña / con las glorietas de su infancia /.../ El capitán cabalga y piensa: ‘De ser el Cid jinetearía / jacas de destierro / camino de la noche hacia los días’”. También el momento fundacional es evocado con los mismos elementos que la iconografía nos ha transmitido, y con una referencia a la nieve que recuerda los versos de Vázquez: “Absortos huarpes le observan / casi al final de su historia; / tienen la edad de la nieve / y no les cabe más gloria” (*Una dramaturgia popular mendocina; Fiesta de la Vendimia; Guiones*. Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1997, Tomo I, pp. 31-32).

Alfonso Sola González

Nació en Paraná, el 25 de mayo de 1917. Realizó estudios en el Instituto Nacional del Profesorado de Paraná, del que egresa en 1939. En el mismo instituto se desempeña como profesor. En 1940 edita su primer libro de poemas, *La casa muerta*. Publica colaboraciones en distintas revistas y suplementos culturales. En 1942 se establece temporariamente en Buenos Aires, donde publica su segundo poemario, *Elegías de San Miguel*. En 1946, por invitación de Irineo Fernando Cruz, se establece en Mendoza e integra el cuerpo docente de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1954 la editorial D’Accurzio publica *Cantos para el atardecer de una diosa*, y en 1958, *Tres poemas*. En 1961 participa de la “V Bienal Internacional de poesía” realizada en Bélgica. En 1963 aparece *Cantos a la noche*, publicado por editorial Azor, y en 1972 da a conocer poemas y “escrituras automáticas” en la antología de Mario Ballario: *Cincuenta años de poesía en Mendoza*. Muere en Mendoza el 22 de octubre de 1975.



Alfonso Sola González

“Don Pedro del Castillo funda Mendoza”

Dios te salve, Señora, garza de luna austral,
Abanico de nieve sobre el valle de Guentala
Y sobre el hierro y los caballos de hierro
Y sobre nuestra sangre de hierro que se apaga
En estas tierras desoladas y puras.
¡Oh Madre, oh paloma crecida sobre la cordillera!
En este oscuro palomar te nombro.

[...]

Alfonso Sola González
Cantos a la noche (1963)
Poesías de Alfonso Sola González.

Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

Como señala Víctor Gustavo Zonana en “La ciudad: fundaciones poéticas de la lírica mendocina”, “Alfonso Sola González apela a la memoria general sobre el episodio de la fundación. Se trata de una versión simplificada de la historia que, en función de los efectos estéticos perseguidos, omite datos concretos y complejos. En el caso específico de la fundación de Mendoza, el sentido político de la empresa de Pedro del Castillo quien sigue las órdenes del depuesto gobernador de Chile García Hurtado de Mendoza se anticipa con esta fundación a las consecuencias de su destitución y a las acciones de Francisco de Villagra, nuevo gobernador. Es significativo, en virtud de la mención de los indios, que se sugiera en forma sumamente difusa el hecho de que el valle de Güentala ya se encontraba habitado y trabajado por los asentamientos indígenas a la llegada del español” (En Videla de Rivero, Gloria (coord..). *Literatura de Mendoza; espacio, historia, sociedad*. Mendoza, CELIM, Tomo II, 2002, p. 243).



Rafael Cubillos. “La fundación de Mendoza”

Rafael Cubillos

Rafael Cubillos nació el 17 de mayo de 1881 en Mendoza, donde falleció el 19 de diciembre de 1948 (era nieto de Guillermo Olívar, famoso miniaturista mendocino del siglo XIX y gran propulsor de la cultura de su época). Hizo retratos, pintura de historia, paisajes, cuadros con temática costumbrista y naturalezas muertas. Un clásico suyo es la fundación de Mendoza por Pedro del Castillo, fechado en 1936 y expuesto en el Salón de los Pasos Perdidos de la Legislatura. Además, en diversos momentos de su carrera realizó una serie de retratos de San Martín en todas sus edades e incluso con bigotes y representó varios momentos de la gesta libertadora. Pero además desarrolló una importantísima y embrionaria tarea en favor de la promoción de la plástica local. Entre otros cargos, de 1930 a 1948 fue director del Museo Provincial de Bellas Artes, organizó salones de pintura para que expusieran los artistas mendocinos, dictó numerosas charlas y conferencias sobre arte y fue director de la Academia Provincial de Bellas Artes.

El terremoto del 20 de marzo de 1861

La Ciudad de Mendoza fue destruida por un terremoto ocurrido el 20 de marzo de 1861. El espectáculo fue realmente aterrador y durante varios años las ruinas de lo que fuera una pujante ciudad asombraron y entristecieron a los ocasionales visitantes.



**Ruinas de la antigua ciudad de Mendoza.
Vista del convento de Santo Domingo, de Christiano Junior (1880)**

Asimismo, el testimonio de quienes presenciaron la catástrofe o tuvieron oportunidad de visitar las ruinas poco tiempo después, es sobrecogedor; así por ejemplo, el de Félix Frías.

“Imaginaos una ciudad en que todo está en movimiento, todo es vida. Era el último día de la estación del verano a las siete y media de la noche; y nadie sospechaba por cierto que un instante después el frío de la muerte habría de apagar la existencia de casi todos los habitantes de la ciudad. Los unos descansando de las tareas del día acariciaban tranquilos a sus hijos en el seno de la familia; otros conversaban tristemente en medio de los amigos, sobre las recientes calamidades que habían consternado a todo el país; las señoras aprovechaban la claridad de la luna para visitar las tiendas; las gentes piadosas, se retiraban en gran número del templo en que un Padre Jesuita acababa de predicarles la palabra evangélica y de exhortarlas a cumplir con el deber de la penitencia, para asistir con la conciencia sin manchas a los días santos que se acercaban [...] Apenas se habían cerrado los labios de los que habían pedido a la Virgen Inmaculada en sus oraciones [...] la muerte se presentó de improviso y cuatro segundos después la ciudad ya no existía.

El trueno subterráneo resonó al mismo tiempo que ella se desplomaba. El movimiento de la tierra fue tan violento, que no era posible mantenerse en pie ni marchar sobre ella. Los que lograron andar algunas varas para llegar a la calle, buscaban refugio en el lugar precisamente de mayor peligro; pues las paredes, al derrumbarse, se cruzaban sobre el centro de las calles mismas.

Un silencio verdaderamente sepulcral interrumpido sólo por el aullido lejano de los perros, siguió al espantoso temblor. Una nube densa de polvo se levantó de las ruinas y cubrió la faz de la luna con un manto negro. En la calle principal estalló el incendio, cuyo humo se confundía con el polvo en el aire; y cuyas llamas al tiempo que despedían sus luces siniestras sobre la ciudad hecha escombros, formaban como una muralla impenetrable de fuego [...] Las pocas gentes que habían podido salvar, se agruparon en la alameda y en la plaza [...] Un frío extremo y raro en aquella estación, vino a agregar los sufrimientos físicos a las angustias indecibles del espíritu”.

“Una visita a las ruinas de Mendoza por D. Félix Frías – Noviembre de 1861”. En Verdaguer, José A. *Historia Eclesiástica de Cuyo*. Milano, Premiata Scuola Tipográfica salesiana, MCMXXXII. Tomo II, Primera Parte, pp.443-444).

Cercanas a la Plaza Pedro del Castillo hoy pueden verse aún las ruinas del templo de San Francisco, de la Compañía de Jesús, una de las pocas reliquias arquitectónicas que dejó en pie el terremoto de 1861.



Monograma de la Compañía de Jesús

Museo del Área Fundacional

Ubicado en el corazón del centro histórico de la Ciudad Vieja, donde antiguamente funcionara el Cabildo de Mendoza, sobre la actual plaza Pedro del Castillo, se encuentra el Museo del Área Fundacional.

En su interior se podremos apreciar una cámara subterránea que contiene los restos arqueológicos del Cabildo mendocino, que fue destruido por el terremoto del 20 de marzo de 1861; y los restos del Matadero Municipal y de la Feria de Frutas y Hortalizas.

Claramente se puede observar el piso de las salas capitulares del cabildo, compuesto por baldosas criollas, y la placa de asfalto, y baldosas rojas pertenecientes al matadero y al mercado de frutas, respectivamente.

Entre los objetos que se exhiben encontramos dioramas, fotografías y maquetas que recrean la historia y evolución de la ciudad, además de objetos extraídos que datan de la época del devastador terremoto.



**Interior del Museo del Área Fundacional:
Representación de la ciudad antigua**

Por entre las ruinas comenzaron a circular también las leyendas, que poblaron el imaginario urbano con presencias intangibles:

**“El ánima del terremoto”
(leyenda urbana)**

“[...] Hace unos quince años, -dijo- desde la fecha del terremoto de 1861, que anda penando un ánima, que penará por los siglos de los siglos, porque el Señor la maldijo...”

Los niños son las flores que adornan el altar de Dios y el padre y la madre que no velen por ellos, que son inocentes y no conocen el peligro, serán malditos por toda la Eternidá...

En l’antigua calle Constitución, cerca de la iglesia de San Agustín, qu’el terremoto destruyó, vivía una familia compuesta del matrimonio y dos hijos. Ella era una d’esas mujeres comodonas que hay en la vida, que por nada se apuran y que no piensan más que en ocuparse lo menos posible de sus

obligaciones. Había criado los hijos con ama pa no desmejorarse y aunque los recursos no se lo permitían, procuraba tener servidumbres.

Pero eso no era permanente, y muchas veces se veía obligada a emprender ella con todos los quehaceres de la casa.

Pa evitarse los trastornos de las travesuras de los niños, los tenía ataos, la mayor parte del tiempo, a los pilares del corredor o a las patas de la cama. D'ese modo la vida era lo más llevadera cuando tenía sirvienta y podía sentarse por las tardes en la puerta, bien lamida y emperejilada.

[...] El día del terremoto ella estaba en la calle, como de costumbre, de comadreo con las vecinas y los niños ataos a los pilares del comedor.

El marido estaría en sus obligaciones, seguramente; pero naide supo d'él, porque dejuo lo apretó alguna muralla.

Al primer remezón, ella midió el peligro en qu'estaban sus hijos, pero no tuvo tiempo de llegar a liberarlos de las ligaduras...

No sintió más que los gritos de : “¡Mamá!... ¡Mamita!...” unos instantes solamente; mientras las paredes y los techos bailaban, buscando su equilibrio, como si no quisieran derrumbarse sobre los inocentes prisioneros... Después nada... Un trueno ensordecedor d'escombros que caen en medio de una nube de polvo...

Ella también cayó al suelo en medio de la calle, aunque tal vez no la hizo caer el estremecimiento... Una madre saca juerzas y equilibrio de ande no lo hay, pero el terror del crimen que se alzó ante sus ojos como un espectro vengador, le robó las juerzas, y en su aturdimiento, ni aunque la voz de sus hijos había quedao ahogada al ser sepultados, tuavía seguía oyendo el angustioso grito de: “¡Mamá!... ¡Mamita!...”

Toda esa anoche la infeliz estuvo escarbando en los escombros.

Cuando llegó el nuevo día sus manos sangraban y sus ojos parecían dos bolas de sangre... Pero seguía escarbando, escarbando... Los sobrevivientes dijeron que se había güelto loca, porque de vez en cuando se paraba como a escuchar y de pronto salía corriendo pa cualquier lao gritando: “¡Ya voy!... ¡M'hijitos!...” Y era que ella seguía escuchando aquel grito último, lleno de suprema angustia e inconfundible pa una madre: “¡Mamá!... ¡Mamita!...”.

[...]Dend'esa época muchos vecinos vieron su fantasma a altas horas de la noche, cruzar como una sombra despavorida por entre las murallas derrumbadas... [...]

Miguel Martos.

Cuentos andinos. Buenos Aires, Samet Editor, 1928



“La Merced”. Óleo sobre tela de Fidel de Lucía



“La Merced” en la actualidad

“Fidel de Lucia: El pintor de Mendoza”



Óleo

“Predominantemente paisajista, Fidel De Lucia fue un pintor de considerable nivel artístico y a la vez tuvo éxito. Como exponía periódicamente en Buenos Aires, allá se encuentra la mayor parte de su obra, tanto en colecciones privadas como en distintos museos. Hijo de don Aquilino y de doña María Di Fonso, oriundos de Chieti, Italia, nació en un viaje que hicieron sus padres a Brasil el 25 de junio de 1896. Su primera muestra (colectiva, junto con Bravo) se remonta a su juventud, en 1918. Falleció el 5 de abril de 1956 [...]

En sus óleos encontramos cierto iluminismo que caracterizó a los impresionistas, pero más resuelto por la recurrencia al claroscuro, así como cierta atmósfera inquietante en ocasiones, de sabor expresionista, como la rama desgajada, el árbol caído o reseco o la planta que, como un pulpo, sufre un destino de villano. A veces se acercó a la abstracción, tomando el paisaje como punto de partida hacia la expresión de un convulsionado estado de ánimo. Ecléctico, sin importarle modas ni corrientes, interpretó hábilmente la naturaleza mendocina, en una espléndida captación sinfónica, buscando las puras resonancias artísticas”.

Andrés Cáceres

La ciudad antigua

La ciudad original se extendía a ambos márgenes del Zanjón (actual Cacique Guaymallén): hacia el oeste se encuentra la actual área fundacional, y hacia el este, el distrito de Pedro Molina. Hasta fines del siglo XIX la zona se conocía como “La Media Luna”, debido al recodo que allí hace el zanjón.

La fisonomía de la ciudad era diferente de la de hoy. Porque a la altura de la calle Real se cruzaba el Canal Zanjón por el Puente de los Leones hacia la polvorienta calle Paraná, hoy Garibaldi. Los dos leones de bronce que dieron nombre al puente se encuentran en la actual esquina de Córdoba y San Martín, frente al Paseo Alameda como evocación de la vieja ciudad.



La Alameda. Fotografía de Christiano Junior (1880)

Esa Mendoza de vida pujante pero a la vez apacible es evocada por el poeta:

“Era una niña apenas”

Jorge Sosa



Era una niña apenas.
A pesar de los años de luchar contra el tiempo,
era una niña apenas.

Como una flor silvestre
tenía la belleza de las cosas pequeñas
y si el viento llegaba a golpear su sonrisa
seguro la encontraba preparando la fiesta;
con parral y guitarra cualquier patio
era un espacio libre de esa cueca
que aprendieron mezclando remolinos
con el largo pañuelo de la acequia.

Como cuenta la voz de los abuelos:
era una niña apenas.

Por quedarse a vivir entre esperanzas
peleó el desierto y se ganó la tierra,
sufriéndole hasta marzo las heladas,
y una tarde que el sol bajó por ella
le pidió por amor que se quedara
y el sol le dio su sí de primavera.
Desde entonces lo guarda en los racimos,
redondeles de amor que alzó la cepa.

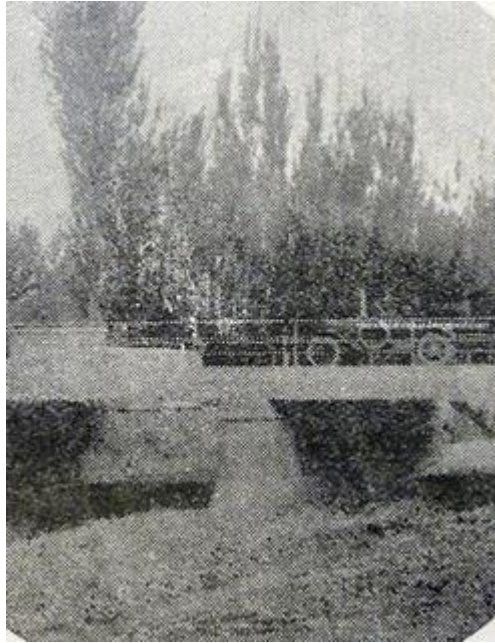
(El vino fue después, cuando la sangre
tomó la decisión de ser de fiesta).
Cuando el verano derrochaba el aire
se entibiaba su voz serenatera
y el alma, con un puño de tonadas
salía a golpear de puerta en puerta.
(La tonada es un sueño que decide
resolver en canción cualquier ausencia).

Los domingos solía aparecerse
vestida de mantilla y de peineta
a despuntar auroras de plegarias
en la solemne paz de las iglesias;
que si Dios quiso hacerla de montañas
tan sólo fue para tenerla cerca.
En la tarde vueltera de la plaza
comenzaba la rutina eterna
de miradas que buscaban las miradas,
de palabras teñidas con promesas;
entonces el amor entraba en juego
y no dudaba de ganar su apuesta.
Un día la patria precisó su pueblo
y un pueblo de valor fue su respuesta,
caminándole a la muerte sus abismos

se ganó la distancia piedra a piedra.
Y para darle altura a la esperanza
tomó la dimensión de cordillera
y volvió del Perú para traernos
la voz continental de independencia.

Mendoza la llamaron los paisanos,
corazón del país de las arenas;
como cuenta la voz de los abuelos:
era una niña apenas.

Jorge Sosa. *Confidencias.*
Mendoza, Cuatro gatos Editores, 1979



Antiguo puente sobre el Canal Zanjón

Antes de la construcción de este puente, las carretas cargadas con diversos productos lograban atravesar el brazo del río por este sector ya que había poca profundidad y sólo había que esperar que corriera poco caudal de agua para vadearlo.

Una vez traspuesto el puente, ingresamos al departamento de Guaymallén, más precisamente al distrito que hasta fines del siglo XIX la zona se conocía como “La Media Luna”, debido al recodo que allí hace el zanjón.

2. La Media Luna, el barrio de Armando Tejada Gómez

Apenas se cruza el Canal Zanjón se encuentra la zona denominada **La Media Luna**, el barrio de Armando Tejada Gómez. El barrio ubicado en las cercanías del Área Fundacional cuenta con un rico pasado histórico. Por sus calles transitaban tanto los pueblos originarios de Mendoza como los primeros colonizadores. La zona, además, vio nacer y crecer a grandes hacedores de la cultura local como Armando Tejada Gómez, Oscar Matus, Vicente Mirón e Hilario Cuadros, entre otros.

En su novela Dios era olvido Armando Tejada Gómez nos ofrece coloridas estampas de la vida en el barrio:

“Tonada de la Calle Larga”

Esta es la Calle Larga donde nosotros abrimos los ojos al asombro de las Picanterías, los boliches y los carros de altas ruedas que trajinaban, manejados por centauros de greda oscura y grandes bigotes, jinetes en sus mulares tensos y piafantes, azuzados a talerazos cuando se embancaban en el barro de las lluvias de junio, que solían durar -¡bendito milagro!- hasta tres días seguidos y de todas las casas salía saludando un olor a pasteles -que son empanaditas fritas: cebolla de verdeo, carne picada- de las ollitas de fierro, en torno a las cuales se sienta la ronda familiar y, sin mesa ni nada, la botella de vino tinto en el suelo, se comen mientras van saliendo, hirvientes, de la olla y el niñerío se bautiza de vino -para espesar la sangre, dicen las viejas- hasta sentir a su calor que los comienzan a asistir las grandezas y el Tata o el Abuelo, la *Ñaña* o la Mama, dejan caer los sucedidos que, como la llovizna, van punteando para siempre la memoria sin dueño de la niñez boquiabierta, embarullada por el entresueño de los primeros vinos.

Era en las esquinas de la calle Larga donde atronaba la asamblea ritual de la muchachada y tosíamos el primer cigarrillo y compadreábamos el traje nuevo del sábado a la noche, cuando las vacas gordas de algún trabajo firme pastaban en nuestros bolsillos y nos preparábamos para los bailes del Club a los que íbamos a mirar más que a otra cosa, porque los pasos y firuletes del tango eran un tropel torpe y además, uno no se animaba a sacar a bailar ni a la hermana. Pero en esas esquinas, entre charlas, apodos, silbos y comentarios, la hombría iba aprendiendo sus primeros gestos y uno se iba anoticiando de los sucesos del mundo, entre romances ciertos e inventados para no quedarse atrás. Ahí en las esquinas asomaban las primeras vocaciones: el Pato, haciendo cosas imposibles en su bicicleta, el Tato, ensayando una obra para el 25 de Mayo perseguido por el odio envidioso de los que nos quedábamos en los sueños menores: el box, la pelota, el destino de ser guapos como los arquetipos de cuchillo al cinto y mirar filoso que aún quedaban en la media luz de los boliches de las orillas del Canal: La Luz Roja, La Pastelera, el Turco Abdón [...].

Armando Tejada Gómez.
Dios era olvido.
Ediciones Albia, 1979

“Las Trutrucas”

De tardecita, con el patio regado, las viejas del barrio se ponían a tomar mates, sentadas en sus sillitas petisas de totora, en círculo o semicírculo, mientras el crepúsculo, lento, ponía moradas las arboledas, Eloy. Si alguna tarde hubieran faltado a su ritual, ni te cuento la que se hubiera armado. Eran parte del paisaje del atardecer.

Las Trutruucas, las llamábamos. Nunca se supo quién les puso el apodo, pero les venía que ni medido. Las llamábamos así por el modo de hacer sonar el mate y descuerear a medio vecindario o al vecindario entero. ¿Que no sabés qué es una trutruca? ¿Ah, no? La trutruca es un instrumento musical de viento, que los antiguos mapuches y huarpes usaban para llamar a la guerra. Dicen que es el único instrumento musical que conocían. Tiene un sonido gutural y áspero. Se trata de una caña larga, ahuecada, de una sola nota fúnebre, áfona y prolongada. Y bueno, las Trutruucas hacían sonar el mate, las vidas, con milagro y sin él, quedaban a la cruel intemperie de sus lenguas que ya no tenían piedad con nadie, siendo, como ellas eran, no ya marginadas sino el requecho, Eloy, el último residuo del olvido. ¡Suspiradoras las viejas! Náufragas de las arenas del Cuyum. [...]



Trutruca

Armando Tejada Gómez. *Dios era olvido*.
Ediciones Albia, 1979



Plano de La Media Luna

En la zona se conservan aún antiguas muestras de la arquitectura mendocina, a través de construcciones que conservan, aunque algo desvaído, el prestigio de sus tiempos de esplendor.



Casa antigua

La Media Luna también fue un lugar de conventillos, bares y prostíbulos. "Entre 1900 y 1930 las márgenes del Canal Zanjón eran cañaverales y a su alrededor se ubicaban los arrabales y los famosos conventillos como el de 'la Luz Roja' y el de 'la Luz Verde'. Célebres malevos como 'los Valdez' y 'el pibe' vivían en los conventillos de Pedro Molina y la Media Luna", rescata el arquitecto Jorge Ponte (*Mendoza, aquella ciudad de barro. Mendoza...*).

Comencemos a recorrer la calle **Pedro Molina** por sus primeras cuadras: allí encontramos el **Cine Belgrano**, habilitado en 1912 y que luego pasó a llamarse **Recreo** (1923) que ofrecía funciones "al aire libre" para disfrutar del aire fresco en los tórridos veranos. Numerosas tardecitas domingueras acogió a los vecinos con películas nacionales y extranjeras que ayudaban a "viajar" hacia lugares extraños a sus espectadores. Hacia 1999 el recinto se refaccionó y recibió el nombre de "Sala Armando Tejada Gómez" en homenaje de uno de sus vecinos.

Por esta singular arteria se instalaron pulperías, bodegones, locales de abastecimiento de ramos generales y otros en los que se vendía productos de diversa naturaleza. Estos lugares eran usados por los parroquianos de la zona o de tránsito, para consumir alimentos, bebidas, pasar momentos de entretenimiento con juegos de naipes, guitarreadas y tertulias sociales.



**Representación de una pulpería
Museo del Área Fundacional**

Posteriormente llegaron los locales de baile popular llamados “chinganas” que recibían gran concurrencia de público en los días festivos y el Municipio obtenía de estas actividades sus principales recursos económicos a partir del pago de impuestos.

En la esquina de Pedro Molina y Mitre nació el **Club Sayanca** por iniciativa de las familias de la zona, quienes al fundarlo le dan el nombre de la escuela Manuel E. Sayanca, una de las más antiguas de Mendoza. Su fin era social, con Salón de Actos y de baile, en el que se guardaba estricta reserva de admisión para evitar el ingreso de personas de “dudosa reputación”. Próximos se encontraban el Club Pedro Molina y el Centro Caciali, también iniciativa de vecinos, más inclinados a la actividad deportiva.

Una de las familias destacadas de la Calle Larga, eran los Robles. Don Benito, tenía mucha fuerza y la directora de la Escuela Sayanca solía convocarlo, cada vez que había acto, para que moviera el piano desde el Salón hasta el patio. Pasaba las sogas por su cuello, afirmándolas en su pecho, y con el piano cargado a sus espaldas trasladaba el instrumento sin mayores esfuerzos.

3. Casa Museo Molina Pico

Si nos desviamos una cuadra hacia el norte y tomamos la calle Paroissien hasta Húsares, como testimonio de la antigua arquitectura mendocina puede visitarse la Casa Museo Molina Pico.

Historia

La **Casa Museo Molina Pico** es uno de los edificios más antiguos de Mendoza que permanecieron en pie después del terremoto de 1861. Perteneció a la familia Molina, familia española que se instaló en el lugar desde el siglo XVII y tuvo una destacada labor en el ámbito provincial. Según algunos historiadores es anterior al terremoto (1761) y aunque se cita que la hiciera construir don Manuel Ignacio Molina (abogado, político y rico hacendado de fines del siglo XVIII y primer Diputado Nacional por Mendoza), la construcción de la casona de la Calle Larga se le adjudica a su progenitor Francisco Javier Molina sobre la propiedad que perteneció a su padre, el Maestre de Campo Juan Molina Vasconcelos. En ella residió también el hijo de Pedro Molina, Luis Molina Videla Correa, electo gobernador después del terremoto de 1861. Es por ello que se le adjudica a la zona el nombre genérico de “la de los Molina.



Casa Molina Pico



Casa Molina Pico – Parque



Casa Molina Pico - Interior



Casa Museo Molina Pico

“Los Molina”



Manuel Ignacio Molina

Manuel Ignacio Molina nació el 1 de enero de 1758. Sus padres procuraron darle la mejor educación y por eso lo inscribieron en el colegio de los Padres Mercedarios de Mendoza. Años después ingresó al prestigioso Colegio de Monserrat, en Córdoba, del cual egresó años después con el título de Maestro. Su espíritu ávido de conocimiento lo llevó a estudiar leyes en la Universidad de San Felipe, en Chile. Promediando el año 1785 viajó a Buenos Aires para tramitar su incorporación al foro local. En Chile se le otorgó el título de abogado en 1787.

Regresó a Mendoza, donde ejerció su profesión de abogado y ocupó distintos cargos en el Cabildo. Tuvo una participación destacada, fundamental, en los episodios revolucionarios y no dudó un momento en tomar las armas, a pesar de su condición de civil, para defender nuestra tierra de los realistas. Grandes pruebas de heroísmo y de idoneidad profesional hicieron que fuera elegido representante mendocino a la Junta Provisional de Buenos Aires.

A partir de 1814 se convirtió en hombre de confianza del entonces Gobernador Intendente de Cuyo, el General José de San Martín y fue su colaborador incansable en la preparación de la campaña libertadora. Su incondicional apoyo a la causa libertadora le valió las medallas y condecoraciones de Chacabuco y Maipú, que el mismo Libertador le entregó.

Falleció en Mendoza el 28 de octubre de 1828.

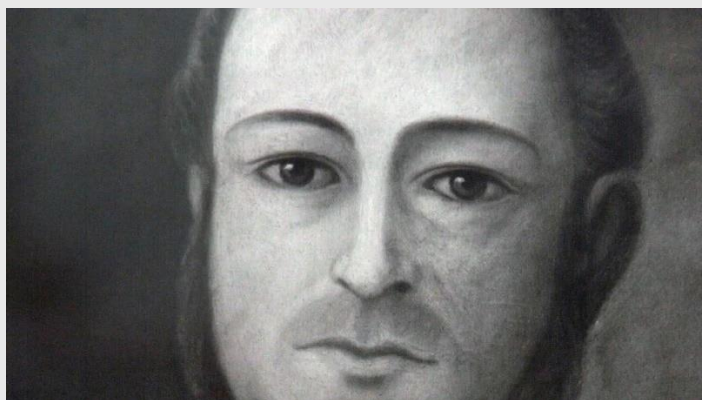


Pedro Molina

Pedro Molina nació en Mendoza el 29 de junio de 1781, hijo de don Francisco Javier Molina y de doña Josefa de Sotomayor. Se educó en Chile pero sus progenitores le encargaron las tareas rurales de la propiedad familiar. El 15 de diciembre de 1812 es nombrado Capitán de la 2º Compañía de Cívicos Blancos de Mendoza, cargo que ocupa hasta que San Martín lo toma como hombre de confianza Como ferviente defensor de la causa de la libertad, fue miembro del Cabildo mendocino en 1813 y se destacó por sus ideas progresistas. Colaboró asimismo en la formación del Ejército de los Andes.

A partir de 1821 gobernó Mendoza, hecho que se repetiría en varias oportunidades a lo largo de su carrera política. Su mandato se caracterizó por un eficaz servicio a favor de la cultura en general y por un buen orden administrativo. Propició la aparición del Registro Ministerial precursor del Boletín Oficial hasta que se instaló la primera imprenta de Cuyo. También auspició la aparición de otro periódico *El amigo del país* donde escribieron numerosos poetas. Promovió la construcción de diversas obras entre ellas un teatro, fortificó las fronteras e hizo sancionar una ley monetaria para facilitar las transacciones monetarias. Se afilió a la causa federal lo que le deparó numerosas vicisitudes y en distintos momentos ocupó la gobernación de Mendoza. En su última administración llevó a cabo mejoras importantes como la organización del departamento de policía, la administración de la justicia, la apertura de escuelas, la reedificación del mercado y la realización de obras de irrigación y de contención de aluviones. Volvió a ocupar reiteradamente la primera magistratura mendocina hasta su fallecimiento en 1842. Sus restos recibieron sepultura debajo del altar mayor de la iglesia de San Francisco.

San Martín definiría a este personaje mendocino expresando que “los sacrificios de todo género que hizo a favor de nuestra independencia fueron tan nobles y de tal desinterés, que fue uno de los modelos del pueblo mendocino. Honrado, franco, amable no sólo con sus amigos sino con los más miserables del pueblo”.



Luis Molina

Luis Molina nació en Mendoza a comienzos del siglo XIX, hijo de Pedro Molina y de doña Manuela Videla. Desde muy niño recibió una educación esmerada y exigente por parte de su padre. De familia de políticos, Luis se destacó también en ese ámbito.

Luis Molina fue un hombre de convicciones progresistas. Electo gobernador interino en 1862, entre sus obras se destaca el regadío a través de canales. A él se debe asimismo la creación de la Plaza Independencia, por decreto del 12 de marzo de 1863. Otra de sus acciones de gobierno fue dictar un reglamento para la dirección de las escuelas mendocinas iniciadas después del terremoto, en su mayoría por respetables señoras de la sociedad y de la Sociedad de Beneficencia.

Falleció el 25 de setiembre de 1863, en pleno mandato.

Fuente: *Mendocinos que hacen historia.*

Mendoza, Diario *Los Andes*, fascículos 26 y 27, pp. 208-209 y 212-215

La solariega residencia albergó también al poeta Juan Gualberto Godoy, considerado el primer poeta mendocino (quien murió allí en 1864).

Juan Gualberto Godoy



Nació en Mendoza el 12 de julio de 1795, hijo de don Jacinto Godoy y doña María Trinidad Villanueva. Poeta, y periodista, se lo considera el primer escritor mendocino. Aprendió a leer y escribir, y por su perfección caligráfica, a los doce años ingresó a la Tesorería de la Hacienda Real. Pero tiempo después, y obligado por los viajes de su padre, a cuidar de una chacra familiar, tuvo que interrumpir sus estudios.

En 1818, y ante el atraso de la industria del vino en la provincia, le dio un gran impulso y además se dedicó a la obtención de vinos por medios naturales y simples.

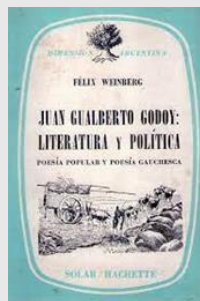
Luego de haber formado parte de las milicias mendocinas, abandonó completamente su labor agrícola y en 1819 se sumó al Regimiento de Cazadores a caballo, con el grado de Teniente.

En el ámbito literario, otra faceta de su personalidad, es considerado un precursor de los poetas gauchescos. En Buenos Aires conoció a Juan Crisóstomo Lafinur, quien le propuso publicar algunas de sus composiciones poéticas en *El Verdadero Amigo del País*.

De regreso a su ciudad natal, se dedicó no sólo a la venta de géneros sino también a la composición de poesías en el metro e los payadores, por ejemplo en el folleto de 30 páginas en octava que hiciera imprimir, titulado *Confesión histórica en diálogo que hace el Quijote de Cuyo, Francisco Corro, a un anciano que ya tenía noticias de sus aventuras, sentados a la orilla del fuego*.

Junto con sus amigos Francisco de Borja Correa, Lisandro calle y José María Salinas, fundó el periódico *El Eco de los Andes*. Entre 1826 y 1827 participó en la redacción de *El Iris Argentino*, que tuvo una vida fugaz, y de *El Huracán*, periódico que tuvo la particularidad de estar escrito íntegramente en verso. También fue editor del periódico *El Corazero*, en el que publicaba poesías políticas satíricas y costumbristas, estilo que lo caracterizó a lo largo de su vida.

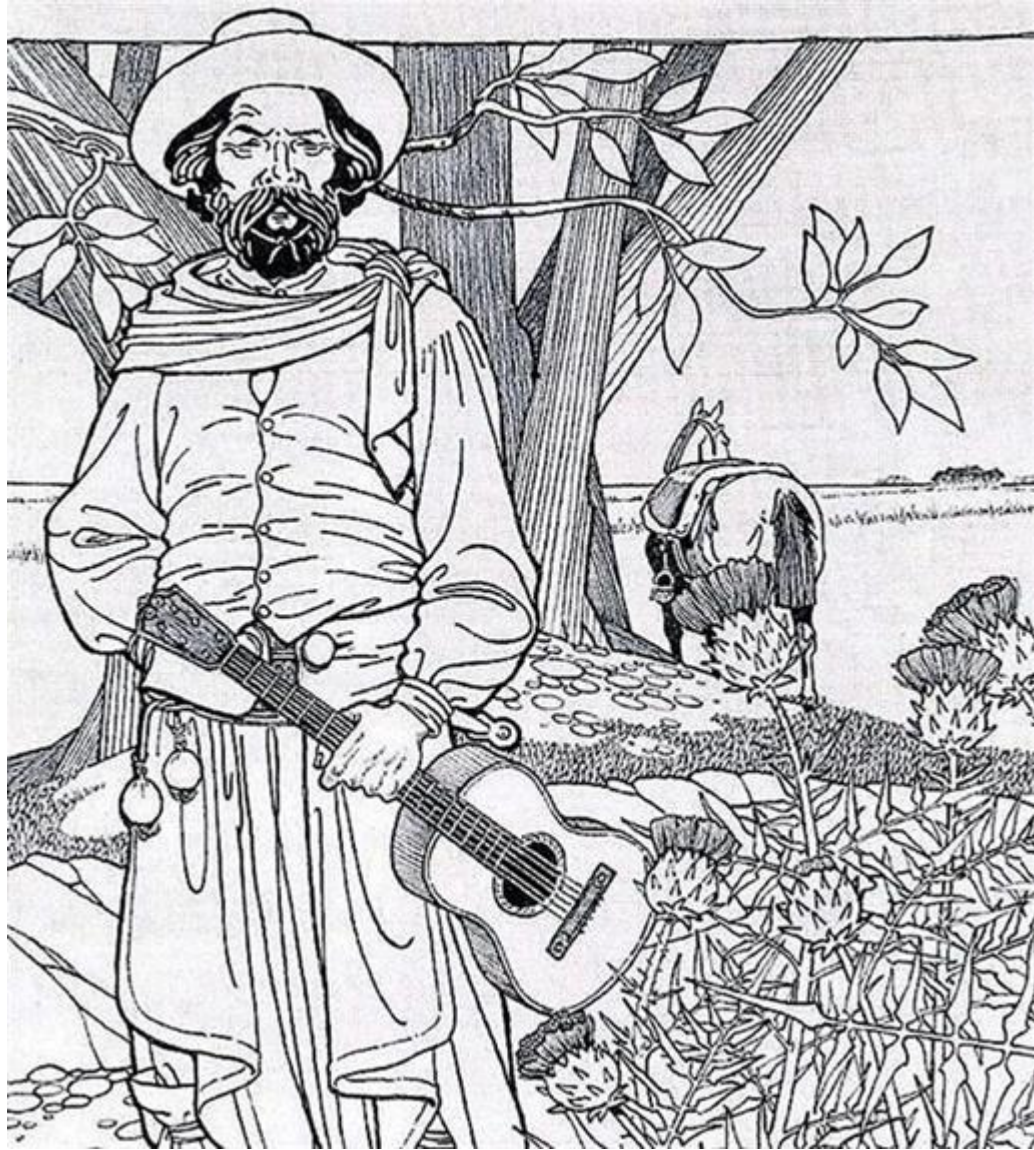
En 1831 se vio obligado a emigrar a Chile, y no volvió a su patria hasta 1856, mucho después de Caseros. Radicado en Chile fue oficial segundo de la secretaría del gobierno local, maestro de caligrafía en la Academia Militar y oficial único del Cabildo hasta 1839, año en que se hizo cargo de la dirección de un establecimiento minero en Colchagua. En Santiago fue nombrado oficial auxiliar de la intendencia hasta 1842, cuando pasó a desempeñarse en la legación de Chile en Perú. Nada cómodo en el ambiente de Lima, regresó a Chile 18 meses después. Luego de la caída de Rosas sus paisanos lo eligieron diputado para la asamblea constituyente de 1853, pero renunció a ese cargo para permanecer en Chile.



No volvió a la Argentina sino tres años más tarde, “buscando alivio en el temperamento de su ciudad natal para su enfermedad del pecho, que sufría desde joven”. Ocupó varios cargos públicos, entre ellos el de Juez de Aguas, pero los dejó para aceptar el puesto de Canciller del Consulado de Chile. Había dejado pasar el cuarto de hora de la celebridad política, donde otros “poetas” de su tiempo se inmortalizaron. Comenzaba para él, “barranca abajo, el camino de las decepciones, de la miseria, de la vejez. Así fue hundiéndose en su penumbra provinciana, al amparo de un empleo municipal”. Enfermo, pobre y olvidado, murió a los setenta años, el 16 de mayo de 1864 y sus cenizas descansan en el Cementerio de la Capital, donde un pequeño monolito rinde honor a su persona.

Fuente: *Mendocinos que hacen historia.*

Mendoza, Diario *Los Andes*, fascículo 19, pp. 150-151



“Un mendocino de leyenda”. Fuente *La Melesca*

Corresponden a **Juan Gualberto Godoy** varias primacías: iniciador del movimiento romántico en las tierras cuyanas, tal como señala don Arturo Roig; uno de los iniciadores del periodismo mendocino; también uno de los precursores de ese género tan nuestro que se ha convertido en la manifestación poética argentina por antonomasia, como es la poesía gauchesca y finalmente, representante de esa vena satírica que, al menos durante el siglo XIX parece ser lo más genuino y notable del temple mendocino, tal como se manifiesta en la pluma del mismo Godoy y de otros, como Leopoldo Zuloaga.

La vida de Godoy se desarrolló en un contexto histórico signado por las luchas civiles. En esta contienda, su pluma y su vena periodística tuvieron destacado papel, sin desmentir sus dotes de artista: de hecho, varios de los periódicos por él iniciados estaban escritos en verso. Así por ejemplo *El Huracán*, editado con la colaboración de Francisco de Borja Correa. A través de las páginas de periódico, Godoy dibujaba la caricatura de los hombres prominentes de Mendoza, adversarios suyos. Así se pone de manifiesto esa vena satírica que ya aludí. El poeta se creyó en libertad para criticar también al gobierno y, como consecuencia, *El Huracán* dejó de soplar. Aquí va, también como muestra, un fragmento de la composición titulada “**A Mendoza. Pues aún no es lo que parece**”. (*El Huracán*. N° 1, Mendoza, 22 de abril de 1827).

¿Ves aquel Señor Doctor,
Que se las leyes repasa
Parece que las amasa
Para fundirlas mejor?

¿Ves que parece un señor
Que el egoísmo aborrece?

Pues aún no es lo que parece.

¿No ves aquel caballero
Con cara de León de yeso,
Que aunque estudió con exceso
Es tan bestia como fiero?

Pues éste es un montonero
Que federación ofrece:

Y éste sí es lo que parece.

Arquitectura

La construcción tiene valor arquitectónico e histórico: guarda algunos muebles antiguos e imaginería del siglo XVIII y XIX. Una recorrida por el interior de la casa remonta la imaginación a sus tiempos de esplendor, cuando era visitada por figuras ilustres o muy caracterizadas de la época o constituía punto obligado de reunión preferido por las principales familias de entonces. Se utiliza para muestras temporarias de arte, conferencias, obras teatrales, etc.

Casa Museo Molina Pico

Este museo histórico, con sus cinco salas, funciona en lo que fue la casa de los Molina Pico, una familia muy vinculada a la gesta Sanmartiniana que donó el solar en 1785. La casa Molina Pico es una de las pocas construcciones que se salvó del terremoto de 1861. Tiene una superficie de 580 metros cubiertos, sobre una superficie de tres mil metros cuadrados de terreno. Su estilo es una fusión del colonial con el criollo. Se presume que la construcción fue realizada en dos etapas, de acuerdo con los materiales con que está hecha. Sus paredes, de unos 30 cm de espesor, están realizados en quincha, material sumamente liviano constituido por ramas, paja, barro y guano, con un toque final de 7 manos de cal. En aquel tiempo se utilizaban vigas de pino chileno y la carpintería, también de madera chilena, se pintaba con sangre de toro, según se pudo constatar tras rasquetear varias capas de pintura que la recubrían. En la actualidad, las puertas y ventanas están pintadas de verde

Los pisos están contruidos con ladrillos prensados a mano, salvo en un sector restaurado entre 1920 y 1940, que tiene baldosas. El techo de la galería es de paja, jarilla y barro con un esqueleto de madera de álamo. En la actualidad cuenta con cuatro ambientes para recepción, tres dormitorios, un comedor de diario, una sala de música, un escritorio, cocina, dos baños y dos galerías. Impacta también la sencillez y belleza de los herrajes: la puerta que comunica el corredor con uno de los tres patios es una verdadera joya de la herrería artística. La fachada principal da al norte y está protegida por una típica galería de las llamadas “mendocinas”, herencia de la época de la Colonia.

La galería externa, de caña y barro, conserva los rollizos originales del techo, al igual que las rejas de todas las ventanas. En el portal de entrada hay dos faroles de hierro y unas cadenas que cuelgan de techo y servían para el escurrimiento del agua de lluvia sin manchar las paredes.

Una de sus salas está dedicada al folklore cuyano y en otras tiene mobiliario y documentos vinculados con la familia Molina Pico y la política de Mendoza. Hay además numerosos elementos de uso cotidiano de las familias de fines del siglo pasado.

El mobiliario actual es de época, aunque no todo es colonial. En él se destaca el estilo victoriano y son piezas de gran calidad, que han pertenecido a viejas familias mendocinas. Alfombras de Persia cubren la recepción; pinturas y objetos de arte le dan un toque de señorío y distinción. Pueden

mencionarse una cajita “secreter” de caoba finamente labrada, en cuyo centro hay un dije o medallón de porcelana, con una figura femenina en colores. En casi todas las habitaciones hay vajilla de gruesa y pesada plata con el monograma “R.M.C.” artísticamente labrado. Hay varios tipos de candelabros de bronce, floreros de porcelana, estribos de madera labrada, espejos ovalados en las paredes, pergaminos enmarcados...

A un costado, al este, hay un galpón de adobe, semiderruido, con gruesas vigas de madera labrada con hacha o hachuela. En el piso se observa un sótano. Tiene en un costado una pequeña bajada hacia el interior. Es de unos 3 metros de largo, por unos 2,50 de ancho y quizás 3 metros de profundidad, revestido con bloques de piedra rectangular. Enfrente del pequeño deslizamiento hay una entrada, también de piedra, como la arcada que la cubre, que está hoy tapiada con ladrillo común. Del otro lado, hacia la supuesta salida, queda aún a la vista esa arcada, revocada con material, con la siguiente inscripción: “1893” y debajo, las iniciales “F.M.C”. después de esa arcada sigue un túnel abierto, revestido de material, que actualmente está tapiado, que probablemente servía de vía de escape. Según versiones, este túnel llegaba hasta la Plaza Pedro del Castillo, desembocando en la casa de gobierno.



Entrada al túnel, hoy no habilitado

El parque cuenta con especies no autóctonas como un ombú del siglo pasado y varios ejemplares de aguaribay: tres árboles centenarios que han sido testigos del nacimiento de la casa y de los principales hechos de su historia. Algunas de las leyendas que rodean la casa dan cuenta de que algunos de esos árboles fueron plantados por el General San Martín. También hay un álamo, un naranjo, una acacia, un magnolio, algunos ciruelos de adorno y el retoño de una antigua higuera, en un patio interior, además de las plantas de caña y grandes vasijas de barro cocido.



Ombú

Antigua Chacra de San Antonio

Siguiendo ahora en dirección sur, hacia el Carril Godoy Cruz, atravesamos lo que otrora fuera la **Chacra de San Antonio**, propiedad del Capitán Antonio de Chacón, que actuara a la par de Juan Jufré, Capitán General de Cuyo, durante la segunda fundación de la ciudad de Mendoza, y fuera Corregidor de Cuyo por 1863. Este hidalgo fundó sobre la margen derecha del Zanjón su chacra, y en su edificación estuvo incluida la construcción de una capilla, bautizada con el nombre de San Antonio. La propiedad comprendía terrenos que en la actualidad dan frente a la calle Francisco de la Reta, abarcando desde la calle Pedro Molina a la calle Godoy Cruz. En época colonial, en los días festivos se corría por allí carreras de caballos, sortijas y otros entretenimientos. Había muchas pulperías y bodegones instalados en su trayecto.

En estos terrenos se levantó el Hospital de Caridad de Mendoza. “Para esta obra benemérita –nos dice Juan Isidro Maza- habían llegado procedentes del Perú dos frailes betleheimitas: Juan del Carmen y Narciso de San José, quienes formando una comunidad de seis o siete religiosos y legos, se dedicaron a la atención de los enfermos, y a la vez, en el mismo edificio crearon una escuela de primeras letras”.

Los religiosos Antonio de San Alberto, José María de Jesús, Agustín de la Torre, Pedro del Carmen y Toribio Lúquez, miembros de esta institución, participaron en el cuerpo médico que acompañó al general San Martín en sus campañas libertadoras.

Esta actividad caritativa dio lugar a que el Cabildo de Mendoza tratara el sostenimiento de la plausible obra, labrándose al efecto la siguiente acta y petitorio:

“En la ciudad de Mendoza, a once días del mes de abril de 1763 años, los Señores de este Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento que abajo irán firmados, estando juntos y congregados en la Sala de Ayuntamiento, llamados al son de campanas, tañidas como lo han de uso y costumbre a tratar y conferir lo conducente al bien y utilidad de esta república y este Estado, dijeron dichos señores que, hallándose en esta ciudad los religiosos Betleheimitas, que han venido para fundar el hospital en ella, y que siendo el sitio destinado para la erección insuficiente por su corto terreno, se ha solicitado otro de mayor extensión, para cuyo importe, como para los demás gastos necesarios para poner en práctica el hospital para él destinados”.

Juan Isidro Maza. Toponimia, tradiciones y leyendas mendocinas.

Edición revisada y ampliada.

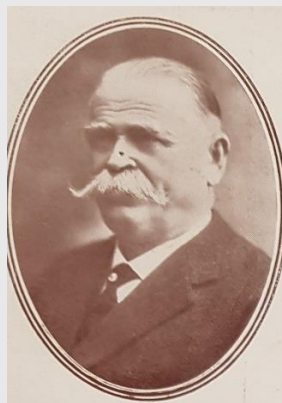
Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1990, p. 58

En un escrito de 1831, el presbítero Juan Agustín Sosa y Corvalán, cuñado del doctor Tomás Godoy Cruz, da cuenta del estado deplorable en que se encuentra el hospital y condolido de esa situación, se hizo cargo de la pesada tarea de reorganizarlo y volver a ponerlo en pie con sus propios bienes personales.

El Hospital San Antonio funcionó en territorio de Guaymallén hasta 1864, y luego se lo reedificó en el ámbito de la ciudad de Mendoza, con el mismo nombre.

A unas pocas cuadras de allí se encontraba la **Calle del Medio o Loreto** (hoy Tomás Godoy Cruz) que también tuvo su protagonismo en la historia departamental. Este nombre lo recibe por encontrarse en paralelo a dos arterias principales como fueron la Calle Larga y la Calle Real. En el cruce con la calle de la Cancha (Francisco de la Reta) la gente se reunía disfrutar de las carreras de caballos. Hacia 1934 el Ferrocarril General Belgrano llegó hasta Guaymallén. La Terminal de pasajeros y cargas generales se emplazó en la esquina noreste de las calles Godoy Cruz y Mitre de San José. Subiendo hacia el oeste, en la esquina de Alberdi, próxima al Canal Zanjón, se encuentra la Bodega de Don Pascual Toso.

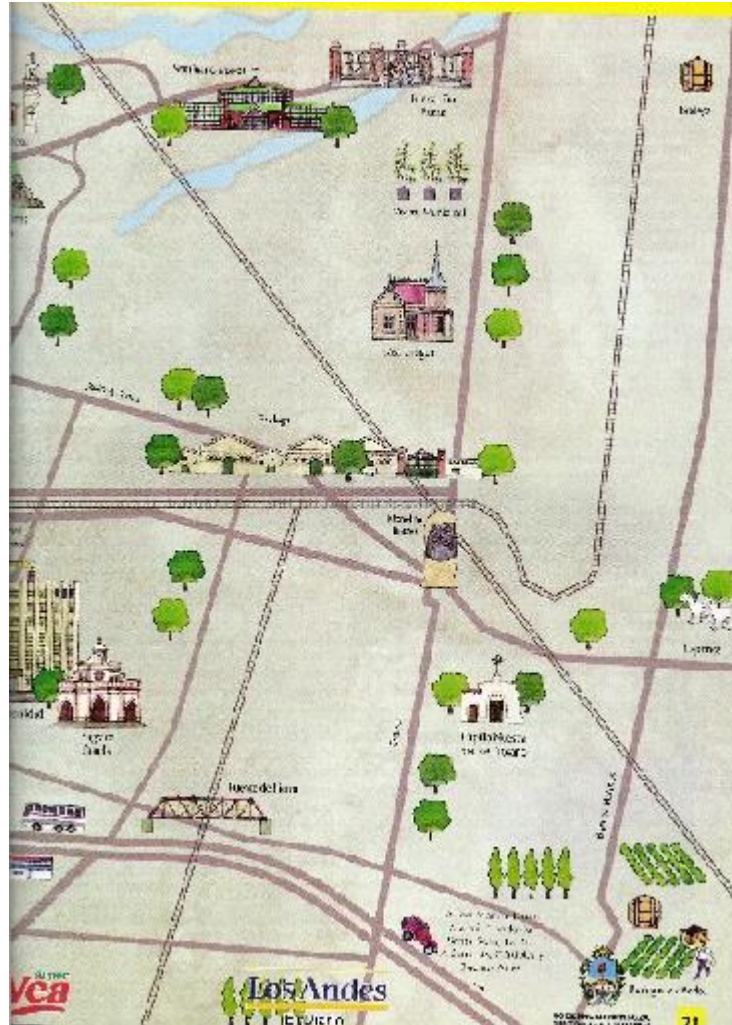
Pascual Toso



Pascual Toso- Fuente “Bodegueros de Mendoza” – Horacio Laguna

Pascual Toso arribó desde el Piamonte, en Italia, a la edad de 25 años con la valija llena de ilusiones. Luego de trabajar en un molino del departamento y de unos años de privación ingresó en 1885, como bodeguero en un establecimiento. Conocía el oficio del vino por tradición familiar en la vieja Italia y cinco años después montó su propia industria. Por su condición de vecino notable ocupó diversos cargos municipales y firmó el Acta de fundación de la Villa Nueva en 1896. Continuamente volvía a su tierra natal y en agosto de 1929 fallece allí.

4. Capilla del Rosario



Circuito turístico

Llegamos al carril Godoy Cruz y de allí nos encaminamos hacia la calle Capilla del Rosario, en busca de la Capilla que le da nombre.

Pero antes de llegar, la suerte nos depara otros hallazgos insospechados, como el de una antigua casa-castillo que parece una postal evadida del tiempo, levantándose aislada en medio de un descampado, a la vera de una calle de tierra cuyos árboles añosos nos dan cuenta también del antiguo poblamiento de la zona.



Casa antigua



Casa antigua

Capilla de Nuestra Señora del Rosario

Siguiendo por esa callecita arbolada, de tierra y algo serpenteante, llegamos a destino: la capilla, que fue erigida en homenaje a la Patrona de Mendoza, Nuestra Señora del Rosario, y es testimonio de la vida mendocina en los años posteriores a la Revolución de Mayo, da nombre al distrito en que se encuentra ubicada, entre las calles Martínez de Rosas y Amigorena.

Es la capilla más antigua de Mendoza y la hizo construir alrededor del año 1830, el Presbítero Gabriel Bejarano. Este sacerdote, oriundo de Bolivia, estudió en Mendoza y Córdoba, ejerció su ministerio en esta provincia. Hizo construir la Capilla y una casa para Ejercicios Espirituales, en la localidad de las Acequias de Gómez, propiedad de la familia Videla. Al inaugurarla profetizó que sería Cuartel de Soldados, casa de ejercicios y por último Arca de Noé, donde inocentes palomas encontrarían su único refugio en medio de los males con que Dios amenazaba, pero que también se corrompía cada día más. En ella se alojaron algún tiempo los soldados de Rosas,

luego fue destinada a Parroquia y Casa de Ejercicios. También se alojaron allí las monjas de la Compañía de María. Luego del feroz terremoto del miércoles 20 de marzo de 1861 que dejó a Mendoza sin testigos de su historia, sirvió de alojamiento a numerosas familias. Al producirse el terremoto del 20 de marzo de 1861, la casa y capilla del Rosario de Guaymallén no sufrió daño alguno, y esa edificación sirvió para que se alojaran allí las hermanas del Monasterio de María, cuya casa había quedado totalmente destruida.



Capilla Nuestra Señora del Rosario

“La histórica capilla fue además entre otras cosas set de cine, en una época de oro de la industria cinematográfica en Argentina, donde la logística era real y tangible. Así es que durante el año 1955 se estrena «Marianella», una película argentina en blanco y negro dirigida por Julio Porter y que tuvo como protagonistas a Olga Zubarry, actriz de fetiche de varios directores durante décadas.

Uno de los set elegidos por el director de la película fue la capilla, la filmación incluye escenas de vecinos que hicieron las veces de extras en una procesión por las calles de Guaymallén y también dentro de la iglesia”.

“Patrimonio que se cae a pedazos”. En *Portada*, Sábado, 31 de julio de 2021

*“Las campanas del rosario, por qué no repicarán, sabiendo que yo muero por oírlas repicar»,
así comienza la tonada en honor a la Capilla del Rosario*

Las campanas del Rosario

(tonada cuyana)

Las campanas del Rosario,
¿Por qué no repicarán?
Sabido que yo me muero
Por oírlas repicar.

En una chacra de trigo
Planté una planta de amor,
Y se me volvió cebada
Cuando estaba en lo mejor.

Triste, muy triste,
Mi corazón se hallará
Por una criolla que yo amo,
Que se llama Soledad.

(Instrumental)

Planté una planta de amor
Y la regué con firmeza
Y se me volvió maleza
Cuando estaba en lo mejor.

Las campanas del Rosario,
¿Por qué no repicarán?
Sabido que yo me muero
Por oírlas repicar.

Triste, muy triste,
Se hallará mi corazón
Por una criolla que yo amo,
Que se llama Blanca Flor.



Campanas de la Capilla del Rosario

Arquitectura e historia

Su construcción sobrevivió a los temblores posteriores y formaba parte de las capillas de peregrinación pues permitía a los peregrinos pernoctar y participar de las fiestas religiosas en honor a la virgen. El edificio constituye uno de los pocos motivos de arquitectura de derivación colonial que se conservan y guarda en su interior

imágenes indígenas de Bolivia y Perú, de un gran valor espiritual y testimonial de aquella época.

Fue además sede del obispado de Mons. Nicolás Aldazor y declarada de interés patrimonial y monumento histórico por toda la serie de hechos que la tuvieron como protagonista, como la asidua concurrencia del General San Martín, que en ella escuchó misa. En 1992, tras restauraciones, a cargo del municipio y el gobierno provincial, se la declaró patrimonio cultural de Mendoza.

La construcción de la iglesia es fiel reflejo de una arquitectura colonial del Alto Perú del siglo XIX, donde el adobe, el barro y un sistema de arena con troncos rollizos en su base es lo que ayudó que esta joya resistiera terremotos y aluviones.

Es una construcción de adobe, tierra apisonada, cubierta con madera de álamo y techo de caña y barro, y en su interior se conservan numerosos objetos muebles: el púlpito, el armonio, los bancos tapizados con reclinatorios, los candelabros de bronce, las vestimentas sagradas, una pintura cuzqueña que representa a la Sagrada Familia, y también documentos: cartas y registros eclesiásticos.

5. El “Carril Nacional”

Luego de dejar atrás la capilla del Rosario, desembocamos en el Carril Nacional, y siguiendo por él, en dirección este-oeste, tendremos ocasión de formular algunas observaciones de índole arquitectónica, pues en la zona conviven ejemplos tan disímiles como algunos antiguos chalets y otras casas modernas diseñadas por el arquitecto Andía, que tienen todas ellas una fisonomía particular que las hace inconfundibles, además de hermanarlas entre sí.



Arquitectura tradicional mendocina

Siguiendo nuestro recorrido por la Avenida Bandera de Los Andes –el antiguo “Carril Nacional”- nos encontramos de modo pleno con el recuerdo de una de las mayores voces líricas que ha dado el suelo cuyano: Alfredo Bufano. A través de su vida y de su obra podremos seguir ese tránsito ya mencionado de la sociedad mendocina hacia la modernidad, aun conservando su antiguo aspecto aldeano.

“Loa al Carril de Guaymallén”

Carril Nacional, Carril Nacional,
amplia arteria aórtica de mi Guaymallén;
sus flores de monte mis versos te den
bajo esta celeste gloria matinal.

Para que en tu olvido mi recuerdo llueva,
carril largo y ancho, yo te cantaré
con canto que al hombre que te ame conmueva,
desde Villanueva hasta San José.

¡Oh tus carolinos enormes y viejos;
tus acequias turbias, donde el sol de estío
quebraba fugaces, mágicos espejos
que hoy son estrellitas en el verso mío!

Recuerde mi canto que en tu Plazoleta
dio mi infancia triste sus primeras rosas,
cuando el corazón del niño poeta
ya amaba la eterna alma de las cosas.

Recuerde el aroma grato y penetrante
Que exhalaban tus campos al atardecer;
familiar aroma, vecino y distante
¡tan fácil, Dios mío, de reconocer!

Recuerde tus casas de puertas de hierro,
con sus patios llenos de parras y flores.
Las tropas, las mulas, el claro cencerro,
y las Banderitas, y los Corredores.

¡Oh la inolvidable bodega del Cacho,
con su frente rosa, sucio de humedad!
Ella me indicaba cuando era muchacho
Que ya estaba cerca de nuestra ciudad.

Y también es justo que cante el poeta
porque todo es digno de recordación,
la torva figura del viejo Tableta
Y el vino casero de don Juan Chacón.

¡Cogollo de malva mi cántico brote
para la primera noviecita infiel;
y para aquel bueno del tonto Chicote
con quien le mandaba mi amor de papel!

¡Carril Nacional, Carril Nacional,
recia arteria aórtica de mi Guaymallén;
sus ucles nevados mis versos te den
bajo esta aromada gloria matinal!

**Alfredo Bufano. *Valle de la soledad* (1930).
Poesías Completas.**

Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1982, Tomo II, p. 456

Bufano fue hijo de humildes inmigrantes italianos –los “dos ríos” a los que alude en un sentido poema, y su infancia transcurrió en ese Guaymallén que aparece reiteradamente en sus versos, retratado en sus diversos escenarios: espacios de sociabilidad como la plaza o la Iglesia, o relacionados con las actividades productivas (bodegas), etc.



Bodega La Rural

La vida del barrio

En las primeras décadas del siglo XX Guaymallén conservaba su fisonomía de contrastes y su carácter de punto de encuentro de viajeros procedentes de los distintos rumbos del viento; en sus pulperías y otros sitios de reunión se fue troquelando el folklore cuyano, en sostenidas noches de guitarreadas y baile, ante la mirada de los numerosos inmigrantes que ya comenzaban a ser mayoría en la zona.

Hijo de inmigrantes españoles radicados en la provincia, Enrique Oliva, en sus memorias, evoca del siguiente modo el San José de su infancia:

“El corralón junto al café del turco Abraham era un galpón con corredor y gran patio, donde entraban carros para descargar leña, carbón querosén, maíz, pasto en fardo, cereales en bolsa y otras mercaderías de bulto [...] Al anochecer [...] se instalaban allí los carreros, clientes que atendían sus animales y aperos, para luego reunirse en mateadas con largas y calmas conversaciones, a veces con guitarreadas, zapateos, canciones y muestras de distintas habilidades [...] Se comentaban “sucedidos”, relatos de peleas y entreveros, experiencias con ánimas y aparecidos, y floridas aventuras del trabajo duro. También se improvisaban guitarreadas. Todos los boliches tenían una o dos guitarras para uso de los clientes. Más de una vez me deslumbraron las payadas, verdaderas y espontáneas competiciones poéticas. Las canciones eran suaves, dedicadas al amor, la madre, los hijos, a temas patrióticos, al gaucho, al coraje y a la naturaleza. También había quienes se lucían como quenistas, silbadores, imitadores de pájaros [...]”

Enrique Oliva.

La vida cotidiana

Buenos Aires- Madrid, Ciudad Argentina, 2002

Por entonces, al decir de algún vecino, se pasearía por los alrededores un célebre criminal: Juan Bautista Vairoleto, uno de esos bandidos románticos cuya vida llena de peripecias han dejado indeleble huella en la memoria popular. Como testimonia Enrique Oliva, vecino de San José, el personaje era una presencia viva en las calles mendocinas: “En varias ocasiones escuché respetuosos relatos de un personaje ya legendario, aunque viviente entonces, que merecía mi admiración y nunca pude verlo. De vez en cuando se lo mencionaba estando o pasando por Mendoza y particularmente por San José de Guaymallén. Algunos diarios lo calificaban de delincuente, otros de bandolero romántico y hasta de... Robin Hood

[...] ¡Y solía andar por mi barrio!” (*La vida cotidiana*). La veneración popular le seguía los pasos, en particular la admiración femenina: “las mujeres, jóvenes y viejas, lo adoraba, soñando e inventando romances con él” (*La vida cotidiana*). Para los hombres, simbolizaba el coraje y las virtudes gauchas.

Juan Bautista Vairoleto o Bairoletto 1894 - 1941



“Nacido en Santa Fe en 1894, Juan Bautista Vairoleto [o Bairoletto ya que en documentación consultada se halla escrito de ambas maneras] fue un caso paradigmático de bandidaje social. Quinto hijo de un matrimonio de italianos que viajaron tras la promesa de un hogar próspero y prometedor, fue protagonista de innumerables andanzas delictivas que se transformaron en jugosas historias y anécdotas que los paisanos disfrutaron y disfrutaban relatar.

Su vida, marcada por la persecución policial, transparentó la iniquidad del medio social e histórico que le tocó en suerte vivir. Los comienzos de su vida fuera de la ley estuvieron relacionados con un caso de abuso policial. Su trayectoria, estuvo relacionada con el coraje y la insolencia. Luego de varias entradas a la cárcel, el 22 de junio de 1925, salió por última vez, para ya nunca más volver a ser apresado. En su trajinar se mezcló con la realidad política y social de su época, como lo demostró su simpatía por el anarquismo.

Su frondoso prontuario acumuló robos, hurtos, reparto de propaganda anarquista, asaltos y muertes. Pero ello no hizo mella en la admiración popular. Admiración que lejos de decaer se fue incrementando con cada nuevo crimen y nuevo escape, como si con esa admiración el puestero pobre, el trabajador de manos callosas, la mujer laboriosa, se tomaran una pequeña revancha de la policía, a la que él ridiculizaba con su libertad.

Vairoleto vivía en Carmensa (sur de Mendoza) bajo el nombre de Francisco Bravo, junto a su esposa Telma Ceballos y sus dos hijas, Juana y Elsa, de 2 años y 9 meses respectivamente. El 13 de setiembre de 1941 salió temprano, iba con la idea de buscar su caballo que estaba escondido en otro puesto y tenía miedo que eso le causara problemas al puestero. Supuestamente, iba a demorar unos días en volver. Pero inesperadamente regresó ese mismo día a la noche. Se sentía enfermo.

La versión oficial (policial) da cuenta que fue muerto por efectivos policiales el 14 de setiembre de 1941 en Carmensa. La verdad fue otra.

Hay algunos gritos al amanecer. La policía en principio confunde a Vairoleto con uno de los peones. Vairoleto se levanta de un salto, busca sus armas, y comienza el tiroteo. Hierde a uno de los oficiales. El tiroteo es intenso. Teme por la vida de su esposa e hijas. Al verse rodeado, sin salida, emprende su más larga huida. Su más brillante escape. Un plan que seguramente más de una vez había pensado. En un momento del tiroteo, él da vuelta su arma, se apunta ... y... dispara.

- ...Juan se suicidó. No lo mataron, él se suicidó. Yo me levanté de la cama tras de él, protegiendo a las chicas. Veo que se pega el tiro y empieza a caer para atrás, se apoya en la pared y cae al piso. Luego, entró la policía y le tiraron ya muerto en el piso... (relato de Telma Ceballos).

Una vez más Juan Bautista Vairoleto, alias "el Pampeano", había huido. No pudieron con él sus enemigos, sedientos de sangre y venganza.

Una vez más burló el cerco y cabalgó hacia pampas infinitas, hacia espacios inconmensurables. Una vez más eligió la insolencia y la dignidad.

*Murió el hombre. Nació el Mito.
Los que me lloran por muerto
Dejen ya de llorar
Vivo en el alma del pueblo
Nadie me puede matar”.*

Fabio Erreguerena (Nieto de Juan Bautista Vairoleto).
Diario *Los Andes*



“Para la gente humilde era un gaucho obligado a ‘desgraciarse’ al verse forzado a matar en duelo por cuestiones de polleras (una tal Dora) a un agente de la policía llamado Elías Farach, quien lo acosaba brutalmente [...] Estuvo casi un año y medio en la cárcel de Santa Rosa. Al salir en libertad, la policía lo sometió a un asedio constante. De allí en más, ya ‘alzado’, vivió asaltando a ricos usureros (los más despreciados), almacenes de ramos generales y dueños de estancias. Se lo catalogó de “bandido rural muy peligroso”. Autoridades y perjudicados ofrecían recompensas por su captura vivo o muerto. El fruto de tales actividades le permitía vivir con desplazamientos rápidos. Pero, según testimonios muy difundidos, el grueso de sus robos iba a parar a los pobres que lo admiraban y protegían. De allí en más, fue un perseguido de la justicia, a la cual burlaba constantemente [...]

‘Vairoleto recitaba como nadie el *Martín Fierro*, que sabía de memoria, como otros poemas gauchescos. Vestía con buen gusto y junto a su Colt y su Smith & Wesson llevaba siempre un cepillo de dientes. También se lucía como elegante y hábil bailarín’ [...]

Se describía a Vairoleto como un hombre de altura normal, delgado pero de fuerte contextura. De fácil sonrisa, tierno aunque un poco reservado. ‘Las mujeres lo perseguían tanto o más que la policía... pero por las faldas se dejaba atrapar...’”.

Enrique Oliva. *La vida cotidiana*.
Buenos Aires-Madrid, Ciudad Argentina, 2003, pp. 135-136

Plazoleta del Indio

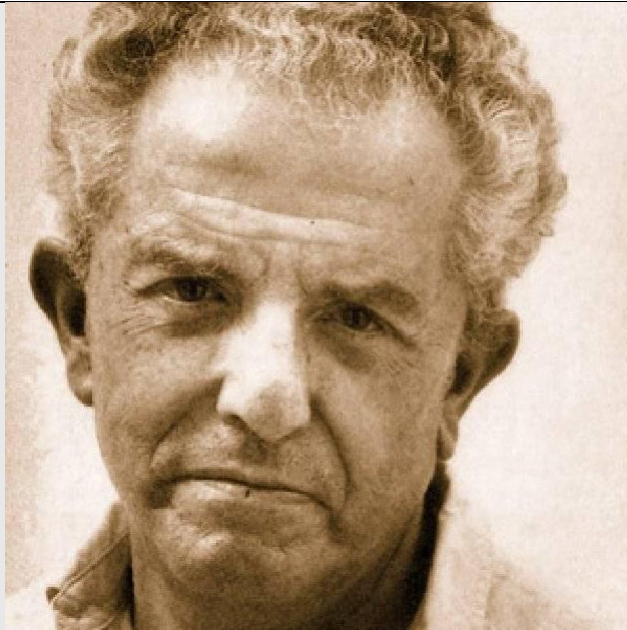
En la intersección de Bandera de los Andes y Alberdi y próximo a la Terminal de Ómnibus, antiguo Mercado de Abasto) se encuentra el Monumento al Indio, erigido en honor del Cacique Guaymallén. Esta escultura fue realizada por Mariano Pagés e inaugurada el 29 de octubre de 1950. De tres metros veinte de altura, se compone de tres figuras en arenisca dorada de la precordillera, “que exaltan el espíritu de la raza indígena por medio de tres figuras frontales [...] La central es la del cacique, con tocado de plumas y collar que muestran su rango y dignidad, en sus manos sostiene un arco. El rostro ha sido simplificado y tiene una actitud contenida, la expresividad se da en las manos, fuertes, monumentales” (Marta de Rodríguez Brito; Mirta Scokin de Portnoy; Graciela Verdaguer. *Mendoza y su arte en la década del '50*. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia del Arte, 2009, p.339) A esta figura la acompañan otras dos: la de un joven y una mujer con un niño en los brazos y un cántaro.

Su autor es una artista de Guaymallén, de quien Antonio Di Benedetto supo decir: “la cultura de Mendoza tiene en Mariano Pagés un representante de los que, con mayor asiduidad ha exhibido su real valimiento y dado pábulo a la satisfacción en nuestro medio, por el reconocimiento que han merecido sus esculturas en los distintos salones en que participaron”.

José Mariano Pagés

Este importante escultor ha sido reconocido como tal en nuestro país y en el extranjero. Nació en San Juan en 1922, y desde edad temprana comenzó a esculpir. Se trasladó a Mendoza, donde conoció al pintor Roberto Azzoni, al arquitecto Cayetano Piccione y al poeta Jorge Enrique Ramponi, quienes lo introdujeron en el ambiente cultural de la provincia.

Estudió en la Universidad Nacional de Cuyo bajo la dirección del maestro Lorenzo Domínguez. Algunas veces modelaba y otras tallaba, para lo cual utilizó materiales muy diversos como el mármol, la piedra, el granito, el cemento, el yeso patinado... Hay también en su producción pequeñas terracotas realizadas con soltura y tallas directas en madera.



Sus obras se encuentran en las colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes, en el de Arte Moderno de Mendoza, y en los Museos de Bellas Artes de Santa Fe y La Plata. Expuso asimismo en numerosos salones de arte de todo el país.





Monumento al indio

“Pagés apeló a las formas naturales, dándoles un sentido plástico, riguroso y equilibrado. Recurría a los volúmenes netos, el modelado sobrio y a la simplificación expresiva. Las deformaciones, si las hay, son discretas, el movimiento es contenido”.

Marta de Rodríguez Brito; Mirta Scokin de Portnoy; Graciela Verdaguer. *Mendoza y su arte en la década del '50.*

Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia del Arte, 2009, pp.338-342

El “Carril Nacional” –hoy Bandera de los Andes- muestra, en su variada edificación, las distintas etapas de la historia y es testimonio vivo de los cambios experimentados por la sociedad mendocina. Todavía hoy pueden verse, junto a modernas viviendas comercios, antiguas casonas que hablan de un esplendor que el

tiempo no consigue opacar del todo. Y si vamos en busca del pasado, nada mejor que encaminarnos, por la calle La Cañas hacia el sur, rumbo a la Cañadita Alegre.



6. La Cañadita Alegre

Aquí se ubica el busto que amigos y admiradores de Hilario Cuadros y su conjunto levantaron para recordar al cantor de la Cañadita Alegre y con él a todos los que lo secundaron dentro del folklore cuyano.



Monumento a Hilario Cuadros (detalle)



Juan isidro Maza recuerda así esta calle emblemática para el folklore cuyano, con la emoción del testigo presencial

“El autor de estos relatos conoció la Cañadita Alegre en su juventud, y compartió muchas veces aquellas fiestas con bailes y guitarreos. Allí, en aquella Cañadita, existían dos casas de campo confortables: una de un señor a quien le llamaban el Negro Aguilar, y la otra del chileno Cuadros, adonde solían concurrir buenos músicos y cantores; entre ellos, el maestro de muchos guitarreros mendocinos, conocido como el Negro Ferreira; Diógenes caballero y Homero Saldeña Molina, que tocaba admirablemente el piano; Dante Pelaia, autor de la tonada *Claveles mendocinos*; Julio Quintanilla, mi gran amigo, que como poeta recitaba sus versos y demás composiciones, que el dúo Cuadros-Morales transformaron en hermosas cuecas, zambas y canciones [...]

Yo recuerdo la Cañadita Alegre, la de mis años mozos, como la han de recordar con todo cariño quienes en aquellos tiempos la conocieron, y al pasar hoy por su calle y verla tan cambiada, no dejé de recordar sus fiestas, sus bailes, las canciones de nuestros más grandes folkloristas, el trinar de las guitarras y las algarabías compartidas con aquellos viejos amigos, de los cuales muchos ya se fueron; pero los que aún quedan la recuerdan emocionados, tal vez con lágrimas en los ojos, aunque con la satisfacción de que la seguirán recordando eternamente, porque es parte de nuestra vida, y también parte de nuestra historia”.

Juan Isidro Maza. *Toponimia, tradiciones y leyendas mendocinas.*

Edición revisada y ampliada.

Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1990, p. 51

Juan Draghi Lucero recrea en uno de sus cuentos una famosa pulpería que existió en la esquina del Carril Nacional y Cañadita Alegre: la Pulpería del *Gallo Pelao*, “donde pasaban horas gente de arriaje y otros carguíos... en perdidas hablas, sin fin ni rumbo se les iban las horas, ya afirmados en el macizo mostrador de adobe o ya apuntalados en la pared”.

Aún hoy vecinos memoriosos recuerdan las fiestas barriales, que se hacían en patios cubiertos por carpas de carros para protegerse del frío del invierno o de alguna tormenta de verano. Se bailaba con fonógrafo colocado en el centro del patio y también a veces concurrían músicos del barrio, entre los cuales los folkloristas eran los más apreciados. Según memora Enrique Oliva, “El orgullo de Mendoza era Don Hilario Cuadros, poeta y músico, nacido en la calle Cañadita Alegre del barrio Las

Cañitas y residente allí, en Guaymallén, hombre muy querido y admirado, generoso como pocos. Este criollazo siempre se las arreglaba para prestar su colaboración desinteresada tocando algo en los casamientos de pobres, como en bautismos y cumpleaños. Algunos sábados recorría varias fiestas en la misma noche” (Enrique Oliva. *La vida cotidiana*. Buenos Aires-Madrid, Ciudad Argentina, 2003, p. 111).

Hilario Cuadros y Los Trovadores de Cuyo

Nació el 23 de diciembre de 1902 en el antiguo barrio de la Media Luna, hoy Pedro Molina, cuando promediaba los 19 años, junto con su hermano Juan Guillermo, comenzaron a animar con sus cantos las fiestas familiares y de amigos. Esta experiencia lo llevó a dedicarse pronto de lleno al desarrollo de su vocación artística.

En 1927 Cuadros forma un trío junto con Domingo Morales e Hilario Quini. Pronto el conjunto trascendería con el nombre de “Los Trovadores de Cuyo”. A partir de entonces, fueron 25 años de gloria. Durante los cuales recorrieron con éxito indiscutido las provincias argentinas y los países vecinos.

Las canciones de los Trovadores se destacaron por resaltar valores históricos, como la gesta sanmartiniana, y temáticas religiosas, costumbristas y del paisaje cuyano.

Es en honor de Hilario Cuadros que cada 23 de diciembre se celebra el Día de la Tonada.

Fuente: *Mendocinos que hacen historia*.

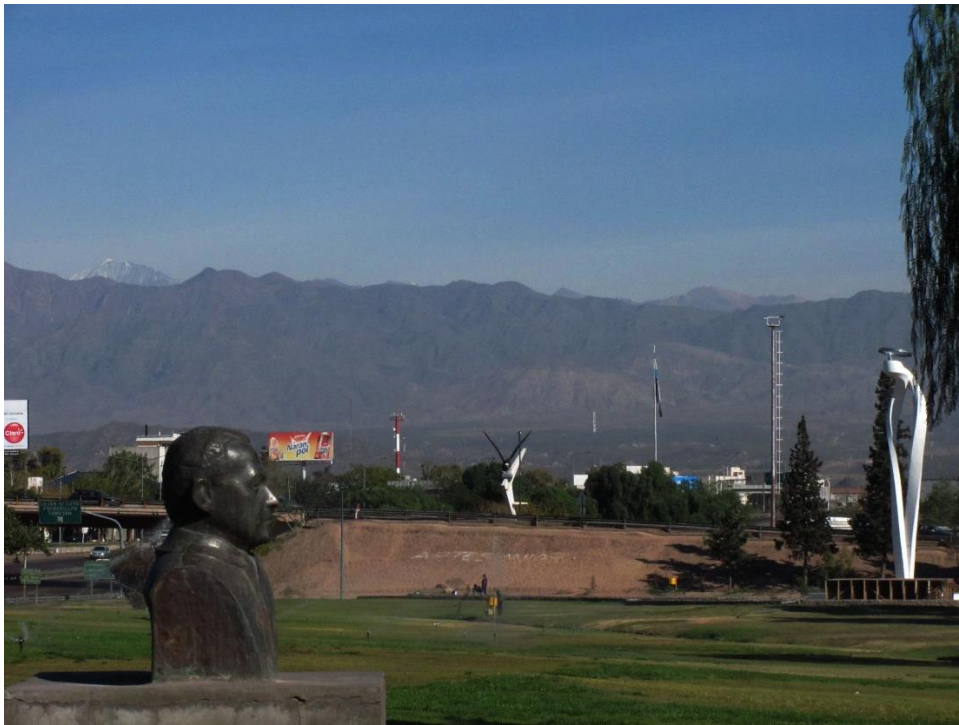
Mendoza, Diario *Los Andes*, fascículo 13, pp. 104-105

7. Sala de Arte “Libertad”

Volvamos sobre nuestros pasos, para tomar la Avenida de Acceso. El Acceso Este y el Acceso Sur confluyen en su territorio en un espacio donde están presentes el símbolo de su ubicación geográfica y ascendencia andina, con el **Monumento al Cóndor**, inaugurada en 1958, y que refleja la identidad mendocina a través de una de las más representativas aves de nuestra cordillera.

Predio de la Virgen

También podemos visitar allí el **Predio de La Virgen**: custodiado por el Cóndor está el parque donde se emplaza un monumento en homenaje a la Virgen María, realizado por el escultor mendocino Ramón Villarroel, en 1980, con motivo de la realización del Congreso Mariano, que contó entonces con la presencia del Papa Juan Pablo II. Esta imagen es testimonio de toda la fe de su pueblo. En este predio funciona un Centro de Información Turística.



Predio de la Virgen

A partir de allí, podemos recorrer la calle Libertad hacia la sede del gobierno municipal. La antiguamente denominada Avenida Libertad cambió su nombre por el de **Paseo Libertad**, luego de ser remodelada en 1995. Se lo ornamentó con fuentes de agua, banquetas, espacios verdes, pérgolas y una atractiva iluminación. La Plaza de los Patricios se transformó en la del Encuentro y está ubicada sobre calles Libertad, López de Gomara, Italia y España. Además, sobre el carril Godoy Cruz se sitúa el Paseo del Agua y frente a la Parroquia Sagrada Familia está ubicada la Plaza Mayor. La Parroquia Sagrada Familia se levantó a principios del siglo XX y en ella se destaca el altar de la Santísima Virgen Niña, cuya devoción fue traída a Mendoza en

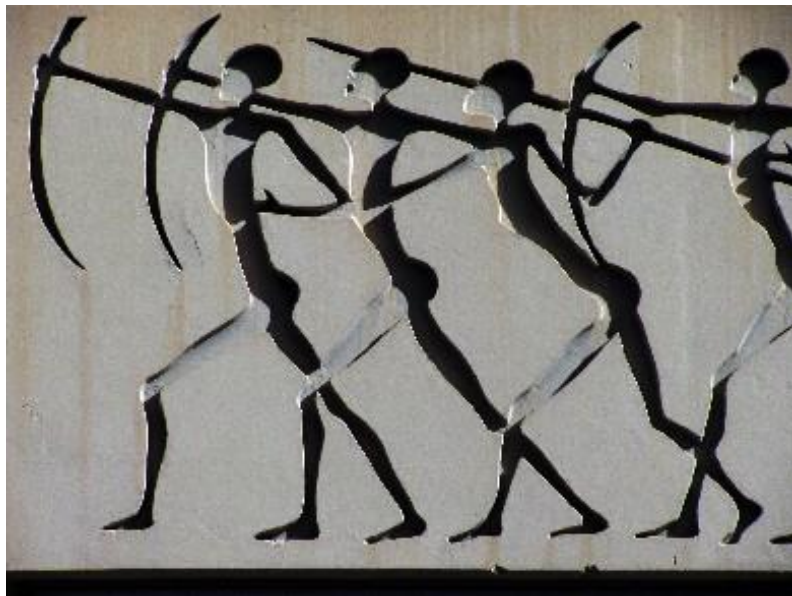
1915 por un grupo de inmigrantes italianos. Y a un costado de la explanada municipal quedaron en pie las columnas del primer edificio comunal de Guaymallén, los que le dan un toque histórico a su entorno.

En la llamada Plaza de las Artes y de las Flores, inaugurada en 1995, los artistas mendocinos se reúnen para mostrar sus obras. Además, en este sitio se realizan presentaciones al aire libre, en su teatro griego, donde grupos musicales y de teatro se expresan con total libertad.

Sala de Arte

Luego podemos visitar la **Sala de Arte** que exhibe constantemente la obra de los artistas plásticos locales.

Se trata de un espacio, dependiente de la Dirección de Cultura de la Municipalidad, donde se realizan periódicamente, en sus cuatro salas, muestras artísticas, cursos y talleres. Fue inaugurada en 1997 y los diseños en el piso de cada sala simbolizan a las distintas razas humanas. Posee también un patio de esculturas, donde se realiza una fuente circular cuyos contornos están hechos en mayólicas. Las ventanas y puertas rememoran artes precolombinas en metal, asemejando máscaras incaicas. Está abierta de lunes a domingos de 18 a 20.



Municipalidad de Guaymallén

Aquí concluimos uno de los itinerarios posibles por tierras guaymallinas. Quedan muchas otras propuestas incitantes para el que desee bucear en nuestro pasado y en nuestro presente.



Guaymallén y la magia del agua

ÍNDICE

ÍNDICE	9
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	13
ÍNDICE DE TEXTOS CITADOS	19
PRÓLOGO	23
PRESENTACIÓN GENERAL	27
DISTRITOS	28
Pedro Molina	30
San José	31
Belgrano	32
Guaymallén y el agua	34
“El mate de las Contreras”	36
Buena Nueva	37
Riqueza agroindustrial del departamento de Guaymallén	39
La Primavera	39
Las Cañas	40
Juan Francisco Cobo	42
Jesús Nazareno	43
Aarón Pavlovsky	44
“La bodega”	45
Bodega Santa Ana	46
Bodega Centenario	46
Bodega Los Leones	47
Poblamiento	48
Los Corralitos	48
Dorrego	50
San Francisco del Monte	52
Capilla del Rosario	54
Colonia Segovia	62
El Bermejo	63
“Otoño en Bermejo”	64
Roberto Rosas	65
Luis Quesada	67
El Sauce	69
Carlos Alberto Arroyo	72

<i>La furia de los vencidos</i>	73
Encrucijada de caminos	74
Kilómetro 11	75
Kilómetro 8	76
Rodeo de la Cruz	77
Nueva Ciudad	78
“La vieja casona de Guaymallén ¿está embrujada?”	79
Puente de Hierro	82
Villa Nueva	83
Silvano Rodríguez	85
“La Purísima”	86
Capillas de Guaymallén	87
Escudo departamental	87
UN POCO DE HISTORIA	89
Los huarpes	89
Descubrimiento de Cuyo	93
La fundación de Mendoza	94
¿Por qué se denominan así algunas calles de Guaymallén?	102
Luis Perlotti	104
Crecimiento poblacional	108
“Plaza poblana”	110
Chalets de la calle Tirasso	111
Llegan los inmigrantes	111
Luis Tirasso	112
“Carretero soy, señor...”	113
El terremoto de 1861 y el traslado de la ciudad	114
Museo Municipal Casa Molina Pico	115
Barrio de pulperías y chinganas	117
“Casas de las chinganas”	119
Desarrollo del folklore cuyano	119
“El alabancioso”	121
RECORRIENDO GUAYMALLÉN JUNTO CON SUS ARTISTAS Y ESCRITORES	123
Alfredo Bufano, poeta de Cuyo	123
“Rosas del Zanjón”	123
Síntesis biográfica	124
“Campos de Guaymallén”	126
Juan Draghi Lucero, guardián de la memoria cuyana	127
Testimonio de Yolanda Costábile Argumedo	129

Guaymallén y nuestra música nativa	130
Remontando una tonada hasta el origen: Hilario Cuadros y la “Cañadita Alegre”	130
Hilario Cuadros	130
Algunos éxitos de Hilario Cuadros y los Trovadores de Cuyo	131
Los Trovadores de Cuyo	132
Versos de Atahualpa Yupanqui al morir Hilario Cuadros	134
Armando tejada Gómez y el “Nuevo Cancionero”	135
Obras de Armando Tejada Gómez	136
Sentido americanista y social de la poesía	138
El “Nuevo Cancionero”	140
Una anécdota de Ángel Bustelo	141
Abelardo Vázquez, poeta del vino	142
Los guiones vendimiales del “poeta del Vino”	142
Obra poética	146
“Zonas de la vid”	147
Roberto Cascarini	149
Roberto Azzoni	150
Abelardo Roberto Vázquez: el “extraño” y su éxtasis poético	151
<i>El extraño y el éxtasis</i>	152
Síntesis biográfica	153
“Prólogo” a <i>El extraño y el éxtasis</i>	154
Antonio Di Benedetto, el “hacedor de silencio”	155
“Autobiografía”	156
Síntesis biográfica	157
Guaymallén y las artes plásticas	160
Sara Rosales	161
Algunos comentarios sobre su obra	162
Hernán Abal	162
ITINERARIOS TURÍSTICO PATRIMONIALES	167
1. Mendoza prehispánica y fundacional	168
Los incas en Mendoza	168
“Fidel Roig Matóns, pintor de los Andes”	170
Pedro Ruiz del Castillo	171
Alfonso Sola González	173
“Don Pedro del Castillo funda Mendoza”	174
Rafael Cubillos	176
El terremoto del 20 de marzo de 1861	176

“Una vista a las ruinas...”	177
Museo del Área Fundacional	178
“El ánimo del terremoto” (leyenda urbana)	179
“Fidel de Lucía, pintor de Mendoza”	182
La ciudad antigua	183
“Era una niña apenas”	184
2. La Media Luna, el barrio de Tejada Gómez	186
“Tonada de la Calle Larga”	187
“Las Trutruacas”	188
3. Casa Museo Molina Pico	192
Historia	192
Los Molina	197
Juan Gualberto Godoy	200
Arquitectura y mobiliario	203
Casa Molina Pico	204
Antigua Chacra de San Antonio	207
Pascual Toso	208
4. Capilla del Rosario	209
Capilla Nuestra Señora del Rosario	211
“Patrimonio que se cae a pedazos”	212
“Las campanas del Rosario” (tonada cuyana)	213
Arquitectura e historia	214
5. El Carril Nacional	215
“Loa al Carril de Guaymallén”	216
La vida en el barrio	218
<i>La vida cotidiana</i> (fragmento)	218
Juan Bautista Vairoletto o Bairoletto	219
<i>La vida cotidiana</i> (fragmento)	221
Plazoleta del Indio	222
José Mariano Pagés	222
6. La “Cañadita Alegre”	223
<i>Toponimia, leyendas y tradiciones mendocinas</i> (fragmento)	227
Hilario Cuadros y Los Trovadores de Cuyo	228
7. Sala de Arte Libertad	228
Predio de la Virgen	229

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

1. Mapa del departamento de Guaymallén	27
2. Distritos	28
3. Casa Molina Pico	29
4. Monumento al indio (detalle)	30
5. Monumento al indio (detalle)	31
6. Monumento al indio (detalle)	33
7. Acequia	37
8. Cocina rural	38
9. Olivos mendocinos	39
10. Hilario Cuadros y Los Trovadores de Cuyo	40
11. Juan Francisco Cobo	42
12. Iglesia Jesús Nazareno	43
13. El poeta Alfredo Bufano	45
14. Antigua bodega de Guaymallén	46
15. Bodega Los leones	47
16. Monumento al indio (detalle)	51
17. Antiguo molino	53
18. Capilla del Rosario	55
19. Capilla del Rosario	55
20. Capilla del Rosario (patio interior)	56
21. Capilla del Rosario (interior)	57
22. Capilla del Rosario (interior)	57
23. Imaginería religiosa de la Capilla del Rosario	58
24. Imaginería religiosa de la Capilla del Rosario	59
25. Antigua casona	60
26. Antigua casona	60
27. Antigua casona	61
28. Colonia Segovia	62
29. Abelardo Vázquez	64

30. Colores del otoño	65
31. Roberto Rosas	66
32. Luis Quesada	67
33. Luis Quesada	68
34. Obra de Luis Quesada en el Consejo Profesional de Ciencias Económicas	68
35. Chalet de la calle Tirasso	70
36. Chalet de la calle Tirasso	70
37. Chalet de la calle Tirasso	71
38. Chalet de la calle Tirasso	71
39. <i>La furia de los vencidos</i> de Carlos A. Arroyo (tapa)	72
40. Avenida de Acceso	75
41. Rodeo de la Cruz	76
42. “Casa embrujada” del Carril Nacional	79
43. Casa del Carril Nacional	81
44. Casa del carril Nacional	81
45. Municipalidad de Guaymallén	84
46. Iglesia de Guaymallén	84
47. Monumento Hilario Cuadros	85
48. Escudo de Guaymallén	87
49. Rasgos huarpes según Fidel Roig Matóns	90
50. Artesanías huarpes en el Mercado Artesanal Mendocino (Dirección de Turismo)	90
51. Plano hipotético del asentamiento huarpe (Jorge Ricardo Ponte)	91
52. “La Fundación de Mendoza” (Mural de la Plaza España)	94
53. Plano de la ciudad fundacional (Jorge Ricardo Ponte)	95
54. Textura de adobe	96
55. “La Bola de Lata”	99
56. Monumento conmemorativo: “Luis Tirasso” obra de Perlotti	104
57. Antiguo Matadero	105
58. Iglesia de San José	108
59. Plazoleta del Indio	109
60. Antigua casona mendocina	111
61. Guitarrero	112

62. Antigua Feria de Guaymallén	114
63. Ruinas de San Francisco	114
64. Casa Molina Pico	115
65. Casa Molina Pico	116
66. Antiguo Matadero	118
67. Monumento homenaje a Hilario Cuadros	119
68. Representación de una pulpería en el Museo del Área Fundacional	120
69. El barrio	122
70. La plaza	122
71. Alfredo Bufano	123
72. Alfredo Bufano por Andrés Casciani	124
73. Tumba de Alfredo Bufano en la Villa 25 de Mayo (San Rafael)	125
74. Alfredo Bufano	126
75. Paisaje rural mendocino	127
76. Juan Draghi Lucero	128
77. Portada del disco “Cañadita Alegre”	131
78. Foto: Benjamín Miranda, Luciano Senra, Hilario Cuadros, José Herrera, José María Hoyos	132
79. “Cochero ‘e plaza”	134
80. Armando Tejada Gómez	135
81. Tapas de libros de Armando Tejada Gómez	136
82. Armando Tejada Gómez	137
83. Armando Tejada Gómez	140
84. Abelardo Vázquez	145
85. Paisaje mendocino	146
86. “La vendimiadora”, óleo de Roberto Cascarini	148
87. Retrato de Abelardo Vázquez por Roberto Azzoni	150
88. Óleo de Roberto Azzoni	151
89. Poesías de Abelardo R. Vázquez (tapa)	152
90. Cielos mendocinos	153
91. Antonio Di Benedetto	155
92. El Bermejo	158
93. Di Benedetto, el escritor en su mesa de trabajo	158

94. Antonio Di Benedetto en New Hampshire	159
95. Fundación Rosas para la escultura	160
96. Sara Rosales. “Mujer extraña con cielo amarillo” (óleo sobre tela)	161
97. Sara Rosales	161
98. “El torero lisiado” (óleo sobre tela)	163
99. Hernán Abal: obra	166
100. Mapa circuito turístico	167
101. Indio huarpe (retrato de Carmen Jofré)	169
102. Autorretrato Fidel Roig Matóns	169
103. Museo del Área Fundacional	171
104. Pedro Ruiz del Castillo	172
105. Plaza Pedro del Castillo	172
106. Alfonso Sola González	174
107. Rafael Cubillos. “La fundación de Mendoza”	175
108. Ruinas de la antigua ciudad de Mendoza	176
109. Monograma de la Compañía de Jesús	178
110. Museo del Área Fundacional: Representación de la ciudad antigua	179
111. “La Merced”. Óleo sobre tela de Fidel de Lucía	181
112. “La Merced” en la actualidad	181
113. Óleo de Fidel de Lucía	182
114. La Alameda. Fotografía de Christiano Junior (1880)	183
115. Jorge Sosa	184
116. Antiguo puente sobre el Canal Zanjón	186
117. Trutruca	188
118. Plano de la Media Luna	189
119. Casa antigua	190
120. Representación de una pulpería - Museo del Área Fundacional	191
121. Casa Molina Pico	193
122. Casa Molina Pico	193
123. Casa Molina Pico – Parque	194
124. Casa Molina Pico – Parque	194

125.	Casa Molina Pico – Interior	195
126.	Casa Molina Pico – Interior	196
127.	Manuel Ignacio Molina	197
128.	Pedro Molina	198
129.	Luis Molina	199
130.	Juan Gualberto Godoy	200
131.	<i>Juan Gualberto Godoy; Literatura y política (tapa)</i>	201
132.	“Un mendocino de leyenda”. Fuente <i>La Melesca</i>	202
133.	Casa Molina Pico – Entrada al túnel	205
134.	Casa Molina Pico – Ombú	206
135.	Pascual Toso	208
136.	Circuito turístico	209
137.	Casa antigua	210
138.	Casa antigua	211
139.	Capilla Nuestra Señora del Rosario	212
140.	Campanas de la Capilla del Rosario	214
141.	Arquitectura tradicional mendocina	215
142.	Bodega La Rural	217
143.	Juan Bautista Vairoletto o Bairoletto	219
144.	Casa histórica donde se realizaron los velatorios de Bairoletto	221
145.	José Mariano Pagés	223
146.	Obra de José Mariano Pagés	223
147.	Monumento al Indio	224
148.	Paisaje	225
149.	Monumento a Hilario Cuadros (detalle)	226
150.	Predio de la Virgen	229
151.	Municipalidad de Guaymallén (friso)	230
152.	Guaymallén y la magia del agua	231

ÍNDICE DE TEXTOS CITADOS

1.	“Cuando digo Guaymallén”	Alfredo Bufano	27
2.	<i>Mendoza, aquella ciudad de barro</i>	Jorge Ricardo Ponte	34
3.	<i>Mendoza, aquella ciudad de barro</i>	Jorge Ricardo Ponte	35
4.	“El mate de las Contreras”	Juan Draghi Lucero	36
5.	“Los toritos de doña Esperidiana”	Juan Draghi Lucero	38
6.	“Los toritos de doña Esperidiana”	Juan Draghi Lucero	41
7.	“Juan Francisco Cobo” (<i>Mendocinos que hacen historia</i>)		42
8.	“Aarón Pavlovsky” (<i>Mendocinos que hacen historia</i>)		44
9.	“La bodega”	Alfredo Bufano	45
10.	<i>La vida cotidiana</i>	Enrique Oliva	49
11.	“Otoño en bermejo”	Abelardo Vázquez	64
12.	“Luis Quesada”	Diego Pascual	65
13.	<i>La furia de los vencidos</i>	Carlos A. Arroyo	73
14.	“La vieja casona de Guaymallén ¿está embrujada?”		79
15.	“Silvano Rodríguez” (<i>Mendocinos que hacen historia</i>)		85
16.	“La Purísima”	Alfredo Bufano	86
17.	Justo López de Gomara (<i>Mendocinos que hacen historia</i>)		88
18.	“Los huarpes” (<i>Historia de Mendoza, fascículo 4</i>)		89
19.	“Nombres”	Alfredo Bufano	93
20.	“La ciudad”	Abelardo Vázquez	97
21.	“Pedro del Castillo funda Mendoza”	Alfonso Sola González	98
22.	“Tonada de la calle Larga”	A. Tejada Gómez	100
23.	“Luis Perlotti”	Victoria Ramírez Dolan	104
24.	“La posada de doña Luzmila”	Juan Draghi Lucero	107
25.	“Plaza poblana”	Alfredo Bufano	110
26.	“Luis Tirasso”	Ariel Sevilla	112
27.	“Carretero soy, señor...”	Juan Draghi Lucero	113
28.	“Museo Municipal Casa Molina Pico”	Jorge Sosa	115
29.	“Casas de las chinganas”	Juan Isidro Maza	119
30.	“El alabancioso”	Juan Draghi Lucero	121

31. “Rosas del Zanjón”	Alfredo Bufano	123
32. “Campos de Guaymallén”	Alfredo Bufano	126
33. Testimonio de Yolanda Costábile Argumedo	Sandra Conte	129
34. “Los Trovadores de Cuyo”	Emilio Portorrico	132
35. Versos de Atahualpa Yupanqui al morir	Hilario Cuadros	134
36. “El Nuevo Cancionero”	Alberto Catena	140
37. <i>Compadres del horizonte</i>	Ángel Bustelo	141
38. “Abelardo Vázquez como promotor de cultura: los guiones de la Fiesta de la Vendimia”	María Lorena Gauna	142
39. <i>Poemas para Mendoza</i>	Abelardo Vázquez	145
40. “Zonas de la vid”	Abelardo Vázquez	147
41. “Roberto Cascarini”	<i>Los Andes</i>	149
42. “Roberto Azzoni”	Mirta S. de Portnoy	150
43. “Semblanza biográfica de Abelardo Roberto Vázquez”		
	Adelina Lo Bue	153
44. “Prólogo” a <i>El extraño y el éxtasis</i>	Narciso Pousa	154
45. “Autobiografía”	Antonio Di Benedetto	156
46. “Hernán Abal: expresionismo de la vida”	Andrés Cáceres	164
47. “Los incas en Mendoza” (<i>Historia de Mendoza</i> , fascículo 4)		168
48. “Fidel Roig Matóns, pintor de los Andes”	Serafín García Sáez	170
49. “Pedro del Castillo funda Mendoza” (fragmento)		174
50. “Una visita a las ruinas de Mendoza por D. Félix Frías”		177
51. “El ánimo del terremoto”	Miguel Martos	179
52. “Fidel de Lucía: el pintor de Mendoza”	Andrés Cáceres	182
53. “Era una niña apenas”	Jorge Sosa	184
54. “Tonada de la Calle Larga”	A. Tejada Gómez	187
55. “Las Trutruucas”	A. Tejada Gómez	188
56. “Los Molina” (<i>Mendocinos que hacen historia</i>)		197
57. Juan Gualberto Godoy (<i>Mendocinos que hacen historia</i>)		200
58. “A Mendoza, pues aún no es lo que parece”	Juan Gualberto Godoy	203
59. Hospital de Caridad	Juan Isidro Maza	207
60. “Patrimonio que se cae a pedazos”	<i>Portada</i>	212
61. “Las campanas del Rosario” (tonada cuyana)		213

62. “Loa al carril de Guaymallén”	Alfredo Bufano	216
63. <i>La vida cotidiana</i> (fragmento)	Enrique Oliva	218
64. Juan Bautista Vairoleto o Bairoletto	Fabio Erreguerena	219
65. <i>La vida cotidiana</i> (fragmento)	Enrique Oliva	221
66. “José Mariano Pagés”	Marta de Rodríguez Brito;	
Mirta Scokin de Portnoy; Graciela Verdaguer		222
67. “Hilario Cuadros”	Juan Isidro Maza	227
68. “Hilario Cuadros y Los Trovadores de Cuyo” (<i>Mendocinos que hacen historia</i>)		228

